EL "GURRIÓN"

Labuerda Febrero de 2022 número: 166

Revista
"EL GURRIÓN"

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han participado en este número:
Pablo Founaud – Luis Buisán – Ángel S. Garcés – Eugenio Monesma – Cristian Laglera – José María Lafuerza – Antonio Revilla – Tomás Miralles – Elisa Sánchez – Alfredo Mires – Mario Benedetti – Javier Vicente – Roberto L´Hôtellerie – Emilia Juste – Carmen I. García – Osvaldo Berenguer – Rosa Serdio – Dani García – Betato de Molinero l´Arco – José Mª Salas – Luc Vanhercke – Anny Anselin – José Luis Mur – Ánchel Conte – Jesús Castiella – Javier Díaz – Martín Noguero – Marimar Fornies – Carmen Lueza – Marcos Castel – Sebastián Gertrúdix – Daniel Coronas – José Luis Capilla – Pablo Capilla – Emilio Lanau – Gonzalo del Campo – El Roto - Javier Milla – Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural "El Gurrión"

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
ISSN edición en papel: 1130-4960
ISSN edición en línea: 2603-7726
http://www.elgurrion.com

El Gurrión
Fundado en 1980

SUMARIO

- Presentación. ¡Y dale con lo macro...! 3
- A propósito de una portada... (2) 3
- Historias de vida:
  1. El molino de Sarvisé: los últimos molineros (1957-1970).....4
  2. Tío y sobrino, nuestros vecinos 7
  3. Vivencias cinematográficas (II). Una historia más del cine y los nazis 9
- Oficios tradicionales. La caza en barracas 12
- Comentado por el autor...LOBARRE. Un viaje a la marginación en el Aragón del siglo XVI 15
- Piedras con memoria. San Salvador de Tricás. 16
- Los gorriones y la poesía (X) - Cotidiana I (Mario Benedetti) 17
- En El Gurrión. Números 66 y 126 18
- Ultramarinos La Confianza, desde 1871.....19
- En recuerdo de Mari Carmen Pérez Oliván 20
- Límites geográficos de nuestras correrías de infancia (I) 21
- Textos prestados.....23
- Alfredo Mires Ortiz, Premio Casa de la Literatura Peruana 2021.24
- Noticias de amistades, suscriptores y territorio... 25
- Cartas al director.....26
- As cosetas de Betato 27
- Historias que cuenta la naturaleza. Viaje a lo minúsculo.....28
- Fascinación por el vuelo 29
- Fuente de los cuatro caños de Pastrana (Guadalajara) 30
- Comentado por la autora... 32
- Visitamos el MIM.....33
- Observaciones rurales y urbanas de Antonio Revilla 34
- Historiando con Dani García-Nieto 36
- Libros que me gustan. ¡Harpo habla! (Harpo Marx) 37
- Mi colección de chapas (IV). Montañas 38
- Libros de Sobrarbe 39
- Y tú… ¿Qué coleccionas? Antonio Revilla Delgado 40
- Antes de que se me olvide. Relojes de abril.....42
- La mirada de Roberto 43
- Sobre fotografía 44
- El fotógrafo, los pajaricos y otras aves... Carricerín real 45
- Desde El Ayuntamiento.....46
- A la búsqueda de molinos.....47
- No se puede mirar (6).....51
- El aragonés, lengua literaria 52
- Viajando por la provincia de Huesca. Pertusa. Vigía del río Alcanadre.....53
- Romance de otro Obispo enamorado.....54
- Comunicaciones electrónicas recibidas.....55
- Curiosidades con "gurriones" o con gorriones... 57
- Anexo al artículo "Rincones con magia" de la contraportada 58
- Galería de lectoras y lectores 59
- Rincones con magia. Árboles singulares de Sobrarbe 60

Foto de portada:
Pablo Buil Coronas y Daniel Coronas Lloret abrazan el caixigo de Buetas en La Plana de Labuerda. Foto: M. Coronas

Presentación...

¡Y dale con lo macro...!

Podríamos repetir la presentación del número 163, de mayo de 2021, y sería de candente actualidad. Así es la vida. A veces, parece que no pasa el tiempo y eso que nos solemos quejar de que el tiempo va muy deprisa... "¿Macro micro?", se titulaba, ¿recuerdas? Pues otra vez tenemos el lío montado, por los de siempre.

En todo caso, esta vez focalizado en las macrogranjas y la macromierda que generan, que es el producto estrella, casi con toda seguridad, que sí se queda donde se pone la instalación. En ese sentido, hemos escuchado innumerables macrobulos, macromentiras y macrotergiversaciones. Hemos visto cómo se macroutilizan unas declaraciones para macromovilizar gente y macromanipularla... Hemos visto imágenes macrosurrealistas de micropolíticos haciendo el macroridículo en instalaciones extensivas (las que defendía el ministro del ramo y la mayoría) defendiendo con la microboca los intereses de los macrogranjeros... Y es que este es un país con demasiados macroceporros con microcerebro y microvergüenza que solo buscan asegurar sus macroingresos, defendiendo sus macrointereses personales... Y al pueblo que le den por el macro y por el micro. Tanto hablar de vacunas, algunos se han metido en territorio vacuno y han resbalado al pisar la inevitable macromierda.

Dicho lo dicho y, para no insistir, pasamos página y hablamos de este Gurrión, número 166, que ha llegado a tus manos. Cada ejemplar de la revista merecería una macrofiesta, aunque estemos moviéndonos en territorio micro, ya que nuestra capacidad de llegar y de influir es realmente pequeña. Una fiesta que celebrase esta maravillosa conjunción de personas que escriben y personas que leen. Personas que escriben por el placer de hacerlo y personas que leen y aportan el sustento económico que hace posible editar en la imprenta, cada tres meses, un nuevo Gurrión. Y, esto, tantas veces repetido (hemos empezado el año 42) es, como calificaba un amigo en el número 150 "el milagro de Labuerda". Algo de eso hay, aunque aquí el milagro es realmente esa conjunción o confluencia de la que hablaba más arriba, tan felizmente consolidada. De modo que aquí tienes un nuevo número de El Gurrión, con el ferviente deseo de que no te decepcione. En realidad, el deseo de quienes lo escribimos es que te sorprendas con su lectura y vivas ésta como un modesta e íntima macrofiesta de celebración de la cultura y la sensibilidad.

Volvemos a vernos en la próxima primavera, si nada ni nadie lo impide. Por lo demás, salud, cultura y buenas lecturas.

A propósito de una portada... (2)

Así se titulaba una pequeña reseña, publicada en la página 3 del número 126 de la revista (febrero de 2012). Se titulaba así porque en la portada de ese número aparecía el mismo caixigo que en el número 86 (febrero de 2002), con los dos protagonistas algo crecidos, abrazando el tronco del mencionado e imponente árbol. Total, que ya han vuelto a pasar otros diez años y nos pareció razonable volver a subir a la Plana de Labuerda, para reencontrarnos los mismos protagonistas: el caixigo de Buetas que no se ha movido de allí, Pablo Buil Coronas y Daniel Coronas Lloret. La verdad es que, contando de diez en diez años, quienes muestran una evidente evolución son los dos chavales, puesto que el tronco del árbol no parece que haya sufrido excesivos cambios. No lo hicimos en las ocasiones anteriores, pero esta vez hemos medido su circunferencia y el resultado ha sido: 410 cm. A ver si podemos repetir en el 2032: el caixigo, los chavales abrazadores y el viejo fotógrafo. Si eso fuera posible, estaríamos ya por encima de los 200 "gurriones" y el fotógrafo, cerca de los 80 tacos... ¡Temblores solo de pensarlo!, je, je. (**Mariano Coronas Cabrero**)

Historias de vida

1. El molino de Sarvisé: los últimos molineros (1957-1970)

Hace unos cuantos números (nº 141, 146 y 148) comentamos en varias reseñas el nacimiento y evolución del molino de Sarvisé, en el valle de Broto. Damos un salto en el tiempo y nos ubicamos ahora en los últimos años de vida de este molino. Gracias a la buena memoria de los últimos molineros y su amabilidad en compartir sus vivencias, así como a las aportaciones de los vecinos de Sarvisé y Broto ha sido posible plasmarlo en un nuevo artículo.

Sarvisé. Postal años 50.

Los molineros en Sarvisé

Son varios los molineros que han trabajado en el molino de Sarvisé desde su construcción en el año 1882. José Aznar Vallés fue el primero que pidió los permisos correspondientes para construir un molino en una finca de su propiedad. Posteriormente sería Sebastián Aznar Buisán, al menos desde 1914 hasta 1919, quien trabajaría en el molino. En 1920 en el "Registro Fiscal de Edificios y Solares" aparece Agustín Castiella Ballarín como molinero, que todavía es recordado por los más mayores del pueblo; posteriormente fue su hijo Agustín quien tomaba el relevo de su padre como molinero hasta 1957 en que abandona el pueblo camino de la ciudad. Durante su estancia, Agustín decidía arreglarse una casa en Sarvisé, conocida como "Casa Molinero", dejando el molino únicamente como lugar de trabajo.

Celestino y Antonio: los últimos molineros

Celestino Orús Sesé, procedente de Casa Orós de Javierre de Ara y carpintero de profesión, trabajaba en su pueblo natal, con las herramientas manuales de su oficio. A comienzos de los años 50, con objeto de mejorar en su trabajo se construía artesanalmente una máquina para trabajar mejor la madera. Para poder mover su nueva máquina trasladaba su taller al molino de Sarvisé instalándose, con permiso del pueblo, en el piso superior, aprovechando la energía eléctrica que producía el molino (en Javierre de Ara no disponían de suministro eléctrico). La antigua vivienda del molinero, Agustín, que había trasladado su vivienda al núcleo de Sarvisé, se transformaba en un taller de carpintería.

Tras unos pocos años, hacia 1955, Celestino abandonaba su taller en el molino y se desplazaba con su máquina y herramientas a Fiscal para comenzar a trabajar en la construcción de varias casas del pueblo (Casa Silverio, Casa Bautista, etc.) aprovechando la energía que le suministraba de forma intermitente el molino de Fiscal para mover su maquinaría de carpintería. El piso superior del molino de Sarvisé se quedaba vacío y sin uso.

Molino y horno.

Poco tiempo después, en el año 1957, el molinero de Sarvisé –Agustín Castiella- y su familia abandonan el pueblo camino de la ciudad, ofreciéndole el puesto de trabajo vacante de molinero a Celestino, al conocer el funcionamiento del molino de su etapa anterior. Celestino aceptaba la propuesta y se trasladaba nuevamente a vivir y trabajar al molino de Sarvisé pero esta vez como nuevo molinero, dejando la carpintería en Fiscal a sus hermanos que continuarían allí trabajando. Celestino se convertía sin saberlo en el último molinero de Sarvisé.

Durante estos primeros años de Celestino, como nuevo molinero del molino de Sarvisé, tuvo dos principales tareas: la molturación de cereal para piensos (cada vez menos) y la más importante, el suministro de energía y mantenimiento de la central eléctrica para abastecer por el día a la sierra de Sarvisé y al anochecer

a los vecinos de los pueblos de Sarvisé y Buesa. Además, ejercía como carpintero realizando pequeños arreglos que le surgían o ayudando a instalar piezas construidas y trasladadas desde el taller familiar de carpintería en Fiscal.

En 1960 Celestino decidía ampliar el negocio. Junto al molino construyó, con ayuda de su familia, un edificio anexo donde instalar un horno para elaborar pan y derivados. Su joven sobrino Antonio Orús y su pareja Angelines, siguiendo las órdenes de sus padres (aunque su idea inicial era marcharse a Barcelona), se quedaban a trabajar en el valle. Tras obtener el permiso del pueblo surgía un nuevo negocio en el valle, que la publicidad recogía como: "Panadería y repostería Antonio Orús".

Publicidad en un programa de fiestas de Sarvisé.

La panadería y el molino

Con apenas formación de una semana en una panadería del pueblo de Castellar del Vallés (Barcelona), el joven Antonio inauguraba el horno de Sarvisé en mayo de 1960 haciendo competencia directa a la panadería de Broto que, desde hacía años, suministraba a los pueblos próximos en exclusividad. Entre éxitos y fracasos en la elaboración de las primeras hornadas y con la presencia y consejos de Fermín Borruel (panadero de Fiscal), comenzaba a funcionar el negocio.

Durante el funcionamiento del horno, la leña necesaria (costales de haya) se traían inicialmente con carros y caballerías desde el aserradero o sierra de Sarvisé, operación que se repetía cada dos o tres días. Posteriormente, se compraban quejigos enteros troceados a Casa Orús de Javierre de Ara. Miguel Capablo de Fiscal, se encargaba de subirlos a Sarvisé con su camión, para posteriormente cortar Antonio la leña en trozos más pequeños, adecuados para el horno.

La harina era comprada a Chéliz de Aínsa (Harinera La Perla del Sobrarbe) y también a la harinera de Binéfar.

El nuevo horno, en las afueras del pueblo, repartía diariamente el pan con un carretillo por las casas, instalando además un pequeño despacho de pan en los bajos de Casa Frauca en Sarvisé. Además del pan (barras, panes de uno o dos kilos, etc.) ofrecía otros productos, siendo especialmente recordada la "torta de huevo", que llegó a coger fama en el valle. Con el nuevo horno y panadería los vecinos de Sarvisé podían elegir a quien comprar el pan ya que desde Broto seguía acercándose con su furgoneta el panadero Gabriel. Los vecinos aún recuerdan una pequeña guerra de precios entre ambos panaderos.

Además de los vecinos del pueblo de Sarvisé, otros clientes habituales de la panadería fueron los picadores y tiradores que trabajaban en aquellos años por el valle sacando madera de diferentes zonas, especialmente en el valle del Chaté, así como vecinos del valle de Fanlo que bajaban en caballerías a vender sus productos al valle y regresaban a su pueblo con pan.

El negocio fluctuaba según la población que residía en el valle en cada momento. El comienzo del turismo y el regreso en época estival de vecinos que habían emigrado obligaba a realizar dos hornadas diarias para abastecer a toda la demanda, mientras en invierno con una población cada vez menor, con una hornada era suficiente.

Reparto del pan. Molino-panadería de Sarvisé.

En el comienzo de esta década de los sesenta todavía se cultivaba trigo en los campos de Sarvisé; la cosecha recogida se entregaba al panadero quien lo anotaba en una libreta para luego realizar el intercambio de aproximadamente 1 kg de pan por 1 kg de trigo entregado. También desde el valle de Fanlo bajaban con el trigo recolectado con el mismo propósito. El trigo recogido por el panadero era llevado en camión a los almacenes que el Servicio Nacional de Trigo tenía en Boltaña.

Durante estos años Antonio, con ayuda de su familia, trabajaba en el horno y panadería, así como en el posterior reparto, además de otras tareas alternativas como de peluquero, especialmente antes del inicio de las fiestas patronales, e incluso ofreciéndose para realizar servicios funerarios. Mientras tanto, Celestino continuaba alternando sus trabajos de carpintero (pequeños arreglos) y de molinero que incluía el suministro de energía eléctrica

y mantenimiento de la central (hasta el año 1966 en que llegó la luz gracias a las líneas eléctricas tendidas desde Sabiñánigo por Electro Jacetana SA), ayudando a Antonio en el horno cuando era necesario. Incluso Celestino y Antonio, tío y sobrino, trabajaron conjuntamente ofreciendo sus servicios de electricistas con arreglos por las casas del pueblo.

Además, alrededor del molino Antonio y Celestino cuidaban de un pequeño huerto donde obtenían patatas, judías, tomates, etc.; y donde también había sitio para criar animales domésticos como conejos, gallinas y especialmente tocinos que ayudarían al suministro de alimentos durante todo el año tras la matacía en el invierno, o de recurso económico con su venta.

No les faltaba trabajo durante el año a Antonio, Angelines y Celestino. Incluso el hermano de Antonio, José Orús que residía en Fiscal, ayudaba a la familia en caso de necesidad, como sucedía en casos de enfermedad para poder atender adecuadamente el horno.

Durante los años de estancia en Sarvisé Antonio Orús y su mujer Angelines no se instalaron en el molino, sino que estuvieron alojados en varias casas de Sarvisé: en Casa Muro (1963), en la vivienda del maestro de las antiguas escuelas (1961 y 1962), y en Casa Frauca.

Ampliación del negocio y nuevos proyectos

Con objeto de conseguir nuevos clientes, los nuevos panaderos deciden en el año 1964, con el dinero obtenido por la familia de Orús gracias a la expropiación de terrenos para la construcción del pantano de Jánovas, invertirlos en la compra de una furgoneta Citroën 2 CV. Con el nuevo vehículo se acercaban a vender el pan a Buesa y Asín de Broto dos veces a la semana aprovechando los nuevos accesos por pista construidos poco tiempo atrás; también al pueblo de Fiscal - haciéndole algo la competencia al panadero de Fiscal (Fermín), a Javierre de Ara una vez a la semana (su pueblo de origen), e incluso sirviendo pan a Albella vía Lacort.

Para sacar mayor provecho a la furgoneta, se iniciaron en el negocio de la venta de pollos recién nacidos por los pueblos. Aprovechando los viajes hacia el valle en busca de harinas y otras necesidades, los traían desde Granjas Porta en Huesca y se distribuían posteriormente entre los vecinos del valle junto al reparto de los productos de la panadería. Igualmente repartieron sacos de piensos para alimentar a los animales domésticos de las casas. Desde la empresa "Compañía de Industrias Agrícolas" ubicada en la ciudad de Barbastro, subía un camión con sacos de pienso hasta Sarvisé donde se almacenaban, para posteriormente ser distribuidos con la furgoneta. Parece difícil sacarle más provecho a una furgoneta de reparto en aquellos años con productos tan diferentes.

Además del horno y la panadería, en el año 1965, Antonio y su hermano Pepe pusieron en marcha un nuevo proyecto. Se marcharon una semana a Huesca a sacarse el carnet necesario para ofrecerse en el valle como Servicio Público para el transporte de viajeros. Tras obtener el correspondiente carnet y los permisos necesarios, adquieren un vehículo, también de la marca Citroën, con el que ofrecer sus servicios. El transporte de enfermos a centros de asistencia sanitaria fue uno de sus principales demandas (Huesca, Aínsa), así como viajeros a Ordesa o Bielsa, e incluso viajes hasta la antigua estación de Ferrocarril de Barbastro (en activo hasta 1969).

Sin duda una familia incansable, con muchas ideas e iniciativa de negocio, que buscó utilizar y aprovechar todos los recursos a su alcance para poder sobrevivir en el valle. Su oferta de productos y servicios ayudó a mejorar la calidad vida de sus habitantes.

El final del molino y el horno

La llegada de Antonio y Celestino al molino de Sarvisé en la década de los sesenta coincidió con un momento de cambios en el modo de vida en el Pirineo. Muchas familias comenzaban a emigrar atraídas por la ciudad y sus ofertas de trabajo en comparación con las difíciles condiciones de vida en las montañas, a pesar de la mejora en los transportes y comunicaciones. En pocos años la población cae drásticamente en el valle, especialmente durante la segunda mitad de la década de los sesenta, perdiendo el municipio de Broto el 40% de la población entre 1950 y 1970, despoblándose completamente Sobrepuerto y La Solana; el negocio de la explota-

Sarvisé. 1959.

ción forestal va en declive, muchos campos se quedan sin cultivar, el número de cabezas de ganado ovino trashumante desciende drásticamente y al mismo tiempo que, poco a poco, muchos comercios y negocios cierran definitivamente. Por el contrario, un incipiente turismo se presentaba como alternativa de posible negocio a las formas de vida tradicional para los que decidieron quedarse en el valle.

Antonio y Celestino, a pesar de todos sus esfuerzos no pueden aguantar las transformaciones y cambios de la sociedad, y también abandonan. Celestino se marcha a su pueblo natal Javierre de Ara, mientras Antonio elige Barcelona como nuevo destino con su familia. Las herramientas y utensilios del horno son vendidos al panadero de Broto, y en 1970 el molino y todo el conjunto de edificios en el entorno quedaban cerrados y abandonados.

Poco a poco la vegetación y la ruina fueron adueñándose del lugar hasta el hundimiento definitivo del molino que impedía cualquier recuperación en el futuro. Se perdía un edificio singular de patrimonio industrial en el valle, que traía grandes recuerdos y nostalgia para aquellos que lo conocieron con vida.

Acaba así la historia de unos edificios que vieron pasar a varias generaciones de molineros en Sarvisé. El progreso y el nuevo rumbo que iba a tomar la sociedad ponía fin al sistema de vida tradicional que en los pueblos de nuestro Pirineo había existido durante siglos, y donde los molineros habían ejercido una labor fundamental y poco reconocida. En pocos años todos los molinos del valle quedaron cerrados, siendo ahora sus escasos restos un recuerdo de tiempos pasados.

Interior del horno.

Antiguo horno.

Agradecer la colaboración indispensable y desinteresada de Antonio Orús Sampietro, su hijo Javier y su familia por las facilidades para trasmitir y compartir sus vivencias y recuerdos de un tiempo ya pasado que, aunque llenos de dificultades, recuerdan siempre con cariño y nostalgia; así como a los vecinos de Sarvisé y Buesa que conocieron en funcionamiento el molino y todos los negocios que se desarrollaron en su entorno.

Pablo Founaud

2. Tío y sobrino, nuestros vecinos

El amigo Miguel Ángel Cazcarra Palacio, que es estudioso, me sorprendió hace poco tiempo, diciendo que la mejor casa de Ginuábel había sido casa Périz. No casa Barrau, como escribí una vez, porque así se rumoreaba y lo parecía. Pues entonces casa Périz era la más pobre del pueblo. Justo el ejemplo de casa grande venida a menos. Solo quedaban tío y sobrino. Ni una mujer, ni par de mulos ni rebaño de ovejas. Solo media docena de cabras; las cuidábamos juntas con nuestro rebaño, a cambio de apacentar en sus fincas yermas, que eran muchas y extensas. Les labrábamos un par de campos para sembrar trigo, y el huerto de la Fuensanta allá en los límites de Cájol. Hoy me llama la atención algo en lo que no había reparado. Casa Périz**,** como se ve en la foto entre los restos de casa Salas y la Escuela (casa de dos cuerpos) el principal edificio era notable. Y el patrimonio en su conjunto era también muy considerable.

La casa, con patio, establos y cuadras en la planta baja, horno de cocer el pan en el patio exterior, dónde también cocían la hornada de pan la familia de maestros, pues casa Périz y la escuela eran vecinas y estaban casi juntas. Arriba dos pisos; salón grande con alcobas, y encima una enorme falsa. En aquella sala hacían baile. La puerta de la sala era de paneles artesanos. Una gran cocina y su chimenea en la parte adosada. Allí celebraba la *veila* (velada) medio pueblo, personas mayores y jóvenes. El

tío Ramón ya se había preocupado de equipar bien la leñera, para que no faltase una buena fogata cada noche, mientras que algunas mujeres hilaban y hacían punto de media, y algún hombre *fustiaba* con la navaja; fabricaba objetos artesanos. Tiempos felices, sin radio ni televisión. Había en la tertulia temas de la vida y cuentos También había por allí una guitarra de los mozos del pueblo, que la conservo. A veces el tío Ramón sacaba una cesta de manzanas y nueces, que cosechaban en los árboles frutales del campo La Era, a cinco minutos de casa, con huerto al lado, y un hermoso rosal que alegraba las primaveras.

Casa Périz entre los restos de casa Salas y la Escuela. Autor Adolfo Castán.

Úrbez fue la última persona de la saga. Úrbez Pérez Borbón**.** Nunca supe el porqué de su segundo apellido. Alguien tuvo la ocurrencia; pues Úrbez era hijo de madre soltera. Y su nombre lo asociábamos al de San Úrbez, el santo que traía la lluvia, del que mi abuela conocía historia y contaba milagros. ¡Buena era mi abuela para eso! Y para contar otras historias de lobos, osos, brujas y demonios. Incluso hablaba de haber ido a servir en Linás de Broto o Fragen. Una hermana o prima se casó a Buesa; la tía Clara. Tengo por allí testimonios.

Volvamos al personaje. Úrbez era un buen mozo, fuerte y bien parecido. Noble y leal. Nunca tuvimos mal rollo él y yo, mientras que chicos y chicas de su edad, a veces se pasaban con sus chanzas. Úrbez estaba de mi parte. Leíamos en un libro sobre la vida de J. H. Pestalozzi. Íbamos juntos a fiestas y ferias. Era como un hermano mayor. Aunque no sintonizábamos en todo, sobre la manera de ser y de vivir. Yo era tímido; él muy juerguista, divertido, y algo burlón. ¿Autodefensa debido a las desgracias y ruina de la casa? Tenía inclinación a un par de vicios añadidos al tabaco. Hizo la mili en Figueras, en Huesca, y en Lacort cuando hubo maquis. Le escribía a su tío Ramón y mi madre contestaba las cartas, pues su tío era analfabeto. Pero ayudaba a misa de memoria en latín. Tío y sobrino solían ir de jornaleros algunas veces. A la siega en Lacort, y Úrbez al bosque; las maderas daban dinero. Tuvieron alguna trifulca, por la difícil salida de sus circunstancias. El tío Ramón era buena persona y solía canturrear.

Úrbez y Luis en la fiesta de Cájol. Foto facilitada por la familia Cazcarra.

No recuerdo saber la edad de Úrbez cuando su madre lo abandonó. No tendría más de cinco o seis años. Con ayuda de mi abuela Ramona lo cuidó su abuela Bárbara, a la que no llegué a conocer. La madre de Úrbez, Marcelina Morer Latre, se casó con Vicente de Morillo de Sampietro, que vino de yerno a Ginuábel. Pero por desavenencias en la casa, se fueron a vivir a Badaín, dejando al niño con la abuela y el tío. Mi tía Emilia, que era amiga de Marcelina, pues habían ido alguna vez a la romería de Santa Orosia, y a las fiestas de Fiscal, contaba que cuando se fueron los había acompañado hasta Tricás, tratando de convencer a su amiga Marcelina de que no se fuesen, dejando al hijo, pero no hubo manera. Marcelina murió joven en Badaín. Su marido Vicente, viudo, fue de yerno a Villamana, a casa

Manuel, y se casó con la viuda Julia, que era de Buerba. Úrbez tenía querencia con Morillo de Sampietro y Villamana.

Úrbez se casó a los 42 años con Fina de casa Serena de Aínsa, dos años o tres antes de emigrar a Binéfar, cuando vendimos Ginuábel y el valle Solana. Cosas de mi tía Emilia, que iba a la feria de Aínsa, a casa Román (hoy Restaurante Callizo) para ayudar a la mujer de su primo Agapito. *Tía Emilia, casamentera, y ella soltera*. Amañó o intervino en dos o tres bodas entre el valle de Vio y valle Solana. Llevaba yo seis meses trabajando en Barcelona, de enero a junio, y aprovechando que volví al pueblo para ayudar a recoger la última cosecha, segar y trillar (en la oficina se rieron y no me creían; pensaban que mentía y me iba a trabajar en otra empresa). Fuimos mi tía Emilia y yo a la boda de Úrbez, que se celebró en Barbastro. Nos llevó y nos trajo Silverio de Marcial, del comercio de Lacort, en su Seat 1.500, el mismo que me había llevado a Barcelona el 30 de diciembre del año anterior. Pasé aquel verano en Ginuábel, sin la fiesta mayor. A nuestra casa llegaron por sorpresa mis primas, Mari Carmen de Aínsa, y Pili de Muro Bellos, y no había música ni baile. Entonces, con ganas de baile, decidimos ir a la fiesta de Santolaria de Ara**;** teníamos amistades, y la celebraban justo en aquellos días.

En Ginuábel Úrbez trató de restituir la casa; roturar los campos yermos con los bueyes de Manolo de casa la Pepa de Lacort, que labraban a toza, nada de yugo; labor pagada a cuenta de jornales de segar. Levantó paredes de los campos, que se habían caído hacía tiempo. Inútil. ¿Qué mujer iba a ir a heredar en casa Périz? Trabajó en la construcción de la casa nueva de Revilla en Lacort, y en la casa-tienda de Manolo Clara, de Burgasé, junto al puente de las Guargas. Úrbez era mañoso. Además, tocaba la guitarra, cantaba, y bailaba bien. No le faltaban bailadoras. Luego compró un par de burras para labrar y llevar carga, y llegó a segar y trillar en Ginuábel como los demás vecinos, y a tener pan para más de medio año. El resto lo adquirían en el pueblo a cambio de algún jornal, y les dábamos también algún pan de aquellos grandes. En mi casa los invitábamos a comer a veces los días festivos señaleros del año. Contribuían con algún pollo de su gallinero y algún conejo del conejar. Úrbez no era cazador. Tuvo escopeta durante poco tiempo, antes de los maquis, y cazaba *trucazos* (torcaces) en otoño. Una vez lo invité a salir de caza con nieve. Por la noche habían caído unos veinte centímetros. Había puesto yo unos lazos para las liebres. Y menuda sorpresa, cuando encontramos una liebre en un lazo. La metimos en el saco y nos fuimos a casa contentos. Por la noche la guisaron las mujeres y vinieron a cenar tío y Sobrino. Las mujeres de mi casa les hacían la colada, remendaban la ropa, les hacían calcetines y jerséis de lana, de nuestras ovejas. En casa Périz, la ronda pasaba de largo en la fiesta mayor. Durante la fiesta los invitábamos a comer dos veces en nuestra casa y en alguna otra.

Casa Périz fue la última que cerró la puerta en el pueblo. El último invierno lo pasaron solos Úrbez, Fina, y el tío Ramón. En Binéfar fueron felices; íbamos a visitarlos camino de Sobrarbe. Úrbez, creo que trabajó en una carpintería. Tenían cerdas de cría y un huerto alquilado. Allí hicimos una barbacoa una vez. Pero el paso de la vida se llevó al tío Ramón primero, después a Fina, y Úrbez se quedó solo los últimos años de su vida. Fui a verlo más de una vez. Un día lo llamé desde Aínsa por teléfono. Le dije que bajaba a Binéfar y lo invitaría a comer donde él conociese un buen sitio. Pero cuando llegué ya tenía hecha la comida. Una estupenda paella de conejo. Era buen cocinero. En ocasiones ejercía el oficio. Una vez que yo sepa, en Morillo de Sampietro, cocinaba para una cuadrilla de picadores de madera. En la revista Monte Perdido escribí la anécdota de la estupenda paella de *esquiruelo* que hizo (ardilla), y que cazó con una escopeta que tenían en el barracón, pues no les había llegado puntual el suministro de Boltaña. Los trabajadores le abroncaron, porque les gastó la broma de que había hecho paella con carne de gato. Pero enseguida vieron las pieles de ardilla. Luego una vez fuimos a desemboscar madera a brazo para Núñez de Boltaña. Así mismo, habíamos ido juntos a la siega en Tierrantona, Banastón y Cájol. No tuvo descendencia con Fina. Eran muy mayores.

Cuando se quedó solo se lamentaba; decía que los muertos se van, y por mucho que los esperes, nunca vuelven. Por último, fuimos con mi mujer a su entierro en Binéfar. El pasado verano vimos al sobrino de Fina y su mujer en Aínsa.

Luis Buisán Villacampa

3. Vivencias cinematográficas (II)

Una historia más del cine y los nazis

Por los muchos años de mi vinculación al Festival Internacional de Cine de Huesca, son muchas las historias que de una u otra forma me han tocado vivir, principalmente las relacionadas con su programación, mi misión principal en él.

En esta ocasión, quiero contar la tragedia vivida por el director y actor alemán **Kurt Gerron** y la que vivió, en parecidas circunstancias, la directora checa **Irena Dodalová**, si bien su final no llegó a ser el mismo. Ambas me afectaron directamente, porque desde el momento que las conocí me impactaron y tras saber que en España no se habían estudiado ni proyectado sus trabajos, me empeñé en que nuestro Festival los tomara como suyos y se programaran.

Las conocí a través de Javier Gurpegui, maestro de profesión y gran cinéfilo, con amplio bagaje de publicaciones y conferencias cinematográficas. Él nos escribió la presentación del ciclo que en 2005 publicamos en el catálogo de esa edición y del que trascribo algunas partes; y así entramos en la historia.

En nuestro entorno, es poco conocida la figura del actor y director alemán Kurt Gerron. Al comienzo de su carrera se distinguió como cantante y actor de cabaret, participando incluso en la famosa obra de Bertold Brecht *Opera de tres centavos*. Posteriormente se pasó al mundo del cine, donde llegó a interpretar un total de 53 películas, alguna de ellas tan famosa como *El ángel azul* (1930), donde encarnaba el papel de un orondo mago dueño del local donde actuaba Marlene Dietrich, y a dirigir otras 22.

En contra de lo que pudiera pensarse, en los años justamente anteriores el cine alemán asistía a su mejor momento, tanto desde el punto de vista artístico como industrial. En este contexto, algunos de los géneros más populares, como la comedia musical o el cine de suspense y aventura, fueron precisamente abordados por Gerron.

Pero en 1933, fue obligado por los nazis a abandonar Alemania en dirección a París, luego a Praga y de allí a Holanda, donde hasta la ocupación alemana todavía dirigiría películas de éxito. Al contrario que

MD en el Ángel azul.

muchos intelectuales y artistas desde antes del nazismo, Gerron no escapó de Europa, de manera que en 1943 fue detenido por las SS, y conducido a Westwebrook (Holanda) y luego a 50 kilómetros de Praga, a la fortificación de

Del falso documental, El Fuhrer regala a los judíos una ciudad.

Terezin, más tarde rebautizada por los nazis como Theresienstadt.

Aunque en los dos campos continuó con su actividad teatral, Gerron se hizo tristemente famoso por dirigir un falso documental al servicio de sus verdugos: *DER FÜHRER SCHENKT DEN JUDEN EINE STADT (El Führer regala a los judíos una ciudad).* Sin embargo, de nada le sirvió: el 28 de octubre de 1944 fue gaseado en Auschwitz, en compañía de su esposa Olga, justo un día antes de que Himmler decretara el cierre del campo, cuando se les había prometido su liberación tras ese trabajo.

Comprenderéis que una historia como ésta no la podíamos obviar y así, al presentarla en el Festival, al principio del otoño del 2004, y tras ser aprobada por el Comité de Dirección, inicié una inusitada búsqueda de las imágenes de ese falso documental y redondear la exhibición con otros títulos dirigidos o interpretados por Gerron, que también teníamos que localizar. Estamos hablando de material rodado en la década de los treinta.

De ese documental después de la II Guerra Mundial se salvaron 25 minutos. Ahora están depositados en la Filmový Archiv en Narodni, Praga. (Filmoteca Nacional de Praga) quien nos la facilitó. Los planos que se salvaron fueron del 26 al 37 ambos inclusive.

En realidad, desde el NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán o Partido Nazi) le pidieron o coaccionaron para que hiciera una película propagandística para mostrar "las condiciones humanas" que había en Theresienstadt. Fue rodada entre los meses de agosto y septiembre de 1944. Testigos presenciales informaron que Gerron era observado diariamente por las SS siguiéndole a todas partes, e incluso inspeccionaban de cerca la posición de la cámara. El equipo de filmación lo llevaron desde Praga, de la empresa *Aktualita,* dirigida por Karel Pečený, de allí que él figure como codirector. Gerron hizo dos versiones del guión y de dos informes de los once días de rodaje, que aún se conservan. El material

fue editado sin su supervisión, en Praga. El 28 de Marzo de 1945, la película se dio por terminada.

La película muestra una vida aparentemente normal de los judios en el ghetto en su vida diaria. Aparecen escenas de diferentes artesanos que trabajan con la nota "*pueden ejercer su profesión en Theresienstadt*"; también artistas trabajando: "*un escultor en el diseño de los pozos*". A un barrio de chabolas se le llama un "*centro de trabajo*", etc. Después de la "*hora de cierre*" se "*deja el tiempo libre a cada individuo*", y es especialmente popular y visitado por muchos espectadores, el "*juego de apuestas de fútbol en el patio de un antiguo cuartel* ".
Con la frase "*Un baño de vapor disponible para el público*" se ven hombres desnudos duchándose. También se muestra la "*Biblioteca Central*", vemos una muy "*concurrida conferencia sobre cuestiones científicas y artísticas*", así como "*una actuación musical en directo en Theresienstadt por una orquesta dirigida por un compositor judío*". Trabajos de jardinería en la Fortaleza de Theresienstadt a los que se refieren como "*asignaciones de familias en las que siempre hay deshierbe y riego, pero trae una ayuda bien recibida para la cocina*." También aparecen en escenas campestres con literas de madera con la observación: "*Las mujeres y las niñas se relajan*".

La segunda historia que me llegó, también por el amigo Gurpegui, y que conseguimos programar y proyectar, fue la de la cineasta Irena Dodalová. Nacida en 1900 en la antigua Checoslovaquia como Irena Rosnerová.

Creció en una familia judía ortodoxa. Se casó con Leo Leschner, separándose poco después. En 1933 se volvió a casar con Karel Dodal (1900-1986) y ambos fundaron en Praga en 1935 el primer estudio checo de animación de cine. Un total de 30 películas hicieron de corte publicitario y vanguardista.

En 1938 la pareja intenta seguir produciendo cortometrajes en París, pero no pudieron. Su esposo Dodal, a final de ese año, viajó a los Estados Unidos. Irena regresó a Praga donde encontró trabajo en el estudio de un fotógrafo. En marzo de 1939 el ejército alemán invadió la República Checa.

Durante la segunda guerra mundial, Irena Dodalová fue sospechosa de espiar para los

Irena.

Estados Unidos por parte de las fuerzas de ocupación. Fue detenida y deportada el 20 de junio de 1942 al ghetto de Theresienstadt. Allí, trabajó en la agricultura; igualmente dio conferencias sobre el tema de la realización de películas de dibujos animados durante su encarcelamiento.

Irena Dodalová recibió la orden de dirigir un cortometraje documental durante los meses de octubre y noviembre de 1942 a rodar en Theresienstadt y en Praga. Le acompañaron obligados en esta producción al menos una docena de otros presos judíos como ella. El equipo de filmación lo llevó personal de la SD (Servicio de Seguridad), titulándolo "THERESIENSTADT 1942".

Recoge imágenes de archivo de antes del ghetto y luego de escenas cotidianas como del ferrocarril, de la oficina de la administración, escuelas, un hospital, un café, un cabaret...

Al terminar la guerra este documental estaba perdido. No existía ninguna copia, hasta que en 1994 se encontraron en la Filmoteca Nacional de Varsovia unos metros de película de 16 mm., con un total 9 minutos.

Como parte de un acuerdo negociado por la Cruz Roja, el 5 de febrero de 1945, Irena Dodalová fue uno de los aproximadamente 1200 internos que pudieron pasar a Suiza.

Así pues, también fue obligada a dirigir un falso documental pero no terminó como Gerron y tuvo la oportunidad de vivir gracias a la intervención de la Cruz Roja y terminó libre. En 1951 se trasladó a Argentina -con el nombre de Irena Dodal- donde fue considerada como la "primera mujer directora de cine en Argentina y en toda Latinoamérica".

Ángel S. Garcés

Fallecimiento. Con el número ya cerrado y en imprenta, nos hacemos eco del fallecimiento de **Miguel Lanau Buil**, de casa Migalico de Labuerda. Complicaciones de última hora en su salud, han derivado en este fatal desenlace. Lo recordamos en estas páginas y mandamos a sus familiares nuestro pésame y un abrazo.

Oficios tradicionales

La caza en barracas

Los hábitos de comportamiento de los animales, tanto durante su estancia en un hábitat concreto como en sus migraciones estacionales, han dado origen a distintas técnicas de caza de las que el hombre se ha servido desde tiempos remotos. Los desplazamientos migratorios en el otoño, por los que muchas especies de aves huyen del frío y de la falta de alimento en el centro de Europa al llegar el invierno, han seguido siempre los mismos itinerarios. El conocimiento de las costumbres de las aves por parte de los habitantes de esas rutas de paso ha servido para desarrollar una tradicional técnica de caza, que todavía se siguió practicando en el pueblo de El Grado hasta hace algunos años: La caza en barracas de los tordos o zorzales comunes (Tordus philomelos). Esta especialidad ya era conocida desde el siglo V a.n.e. pues la practicaban los griegos bajo el nombre de ijxiva.

La preparación de la cacera, que así llamaban en El Grado a la temporada de caza, comenzaba en el verano con la recogida de la *hierba besque* (Andryala ragusina o Ajonjera). Se trata de una planta perenne que crece espontánea en las gleras de los ríos, en cuyas raíces viven unos gusanos blancos que forman un recubrimiento pegadizo llamado *canuto*, que era la parte que se necesitaba para fabricar el *besque* o liga. Aunque había otras materias primas para obtener este producto pegajoso, como es el muérdago o la corteza del acebo, en El Grado siempre han utilizado la ajonjera, que recolectaban por la glera del río Cinca. Los propios cazadores o barraqueros preparaban el *besque* que iban a utilizar en la temporada machacando los canutillos pegajosos, para incorporarlos después a una mezcla de aceite. Después de tres o cuatro hervidos en el fuego, para que se mezclaran todos los ingredientes, la pasta hirviendo se pasaba a un recipiente con agua fría para que se solidificara. Esa masa viscosa y pegajosa ya se podía guardar hasta que se iniciara la temporada.

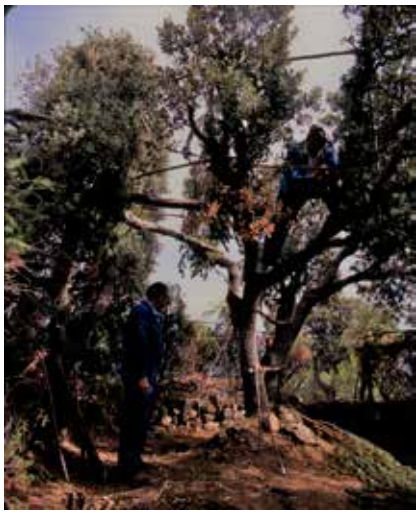
Recogiendo los canutos de las matas de ajonjera.

Machacando los canutos de ajonjera.

Para preparar la cacera hacían falta también unas varetas de sarga, que se recogían a la orilla de río Cinca. Tras quitar las hojas a las varetas se cortaban a 25 cm y se daba un corte en espátula a una de las puntas, se igualaban en tamaño y se ataban en manojos para dejarlas a secar y que quedaran perfectamente rectas. Los litoneros proporcionaban las ramas que servirían para fabricar las palanquetas. Una vez cortadas a la medida, a golpe de azuela se les daban unas incisiones inclinadas en bisel, a los 15 cm de distancia determinados por la experiencia, donde se introducirían las varetas y los *forcaños*, que servirían para sujetarlas entre las ramas.

Las barracas eran unos recintos preparados en el monte entre varias carrascas o cajigos, formando un espacio cerrado de unos 8 o 10 metros de diámetro, que estaban situados en el punto elevado de un cerro, por donde tenían la costumbre de pasar los tordos o zorzales al llegar el otoño. Aunque era a primeros de octubre cuando los cazadores preparaban sus barracas, a lo largo del año se realizaban, al menos, dos podas para mantener su forma, y en el mes de agosto se recortaban las puntas de las ramas para que con el nacimiento de los nuevos brotes no se notara la poda. Esta actividad preparatoria consistía en camuflar lo mejor posible todo el montaje del interior de la barraca, para que los tordos, cuando pasaran en bandadas, no desconfiaran de la trampa.

El recinto de la barraca se demarcaba con el rolde, formado por una pequeña muralla de piedra y tierra. Encima de este pequeño murete se levantaba la *barcida*, tejida con ramas de pino y enebro atadas a unos troncos o piquetes. Para rebozar la *barcida* se utilizaban ramas de pino, ya que sus hojas permanecían verdes durante dos o tres meses, mientras que las de carrasca se desprendían



Preparando la barraca.

Cerrando el recinto de la barraca con ramas.

en menos de un mes. Los pomos eran las pequeñas copas recortadas de las carrascas que formaban el recinto, dejando libres entre ellas las *portelladas*. En estos pequeños espacios abiertos hacia todos los puntos cardinales era donde se colocaban las palancas con las varetas, de tal modo que los tordos solo pudieran encontrar esos puntos de descanso para detener su vuelo momentáneamente. Para poderse desplazar fácilmente por la copa del árbol y pasar de una palanca a otra, el barraquero tenía atravesadas unas ramas recias llamadas barras. Próximos al recinto de la barraca se encontraban los *palenques*, que eran unos pequeños árboles postizos fabricados con ramas de almendreras, que servían para cubrir algunos huecos de paso que pudieran quedar en el entorno.

En la colocación de las palanquetas en las *portelladas* el barraquero tenía en cuenta algunos factores importantes. La inclinación de los cortes debía disponerse hacia el interior de la barraca, para que los tordos que se engancharan cayeran dentro del recinto. La orientación de los cortes dependía de que el cazador fuera diestro o zurdo, pues tenía que actuar con rapidez en el cambio de las varetas cuando caía algún tordo. La preparación de la barraca terminaba con el barrido del suelo interior con el fin de impedir que, al caer los tordos al suelo pegados a las varetas untadas de *besque*, se adhiriera la suciedad de las matas, la tierra y las hojas.

La temporada de caza de los tordos o zorzales de paso en las barracas iba desde los primeros días de octubre hasta los inicios de noviembre. El día anterior a cada cacera los barraqueros *embescaban* en su mitad longitudinal las quinientas varetas que contenía un *pellón* o manojo, protegiendo sus manos untadas con ceniza o aceite para evitar que se les pegaran. A las cuatro de la mañana, dos horas antes del alba, los barraqueros empezaban a *parar* las barracas, tarea que consistía en colocar cada una de las varetas en los cortes de las palanquetas, quedando la punta *embescada* a modo de trampa. Por término medio cada cazador utilizaba unas 450 a 500 varetas, colocadas en unas 150 palancas. Un pequeño fuego en el interior del recinto dejaba el rescoldo que ayudaba a paliar el frío del amanecer.

Con las primeras luces del día, bajo un silencio total roto solo por el reclamo, cada barraquero esperaba en su puesto el paso de las aves. La técnica para atraer

Pellón de varetas untadas con besque.

Varetas colocadas en las palanquetas.

a los tordos cuando volaban por encima de la barraca y motivarles a detenerse sobre ella era el silbato bucal imitando su canto, técnica que precisaba de cierta destreza. En los últimos años este sistema tradicional bucal, que era una especie de botón hueco con un agujero en el centro, fue sustituido por el *cassette* de cinta con distintos cantos grabados, lo que permitía a los barraqueros una mayor libertad de movimientos. Cada especie de aves respondía a un toque distinto, siendo para los tordos de paso el llamado *de joroleo*, mientras que para otros pájaros recibía el nombre de la especie: a *gascas,* a negras, a blancas, a *charros*, etc. Además de saber preparar bien la barraca, la mejor cualidad de un barraquero era su fino oído para reconocer cuándo y en qué punto de la barraca había caído algún tordo. Todo era cuestión de espera silenciosa entre los silbidos del reclamo, solo roto por el sonido del aleteo producido por algún zorzal al quedarse pegado en el *besque* de las varetas.

Los pájaros que llegaban en

vuelo hacia la barraca, al escuchar los cantos descendían hacia el entramado de ramas atraídos por los silbidos de los reclamos

Tordo embescado en las varetas.

para posarse en el sitio que, aparentemente, era más seguro: las varetas. Allí quedaban pegados con sus patas y al intentar levantar el vuelo las alas también se adherían a la liga. Cada vez que caía un tordo, el barraquero debía reparar con nuevas varetas la palanca, procurando que no quedara ningún hueco sin *embescar* donde se pudieran detener los pájaros. Rápidamente, el cazador se volvía a refugiar en el interior de la barraca para no ser visto por las aves en vuelo. Algunas veces los tordos se quedaban colgados de las palancas con las varetas pegadas a sus alas y había que sacarlos rápidamente para que no alertaran a los que seguían pasando. En la mayoría de los casos, en su intento por liberarse, los tordos caían al suelo revoloteando, y por la inclinación del suelo llegaban hasta alguno de los agujeros excavados junto a la *barcida*.

Los tordos cogidos en el primer día de la temporada se guardaban como reclamo. Después de cortarles las puntas de las alas se introducían dentro de las *gabias* o jaulas de mimbre, que se colocaban alrededor de la barraca para que atrajeran con su canto a las aves que pasaban volando. Esos tordos eran los únicos de todos los atrapados que se pondrían en libertad ya que, por costumbre, al finalizar la cacera a primeros de noviembre, se soltaban como premio a su colaboración. Si eran buenos cantadores, los primeros tordos cogidos en la jornada se utilizaban también como reclamo colocándoles un gancho con una

Gabia con tordo de reclamo.

cuerda en el pico. Esos tordos de gancho, como se llamaban habitualmente, movidos con una cuerda desde el interior de la barraca atraían con el canto a sus congéneres. Los pájaros que no eran buenos cantadores para gancho se sacrificaban en el momento con una presión de los dedos en la parte trasera de la cabeza. A veces algunos tordos lograban escapar, bien porque el *besque* estaba muy tierno o porque si eran *revoladizos*, es decir, que iban por el suelo, al llevar las patas mojadas no se pegaban en la liga.

La fuerza de la cacera se llamaba al momento en que era mayor el número de tordos que pasaban en grupo. Su tránsito estaba condicionado por la climatología de los puertos pirenaicos, y si las aves encontraban los pasos con nubes o *embarradura* preferían esperar a cruzar las montañas. Ahora bien, cuando preveían una borrasca que pudiera cerrar los puertos, entonces pasaban en mayor cantidad. Si el clima de la jornada había sido normal, a partir de las diez de la mañana terminaba el paso de los tordos. *Desparar* se llamaba a la acción de recoger en el pellón las varetas con liga que había en las palancas de la barraca, y guardarlas hasta el día siguiente. Cada día, al terminar la jornada de caza, el barraquero guardaba los tordos de reclamo de las *gabias* en una caseta junto a la barraca, alimentándolos con uvas, caracoles o higos. Al día siguiente, los cazadores regresarían a su barraca tocando el reclamo desde el amanecer. Así, diariamente, hasta primeros de noviembre, o apurando las pasas de aves unas jornadas más hasta que las *gascas*, que eran las últimas, hubieran pasado.

Hace 80 años, esta técnica tradicional de caza estaba en pleno auge en algunos pueblos del trayecto de las aves, y en El Grado todas las casas tenían, al menos, una barraca colocada en alguno

Recogiendo las varetas al final de la jornada.

de los cabezos de la montaña. El nombre de la barraca se ponía por el apodo de la casa o del cazador o por el topónimo del término. En aquellos tiempos, los tordos capturados, que podían ser más de un centenar en una buena jornada de cacera, se vendían por parejas para su consumo. Con las nuevas

leyes cinegéticas que prohibieron este método de captura, en el año 1975 comenzó el declive de la caza en barracas. En el año 1992 pudimos asistir a los últimos estertores de esta tradición gracias al interés y voluntad de Antonio Cama, Pedro Español, Antonio Matinero, Mariano Maza, Ramón Obis y Ernesto Castarlenas. En la mente de los últimos barraqueros de El Grado, que ya acompañaban de niños a sus abuelos aprendiendo de ellos los secretos, no encajaban las nuevas estructuras y prohibiciones de una actividad heredada de sus antepasados que habían practicado toda su vida.

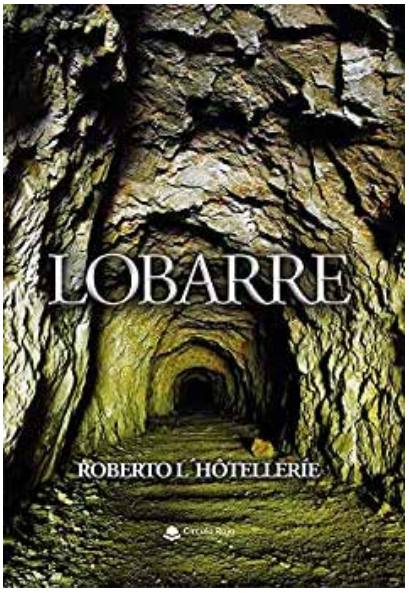
Texto y fotos:
Eugenio Monesma Moliner

Comentado por el autor...

LOBARRE. *Un viaje a la marginación en el Aragón del siglo XVI*

Lobarre es una novela de ficción histórica acomodada a la historia del Aragón del siglo XVI y a la del propio castillo de Loarre. En la misma y a través de conexiones con el presente, los hechos revivirán una de las etapas más fascinantes de un mundo desaparecido hace más de quinientos años.

Ambientada a finales de la Edad Media en el norte del Reino de Aragón, la obra, publicada en septiembre de 2021 por Círculo Rojo, trata sobre una modesta familia de agotes que, fruto de la injusticia y el rechazo social, abandonan lo más profundo del Pirineo para trasladarse hasta el castillo de Loarre en la Tierra Baja. Una vez llegados allí se instalarán para comenzar una nueva vida y entre sus muros conocerán a una serie de personajes marcados por la avaricia, el orgullo y la superstición, pero también por la bondad y la inocencia. A partir de aquí, la familia Berbusa, atrapada en un cruce de sorprendentes e insospechados giros, protagonizará la brutal historia de supervivencia que se esconde entre sus páginas. En ellas nos aguarda una historia llena de sentimientos, de sorpresas y por supuesto un final impredecible. Punto a parte serán los personajes y las relaciones que se establecen entre ellos de amor, odio, venganza, amistad… En definitiva, gente normal a la que los propios acontecimientos les harán evolucionar hasta tomar decisiones sorprendentes a la vez que a nosotros nos harán reflexionar sobre la naturaleza humana.



De entre sus pilares temáticos destaca poderosamente uno en particular, los agotes, un pueblo marginado que ha sido considerado maldito hasta hace bien poco. Una minoría invisibilizada que paradójicamente ha poblado nuestros valles, aunque de ellos se haya hablado poco y se hayan estudiado menos. A su lado otros temas apasionantes brillarán con luz propia: la supervivencia en condiciones extremas, los emparedamientos medievales, el bandolerismo, la inquisición aragonesa, la comunidad morisca de Huesca, etc. Todo un complejo mundo de giros y matices que unido a la trama argumental intentará captar nuestra atención ya desde sus primeras páginas.

En Lobarre, en medio de una edad oscura de tiempos convulsos y de la mano de unos personajes que difícilmente desaparecerán de la imaginación del lector, el amor y la muerte se entrecruzarán en un tapiz cuyo centro seguro que no nos dejará indiferentes. Por eso, si la obra llega hasta tus manos te animo a leerla hasta el final, incluido el epílogo...

Roberto L´Hôtelleríe López

(A la venta bajo demanda en Amazon (tapa blanda y formato kindle), la Casa del Libro, Fnac, el Corte Inglés. Si se compra en librerías: librería Central y Antígona de Zaragoza. Anónima de Huesca y General de L´Ainsa, Tienda del castillo de Loarre. En las demás la tienen que pedir a la editorial a través de la distribuidora Logista.)

Piedras con memoria

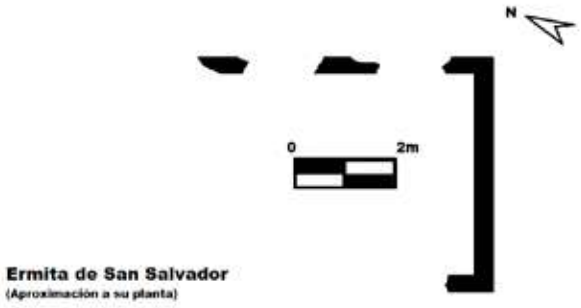
San Salvador de Tricás. Vestigios de una ermita inédita en el valle de La Solana

Retrocedemos hasta mediados de octubre de 2021, a un día cualquiera entre semana, espléndido y primaveral. Pocos días después de una interesante charla telefónica mantenida con el antiguo vecino de Ginuábel Luis Buisán Villacampa –charla en la que hablamos de un par de cruceros que antaño hubo en las inmediaciones de su pueblo–, nos disponemos Laura Sopena y yo a visitar el núcleo. El objetivo era tratar de localizar una de estas cruces, situada cerca de una pista que nace en la ribera fiscalina en dirección a las entrañas del valle de La Solana. Es la pista que conduce a los despoblados de Tricás, Cájol, Ginuábel, Muro de Solana y Sasé, nada más y nada menos. Palabras mayores.

Afortunadamente localizamos pronto nuestro objetivo y, después de visitar Ginuábel tras nueve años sin recorrer lo que queda de sus calles, aún tuvimos tiempo de rastrear un cerro llamado San Salvador, al norte del despoblado de Tricás. El mentado cerro aparece citado en diferentes mapas en papel e Internet como "tozal de Basa". Sin embargo, nosotros sabíamos que, entre la gente de la zona, era conocido como San Salvador, de allí nuestro empeño en subir a inspeccionarlo. Se trata de un topónimo sugerente, normalmente vinculado a ermitas situadas en alto. No es la primera ermita inédita que localizamos siguiendo la pista de este topónimo. La última fue hace algunos meses en Larués, en la comarca de La Jacetania, una ermita románica arrasada con cabecera semicircular orientada al este.

Para subir al cerro de San Salvador de Tricás no hay senda y mucho menos camino. Su parte más elevada está protegida por un grueso cinturón rocoso en algunos puntos infranqueable. Tiene algunos puntos débiles, y es allí por donde deberemos ascender. Arriba hay una pequeña planicie, algunos pinos y mucha maleza baja, sobre todo bojes.

Vestigios de la ermita de San Salvador. Esquina sureste.



Planta de la ermita de San Salvador.

En su extremo norte localizamos entre seis y ocho amontonamientos de piedras, algunos bastante voluminosos, en su mayoría piedra sin trabajar y de mediano calibre.

En el costado sur del espolón, por su parte, detectamos los restos arrasados de un edificio que, ya de primeras, nos llamaron la atención. Por su emplazamiento, su aparejo y el mortero de cal en las juntas, nosotros enseguida lo relacionamos con una ermita, aunque con todas las reservas que unos restos tan exiguos exigen.

Después de eliminar alguna mala hierba aferrada a sus muros, todo nos quedó algo más claro. Queda vestigio de su cabecera plana, a ras de suelo, y del encaje de esta con sus muros laterales. Presenta aparejo de piedra sillar (una sola hilada) bien alineada. Tiene 4,80 metros de ancho e imprecisable largo. El espesor mural alcanza los 0,65 metros. Su hipotética cabecera estaría orientada al sureste; el terreno así lo exigía.

La confirmación de que estábamos ante los vestigios de una ermita desaparecida llegó varias semanas después de la mano de Antonio Lascorz, de casa Lascorz de Tricás, que nos confirmó, con Luis Buisán de intermediario, que el topónimo de San Salvador recordaba efectivamente a una ermita ya desaparecida.

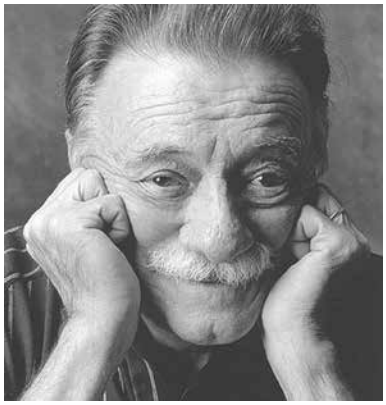
Días después de localizar el despoblado y los restos de la ermita

de San Salvador, intercambiando información con el profesor Adolfo Castán, desempolvó una información que él mismo había utilizado en una publicación de los años 80 que nos aclaró el nombre del despoblado. El texto dice así: "La parroquial de Tricás tuvo como anexas las iglesias de **Esa**, que se deja de citar ya en el siglo XIV, y las de Ginuábel y Lacort".

Habíamos dado, por lo tanto, con los vestigios del despoblado de Esa, así como con los restos de su iglesia, devenida en ermita con la desaparición del poblado. El hallazgo ha sido importante, ya que en unos pocos años se hubiera perdido su recuerdo para siempre, pues prácticamente ha desaparecido su memoria oral y ni un solo mapa la recoge. Precisamente para eso estamos nosotros, para recordarla, volverla a poner en el mapa y hacer que se vuelva a hablar de ella. No hay otro propósito además de este. Otra ermita más para añadir a nuestro catálogo. Con toda seguridad no será la última.

Cristian Laglera

Los gorriones y la poesía (X)



Cotidiana I (Mario Benedetti)

Mario Benedetti Farrugia (Paso de los Toros, Tacuarembó; 14 de septiembre de 1920 - Montevideo, Uruguay; 17 de mayo de 2009) fue un escritor, poeta, dramaturgo y periodista uruguayo. Junto a Juan Carlos Onetti , es la figura más destacada de la literatura uruguaya de la segunda mitad del siglo XX y uno de los grandes nombres del llamado Boom de la literatura hispanoamericana.

El gran éxito de sus libros poéticos y narrativos, desde los versos de Poemas de la oficina (1956) hasta los cuentos sobre la vida funcionarial de Montevideanos (1959), se debió, sin duda ninguna, a la identificación de los lectores con el retrato social y la crítica a la sociedad deshumanizada que el escritor describía. Entre sus textos me gusta especialmente Primavera con una esquina rota (1982). En España contribuyó a su éxito el disco de Joan Manuel Serrat El sur también existe (1985) con los poemas de Benedetti.

Javier Vicente Martín

La vida cotidiana es un instante
de otro instante que es la vida total del hombre
pero a su vez cuántos instantes no ha de tener
ese instante del instante mayor

cada hoja verde se mueve en el sol
como si perdurar fuera su inefable destino
*cada **gorrión** avanza a saltos no previstos*
cómo burlándose del tiempo y del espacio
cada hombre se abraza a alguna mujer
como si así aferrara la eternidad

en realidad todas estas pertinacias
son modestos exorcismos contra la muerte
batallas perdidas con ritmo de victoria
reos obstinados que se niegan
a notificarse de su injusta condena
vivientes que se hacen los distraídos

la vida cotidiana es también una suma de instantes
algo así como partículas de polvo
que seguirán cayendo en un abismo
y sin embargo cada instante
o sea cada partícula de polvo
es también un copioso universo

con crepúsculos y catedrales y campos de cultivo
y multitudes y cópulas y desembarcos
y borrachos y mártires y colinas
y vale la pena cualquier sacrificio
para que ese abrir y cerrar de ojos
abarque por fin el instante universo
con una mirada que no se avergüence
de su reveladora
efímera
insustituible
luz.

EN EL GURRIÓN…

Números 66 y 126

Hace 25 años...

Publicamos el número 66, con 32 páginas. En portada, dos fotografías: una de Labuerda nevado y otra en el Barrio Mingué con la ronda de San Sebastián: "*La Ronda llega animada / hasta el Barrio de Mingué. / Ferreira saca porrones / y paramos a beber*". Tras la presentación, un capítulo más de "Así lo cuentan", con "Dos anécdotas refrentes al Sr. Joaquín de casa Felipe", escrito por Mariano Coronas. El Paseo por el Sobrarbe, de Victoria Trigo llega a "*Bestué: folklore, poesía y paisaje*". Carmen I. García escribe la segunda parte de las "*Aportaciones documentales para la historia de Guaso*". Las tres páginas siguientes contienen la narración, en aragonés: "*Biache de tornada*", del que es autor Mariano Coronas Cabrero. José Mª Brun aporta y comenta un documento de 1803 sobre cumplimientos pascuales en la parroquia del lugar de Labuerda. Victoria Trigo escribe un artículo denuncia, titulado: *"¿Investigadores o saqueadores?*"- Sigue el IV capítulo de Actividades y oficios tradicionales de Sobrarbe: "*Hacer cal*", escrito por A. Belzuz. Manuel Campo aporta un artículo de tres páginas: "*Laplana: un despoblado de Sobrarbe*". José Villanueva escribe sobre los "*Ibones del Sobrarbe*" y Mariano Coronas: "*El valle del silencio*". Severiano Calvera continúa la serie: "*El pasado esplendor de Labuerda*" y llega al capítulo IV para hablar de "*Los servicios sanitarios*". Patricia Buil inventa un "*Viaje imaginario al Zaire*". Siguen tres páginas de hemeroteca: "*Radio Sobrarbe. Dossier de prensa*", con opiniones y cartas apoyando a sus trabajadores que habían sido cuestionados desde la Mancomunidad de Sobrarbe. Escribe sobre lo mismo, Rafael Latre. Noticias breves de Sobrarbe. "*Crónica de una nevada, en prosa y en verso*", de Mariano Coronas. Noticias d´o lugar y en la contraportada, "*La fiesta de San Sebastián*", también de Mariano Coronas.

Hace 10 años...

Vio la luz el número 126, con 48 páginas. Portada con el abrazo a un caixigo de Labuerda, por parte de Pablo y Daniel. Portada repetida del número 88, con el caixigo por el estilo y los chicos más pequeños. La curiosidad es que en este número 166, volvemos al lugar del caixigo y repetimos foto, con ese intervalo de 10 en 10 años... En la presentación se nos dice que hay

"*Pocos motivos para la alegría...*" y debajo se reproduce la portada del número 88 de la revista. El Paseo por el Sobrarbe, de Victoria Trigo, nos lleva hasta *las ermitas de Samitier*. Jesús Cardiel escribe sobre "*Linajes de Sobrarbe. Los Fumanal*". Marcos Castel nos cuenta su viaje "*BTT por Chistau*" y Luis Buisán, *"Olas de piedra en la montaña*". Miguel Ángel Buil escribe artículo titulado: "*La Biblioteca Nacional, un aperitivo higiénico y barato*". Mariano Coronas Transcribe conversación con Marián Santisteve sobre un cuervo amaestrado por ella, cuando era jovencita: "*Se llamaba Kuntakán*". Juan Jesús Asenjo escribe largo obituario sobre Aurelio Campo, sacerdote de Escanilla y otras parroquias. José Mª Lafuerza resume el homenaje del fútbol a Ismael Viscasillas, en agradecimiento a los años que presidió el fútbol en Aínsa. Jesús Castiella dibuja y escribe sobre Santa Ana de Alcubierre. Rosa Cucarull presenta la colección de azucarillos de Carmen Faro. Pablo Founaud recuerda con detalle el incendio que amenazó el Parque Nacional de Ordesa en 1949. Mariano Coronas escribe sobre "*San Sebastián: la fiesta de invierno en Labuerda*" y añade unas coplas en aragonés. José Boyra, escribe en su Rincon de mazadas. Ramón Azón escribe sobre el 92 cumpleaños de su madre: Natalia Torrente. Luis Buisán nos invita a "*Acercanos al Sobrepuerto*" y Emilio Lanau trae las noticias "*Desde el Ayuntamiento*". El segundo capítulo de la serie "*Gurriones de Erasmus*" lo protagoniza y lo cuenta Daniel Coronas Lloret, desde Dinamarca. Carmen I. García escribe "*La gran emergencia*" y Ramón Bosch dibuja un apunte sobre San Vicente de Labuerda. José A. Talón nos desvela los "*Vestigios del camino de Santiago en Castejón de Sobrarbe*" y el enigmático Jaime del Olmo: "*Nubarrones, ¡siempre nubarrones!*". Javier Milla trae información y fotos del "*Picogordo*" y José Luis Ara, el juego de "*las bochas*". Paco Sierra dibuja y escribe sobre "*San Juan de Toledo, bajo la Peña Montañesa*". Luc y Anny empezaban ya "*A la búsqueda de molinos: la conciencia*". Siguen los correos electrónicos recibidos, cuatro fotos con la revista y un nuevo capítulo de *Rincones con magia*, de Mariano Coronas, esta vez sobre el pueblo de *Yeba*.

Mariano Coronas Cabrero

Ultramarinos La Confianza, desde 1871

Una tienda de Huesca, conocida en medio mundo

La Confianza es la tienda de ultramarinos más antigua de España —y la quinta de Europa—. En el pasado 2021 cumplió 150 años de vida y ha sido nombrada **Patrimonio Histórico Comercial de la Humanidad**. Es de parada obligatoria cuando se visita Huesca; entre otras cosas, porque es ya una tienda-museo, en la que el cliente o el visitante puede ver objetos, envoltorios, cajas, marcas legendarias que ya no están en circulación pero que, a quienes tenemos ya una edad, nos recordarán productos habituales de nuestra infancia.

Ya aparece en todas las guías, publicaciones especializadas en turismo, páginas web y sitios recomendados para ser visitados, si el viajero acude a la ciudad de Huesca. Ha aparecido en el Herald Tribune o en el New York Times. La tienda de "Ultramarinos La Confianza" fue fundada originalmente por un comerciante de origen francés, Hilario Vallier, en 1871. Inicialmente, el elegante local se destinó a mercería y sedería, con la venta de delicados productos entre los que se contaban finos encajes, porcelanas y abalorios. Y a los pocos años se amplió con la venta de lujosos productos de importación venidos de ultramar, cafés y chocolates, licores franceses o alimentos ahumados.

Durante la primera mitad del siglo XX, el comercio es adquirido en los años de posguerra por los antecesores de los actuales propietarios: la familia Villacampa-Sanvicente, que ha sabido respetar y poner en valor la importancia de tan histórico local para la ciudad.

1. Fachada de la tienda.
Foto de Ana Coronas Lloret.

2. Vista general de la tienda durante una visita de grupo.

El techo de la tienda de ultramarinos fue decorado por el pintor oscense León Abadías y Santolaria en el año 1871, dentro de la corriente que se denominó *decoraciones civiles*, composiciones alegóricas al comercio internacional y los productos que se vendían en el establecimiento.

3. Detalle de la decoración del techo de la tienda.

María Jesús San Vicente es quien está hoy al frente del negocio, con dedicación exclusiva y con la idea de seguir innovando, aunque sin perder lo que se ha conservado hasta hoy, como un guiño al trabajo y dedicación de sus predecesores. Es posible que existan establecimientos más longevos, pero ninguno que se haya mantenido tan bien conservado como éste. Abierta desde hace siglo y medio sin interrupción y sin pasar por ninguna reforma, no ha habido día en que la tienda estuviera cerrada, ni siquiera durante el transcurso de la Guerra Civil y sigue recibiendo visitas de incondicionales.

Ha recibido muchos reconocimientos, entre los que se pueden destacar:

- Premio del Consejo Europeo de Mujeres Emprendedoras.
- Premio *Madame Commerce de France*.
- Premio al concurso *Escaparates de leyenda*.

Y hace unos años, arreglaron un amplio local en el sótano del edificio, construyeron una cocina arriba y lo adecuaron todo para poder dar servicio a celebraciones privadas, como cumpleaños, jubilaciones, bodas, actos oficiales del Festival de cine, del Ayuntamiento…. Con un aforo para 50 personas las opciones son muchas y las tareas se reparten entre la madre María

Jesús y su hijo, Víctor, que es quien dará continuidad al negocio. Tuve la ocasión de comer en ese local, con motivo de uno de los encuentros periódicos que realizamos las maestras y maestros que terminamos la carrera en 1974, concretamente el día 25 de mayo de 2017. Después de la comida, asistimos en el mismo lugar a unas interpretaciones excelentes a cargo de algunas mujeres componentes del Teatro de Robres y ya a media tarde, salimos por la tienda y pudimos contemplar su interior durante un rato, quedando realmente admirados de su contenido y de la decoración. Larga vida a La Confianza, una tienda que prestigia a la ciudad de Huesca y, por extensión al Alto Aragón.

4. Celebración de un encuentro de maestros y maestras de la Promoción de 1974, en el sótano.

Actuación del Teatro de Robres.

Para saber más, se pueden leer estos dos artículos a través de Internet:

https://www.eldiario.es/aragon/sociedad/confianza-tienda-ultramarinos-antigua-espana-cumple-150-anos-centro-huesca_1_7881856.html (artículo de Pablo Alvira)

https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/ultramarino-mas-antiguo-espana-esta-huesca_15214 (artículo de Natalia Martínez)

Texto y fotos:
Mariano Coronas Cabrero

En recuerdo de Mari Carmen Pérez Oliván

Los días de este año han pasado raudos y veloces en medio de la incertidumbre, de la inseguridad y de una extraña tristeza que me ha seguido acompañando durante todo este tiempo de pandemia.

Dentro de este desarme moral frente a tantos acontecimientos adversos yo me quedo pensando en quienes nos han dejado durante este 2021. Son muchos los personajes famosos que se han ido, pero en mi familia hay una persona muy querida y muy especial que ha dejado de sufrir para pasar a ese otro lado donde estoy segura que el cielo y la paz la esperaban.

Mi querida Mari Carmen, ya tienes ese merecido descanso en la Huesca que te vio nacer. Habría deseado estar contigo en más ocasiones para darte las gracias por todo el cariño que siempre derramaste generosamente. Tu ejemplaridad quedó patente en la atención a tus suegros José Sopena y Pilar Rabal, cuidados con más delicadeza que si hubieras sido una hija. Ellos tuvieron la fortuna de encontrar en ti un corazón abnegado y sensible.

Cuando se habla de corresponsabilidad en las tareas de la casa y alguien hace un mundo de cualquier ñoñería actual, yo recuerdo tu trabajo con la furgoneta repartiendo los productos de la explotación avícola familiar por restaurantes y comercios de toda Huesca, atendiendo tu tienda en la calle Canellas, y siempre multiplicándote laboralmente para sacar adelante el negocio de la granja con Pepe, tu marido. Tu trato cercano, tu afectividad y cercanía con familiares, amigos, vecinos y conocidos, te engrandece.

Y por si este esfuerzo continuado fuera poco, cuidaste con un amor especial a tu familia, tus hijos, a la abuela Florentina, aquella mujer parca y austera de la montaña, que tuvo la suerte de casarse en Fragen con un montañés bueno, que le aportó una familia en la que hubo un acogimiento recíproco. ¡Quién le iba a decir a ella que su vejez la pasaría en Huesca y que tú harías por ella más que una nieta! No te imaginas querida Mari Carmen lo mucho que te admirábamos y queríamos. El sacrificio de levantarte muy temprano para curar a Pilar las llagas del cuerpo

por aquel horrible mal que la hizo postrarse en la cama sin solución, es el ejemplo vivo de una entrega ilimitada. Tú eras más que una nuera solícita y amable. Tú tenías amor a raudales. En alguna parte, en otra dimensión, estarás viendo a Pepe, a tu familia, a María Pilar, a Javi y a tus encantadoras nietas María y Rocío que recogen esa semilla de laboriosidad, de paz, de educación y de sencillez. Y detrás de todo esto hay un mar de autenticidad y de serenidad que te ha llevado siempre por la vida haciéndola mucho más fácil a los demás.

Esta es una revista modesta querida amiga, pero no por ello menos importante. Te diría que muchísima gente extraordinaria, entre ellos

su artífice Mariano Coronas, junto a una pléyade de colaboradores hacen posible que cada trimestre salga esta publicación para hacer más grande la provincia de Huesca. Y yo quería decirte desde "El Gurrión", querida pionera del trabajo en igualdad, del altruismo y de la dedicación que, aunque hoy me resulte difícil hacer un retrato de tu persona, y tu ausencia me cause melancolía y nostalgia, yo sigo pensando que tu ternura se convierte en música envolvente. Sonríe pues querida Mari Carmen y duerme sin desalientos en la plácida calma de los recuerdos amados.

Carmen I. García

Límites geográficos de nuestras correrías de infancia (I)

Toda infancia tiene su geografía, ese espacio con los correspondientes cuatro puntos cardinales por el que se nos permitía movernos. A fin de cuentas, si tardábamos en llegar a una llamada o a una hora concreta, nuestros padres podían aventurar hasta dónde habíamos podido llegar, si adivinaban o conocían la dirección que habíamos tomado. En Labuerda, los juegos infantiles discurrían en su mayor parte por la plaza y por las calles del lugar, pero había extensiones del espacio físico que colonizábamos a partir de una edad determinada o dependiendo del grado de autonomía de cada cual. Si la memoria no me traiciona, quiero recordar algunas de las incursiones que realizábamos fuera de ese ámbito al que me he referido y para ello voy a utilizar los puntos cardinales como referencia.

Empezando por el SUR, nos aventurábamos a caminar por la carretera dirección L´Aínsa, con precauciones. Carretera sin asfaltar entonces... Había unos puntos concretos (algunos ya desaparecidos hace tiempo, pero no borrados de la memoria) que eran referencias de nuestros paseos. El primero de todos era el que denominábamos "Kilómetro 4". Era un mojón, con ese número, pintado de blanco y amarillo que numeraba la distancia desde

L´Aínsa hasta los pueblos de más arriba. Estaba situado frente a la embocadura de la pista que sube a la Plana (más o menos) y era el punto en el que se empezaba a perder la visión del pueblo, tapado por los imponentes plataneros que jalonaban la carretera. Cuando ésta se ensanchó, esos mojones kilométricos desaparecieron y nos quedamos sin kilómetro 4 y sin plataneros.

Un poco más adelante, estaban los "sifones de la Magdalena de Nau": dos estructuras de buena piedra, terminadas en una losa de hormigón que albergaban nuestros traseros en algunas de aquellas excursiones en las que nos alejábamos del pueblo y parábamos allí a charrar de nuestras cosas. Los sifones permitían que el agua de la balsa de la Fuente Melonera atravesara la carretera para poder regar algunos trozos del campo de

Nau convertidos en huerto. Con el ensanche de la carretera, hace varias décadas, desaparecieron los dos.

El siguiente punto y ya el límite máximo de nuestras andanzas en grupo era el barranco Royo, que sigue discurriendo por el mismo sitio. Recuerdo que un ciudadano belga con pelo largo y luenga barba vivió allí acampado mucho tiempo. Llegó con una moto grande y todos los pertrechos y cuando se corrió la voz, acudíamos a verlo con frecuencia, a curiosear y charlar con él. Era la primera vez que veíamos una moto tan grande, una tienda de campaña y un tipo tan barbudo que, además era de Bélgica, je, je. Se instaló allí y, con la distancia que da el tiempo transcurrido y las jugarretas del recuerdo, yo creo que estuvo algunos meses acampado.

En esa época, principios de los sesenta, en la zona próxima al barranco Royo se construyó el último horno de cal que se quemó en Labuerda. Como para nosotros era un espectáculo insólito, los días que duró la actividad, aparecíamos por allí frecuentemente, en grupos pequeños para contemplar los trabajos que realizaban los hombres del pueblo que se habían juntado para tal menester. La cal era entonces un material muy utilizado en la construcción o en el blanqueo del interior de las viviendas.

Un recuerdo pegado a la piel. Podía ser sábado a domingo por la tarde. Veníamos caminando tranquilamente, tal vez desde el barranco Royo, una docena de chavales, en dirección al pueblo. La mayoría veníamos fumando, pues habríamos comprado algún paquete, por ejemplo de "Suprema", un mentolado que ya era lo más (o tal vez fuera otra marca, no recuerdo ese punto). Un poco antes del Km-4 desembocaba el camino (hoy pista para vehículos) que unía la carretera vieja con la "nueva", separando las fincas de la Petrosa y el Fraile. El caso es que unos metros antes de llegar a esa confluencia de caminos, alguien divisó la forma oronda del cura del pueblo que venía a nuestro encuentro (sin saberlo ni él ni nosotros), caminando. A la voz de alarma, le siguió un movimiento automático de todos los fumadores tirando los cigarros en la cuneta

y pisándolos para apagarlos y fingir normalidad. Saludo austero y seguimos adelante, sin fumar, evidentemente.

Otra entrada en el SUR era, lo que en Labuerda denominábamos "carretera vieja", que nacía y nace en la Plaza, calle Baja y viene a desembocar en el actual hotel Peña Montañesa. Por allí se iba a L´Aínsa antes de la construcción

Labuerda. Todo cal y detalle. Foto, Mariano Coronas

de la actual carretera. Algunos zagales nos aventurábamos por allí, sobre todo, requeridos por nuestros padres para acceder a alguno de los huertos que cultivaban, para ayudar en alguna faena. Todos, por otra parte, en tiempo de otoño, nos disputábamos los frutos de los *laitoneros* (litoneros, almeces) que por allí crecían en las márgenes del Mayolar de Lanao o del campo de Salinas; en un tiempo en el que había más zagales que *laitoneros* y tocábamos a pocos y había que cogerlos subiendo a los árboles. Uno de los zagales más atrevido para esos y otros asuntos era "el Potas", Joaquín Lafalla, quien acabó magullado al caer de uno de esos *laitoneros*, a pesar de que respondiera a las advertencias de peligro con un "*me enrollizcaré bien*". No recuerdo si se rompió algo, pero fue nombrada su caída y mucho tiempo recordada. Los *laitoneros* eran árboles muy utilizados por la gente: para hacer horcas, mangos de azadas o de otras herramientas y se cortaban ramas para echárselas a los conejos que las "radían" con fruición, dejándolas peladas y blancas, en muy poco rato.

Un recuerdo pegado a la piel. Una tarde, después de salir de la escuela, mi madre me mandó con una cesta a llevarle algo de merienda a mi padre que estaba trabajando en el campé del Crabero. Andaría yo por los siete u ocho años. Todo iba bien hasta llegar a la entrada de la finca denominada El Fraile. Sobre la piedra plana que coronaba la pared que jalonaba el camino divisé una culebra enroscada y allí terminó mi misión. Me sentí desprotegido y con miedo, de modo que rompí a llorar y regresé a casa por donde había venido. Tuvo que acompañarme de nuevo mi madre hasta pasar aquella "aduana reptiloide" y pude llevar a su destino la cesta con la merienda y regresar de la huerta junto con mi padre, "por si las culebras".

Mariano Coronas Cabrero

Textos prestados

1. Breve historia de un fracasado

Yacía en la vereda inmóvil y fría con los ojos entreabiertos, con esa expresión que ella, muchas veces, tenía mirándote como si pudiera atravesarte, demostrando que poco le importaba lo que le decías.
Pero ahora ella estaba muerta. Y

ya no podía hablar. Ni burlarse de nadie.
Su cara blanca parecía un camafeo sobre un fondo rojo sangre.
La gente, poco a poco, se iba agolpando alrededor de ella, comentando la caída desde un sexto piso reventándose la cabeza en el asfalto. Así, al menos, yo escuché que decían los testigos a dos médicos que recién bajaban de una ambulancia.
Di media vuelta y me fui caminando sin mirar para atrás hasta el café de Corrientes y Paraná. Ella ya no estaba.
La recordé mientras pedía un capuccino con dos terrones de azúcar.
Isabel era muy joven cuando nos conocimos.
Debía tener quince o dieciséis años. Pero… no era ese el momento que yo quería recordar.
El momento era cuando empezó a burlarse de mis fracasos laborales. Parecía gozar con mi decadencia. Era insoportable pero ella sabía que yo no me iba a ir.
«Sos un mantenido», me decía y largaba su característica carcajada.
Eso me había dicho una hora antes, cuando llegué al departamento y la encontré en el balcón desnuda tomando sol.
Se levantó sorprendida y un minuto después me preguntó con esa mueca soberbia que yo tanto odiaba:
«¿Qué hacés aquí?¿No tendrías que estar todavía afuera simulando que trabajás?»
Me acerqué y sin dudar la empujé por encima del balcón.
Cayó sin un grito en el medio del asfalto. Su cuerpo parecía uno de esos maniquíes despojados de ropa que a veces aparecen en las vidrieras en preparación.
Después bajé por la escalera de servicio y verifiqué que nadie me hubiese visto.
El portero estaba afuera hablando con la gente.
Ahora estoy aquí.
En el café. Haciendo tiempo para volver y fingir que estoy destrozado por lo que pasó.
Me suena el celular. Es raro porque ya hace tiempo que nadie me llama.
Es un whatsapp. Lo abro. Es una filmación. Toco el play.
Es ella en el balcón, desnuda y hablando al que la filma desde el edificio de enfrente. Ella le manda besos mientras se acaricia los genitales. De pronto se ve en la filmación que escucha ruidos porque da vuelta la cabeza y mira hacia el interior del departamento.
Aparezco yo y se ve claramente como la empujo al vacío.
Pienso en ella y cómo se debe reír, esté donde esté, con mi último fracaso.

Osvaldo Berenguer
(Bahía Blanca – Argentina)

2. En tiempo presente

En los rayos de sol de hoy, lentos y pausados, allí donde la mirada se posa, están todos los que nosotros somos.

Han transcendido el tiempo, pero aún nos viven, al igual que nosotros caminamos por ellos, llevamos a cabo sus deseos soñados, sentimos que seguimos sus pisadas y escuchamos, en los días que el fragor de la vida nos permite, su guía entre las sombras.

Han sido, a veces, nuestro muro; otras veces, otero al que subir las ilusiones para, desde allí, ver nuestros deseos y sueños que, si miramos con vista retroactiva, muchas veces eran lo que ellos soñaron en secreto para nosotros.

Laten por nuestras venas y nos vemos colocando una mano como ellos o riendo con su sonrisa en cualquier momento en que se asoma a nosotros su legado. Son ellos desde el siempre en el que habitan.

Hablamos con su voz, cruzamos los pies con su postura, tocamos con su piel, aunque ya sea la nuestra.

Ellos nos dejaron manojos de deseos que vamos deshojando y algún cajón de penas donde deberíamos dejar entrar el aire sur de otoño haciendo que se fueran.

Y, como no hay olvido posible en las esferas, ellos giran, girando con nosotros, en el tiempo total de las estrellas. (*Publicado el 1 de noviembre de 2021*)

Mª Rosa Serdio

Alfredo Mires Ortiz, Premio Casa de la Literatura Peruana 2021

(Hace justamente seis años, comenzamos a publicar una serie de textos bajo el título de "Latidos de Cajamarca (Perú)". El primero vio la luz en las páginas 24 y 25 del número 142 de El Gurrión, en febrero de 2016. Los textos, a los que hago referencia, proceden del libro que nos hizo llegar ***Alfredo Mires Ortiz****, titulado "Esa luz de más adentro". Desde aquel número 142, todos los "Gurriones" publicados llevan un latido de Cajamarca. En esta ocasión, nos hacemos eco del reconocimiento que Perú hace a la labor ingente de nuestro amigo Alfredo. Es un honor para El Gurrión contar con sus palabras llenas de hondo significado, compromiso y reivindicación de las comunidades campesinas y como cofundador de algo increíble: La Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Nuestra más cálida enhorabuena y felicitación por este reconocimiento institucional.)*

En mérito a su visión renovadora del libro, la lectura y la literatura en diálogo con las necesidades de la comunidad, el gestor cultural y editor Alfredo Mires Ortiz será reconocido con el **Premio Casa de la Literatura Peruana 2021**. Esta labor, realizada de manera sostenida y creativa, está asociada a la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, de la cual Mires Ortiz es cofundador.

A lo largo de sus 50 años, la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca ha promovido nuevas dinámicas para la creación y la circulación del libro, contribuyendo, asimismo, a la recuperación y revaloración de la memoria comunitaria y las tradiciones orales a través de la Enciclopedia Campesina. Este proyecto cuestiona y reinventa la dinámica recopilatoria de los saberes comunitarios, proponiendo nuevas formas de valorar la palabra poética y publicaciones hechas desde la comunidad y para la comunidad.

En ese sentido, el trabajo de Alfredo Mires y de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca abre perspectivas para reimaginar la formación de lectores en el Perú, así como la creación de un modelo de biblioteca que se integra a la comunidad como parte importante del ejercicio ciudadano y la construcción de la democracia. La Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, en sus 50 años de trayectoria, ha consolidado un modelo de reflexión y gestión desde la cultura local.

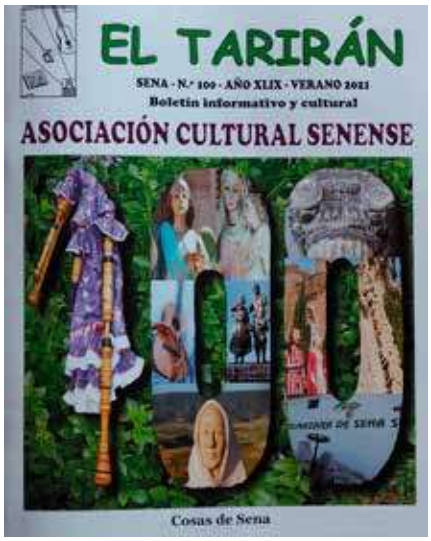
Esta distinción coincide con el bicentenario de la República, la creación de la Biblioteca Nacional del Perú y con los 50 años de fundación de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Estos aniversarios subrayan la pertinencia de valorar y demandar un mejor lugar para el libro, la lectura, la literatura y los lectores en nuestra sociedad.

La ceremonia de entrega del Premio Casa de la Literatura se realizó de manera virtual el pasado mes de enero y fue transmitida a través de las redes sociales de la institución.

La Redacción

Noticias de
amistades, suscriptores y territorio...

■ Una de las revistas provinciales, con las que hacemos periódico intercambio, es la que publican en Sena, con el nombre de "**El Tarirán**". En 1979 comenzaron a editarla: unas cuantas hojas impresas con la multicopista, grapadas y repartidas en mano a los socios de la



Asociación que sustentaba esta nueva iniciativa cultural. Un nacimiento que nos recuerda al de nuestro Gurrión. El caso es que en este 2021 han publicado el número 100. Un ejemplar de 76 páginas, con fotografías en color. Y queremos mandarles nuestra felicitación y ánimo para seguir. A fin de cuentas, somos colegas.

■ Nos hacemos eco en este número del fallecimiento de **Joan Pagés**, quien vivió en Labuerda durante muchos años, en compañía de su esposa Carmen Sancho (fallecida a finales de 2010) y de Jordi, el hijo de ambos, a quien enviamos un fuerte y sentido abrazo. Dejamos aquí escritos los nombres de Joan y Carmen, como recuerdo amable de su paso por la vida. Con posterioridad, recibimos la noticia del fallecimiento de **Miguel Ángel Zaborras**. Desde hacía unos años, se trasladaba en verano de Huesca a Labuerda a pasar las fiestas mayores y, además, era un entusiasta participante en el concurso de guiñote que ganó en varias ocasiones. Mandamos un saludo de pésame a su familia.

■ Una de las nuevas secciones de la revista El Gurrión lleva por título: "*La mirada de Roberto*". De hecho, con este número es la cuarta vez que aparece en la revista. Ese tal **Roberto** se apellida **L´Hôtelleríe** y, aunque vive en Zaragoza donde trabaja, tiene casa en Labuerda. Es profesor en un IES y ha ilustrado muchos libros de manera siempre sorprendente y exitosa. Hechas las presentaciones, aparece en esta sección porque a finales del pasado año, dio a luz su primera novela: "*Lobarre*". Situada la acción en el castillo del mismo nombre, conocerás agotes, maestros de obras, curas de dudosa moral, moriscos, intervención del santo oficio, ejército a disposición del señor del castillo, acusaciones de brujería y demás, supervivencia extrema y venganza... Un cóctel de personajes y situaciones que, tal vez te atrapen sin contemplaciones. El mismo Roberto habla de ella en otra página de esta revista.

■ **Los aragoneses de La Nueve**. Este enlace que aparece al final de este breve texto es un audiodocumental sobre el papel de los españoles en La Nueve (la compañía del General Leclerc) y de los aragoneses que estaban enrolados en ella. Recordemos que fueron ellos los que tuvieron un papel protagonista y decisivo en la liberación de París de la ocupación nazi. Miguel Deza, hijo de nuestra veterana suscriptora: Ana Oliveros Vela participa activamente en él. Merece la pena escuchar este documento, elaborado con ayuda económica del Gobierno de Aragón, que dura unos 44 minutos y reconstruye aquel momento y aquella liberación que nos ha permitido vivir en una Europa libre. Como bien sabréis, quienes hayáis leído a Evelyn Mesquida o a Paco Roca (estudiosos de La Nueve), la mayor parte de los efectivos humanos

de la citada compañía eran españoles que habían luchado en España contra cuatro dictadores: Hitler, Mussolini, Franco y Salazar y que soñaban con que los aliados, una vez derrotados los nazis, les ayudarían a echar a Franco de España, pero pronto se dieron cuenta de que no iban a recibir aquella ayuda soñada...
https://lanueve.memoria.resonar.org/audiodocumental-los-aragoneses-de-la-nueve/

■ **Paco Roca**, en la foto con El Gurrión entre manos, es uno de los galardonados con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes 2021. Un abrazo y la felicitación para este dibujante extraordinario, historietista, autor de novelas gráficas, como

"Arrugas", "El faro", "Los surcos del azar", "El tesoro del cisne negro", etc., etc. Seguramente, el principal referente español en ese arte.

■ En el monte común de Labuerda, concretamente en el tozal del Castelar, todavía son visibles algunos parapetos que testifican que la guerra civil también pasó por allí. Recientemente se ha colocado un **panel de interpretación** con pequeños textos y fotografías (varias procedentes del archivo de El Gurrión). El panel ha sido diseñado por "jaujaestudio"; ha sido realizado por "Aviva Rural" y ha sido financiado por el Ayto. de Labuerda y la DPH. La fotografía que acompaña esta breve nota, la ha hecho Maite Buil, que ha participado activamente en la realización del citado panel.

■ En Labuerda, la foguera de la Plaza se encendió en Nochebuena y volvió a prenderse en Nochevieja. La coyuntura "Covidiana" aconsejó desconvocar la cabalgata de Reyes y el tercer encendido de aquella. Pero renació de nuevo la noche del 7 de enero para reunir a su alrededor a más de una docena de "cenensales" que desafiaron el frío nocturno y se mincharon unas chuletas de oveja. Apagada de nuevo, el fuego ya no volvió a encenderse, como en principio estaba previsto, con motivo de la fiesta de San Sebastián, porque finalmente se desconvocó la fiesta. La COVID sigue reinando...

■ Con enero casi vencido, llega la noticia del fallecimiento de **José Ángel Costar**, natural de Tierrantona. Durante 30 años ha estado al frente de la Cooperativa Agropecuaria del

Sobrarbe (SCLAS), desempeñando el cargo de gerente, y liderando un proyecto con notables resultados y plenamente consolidado. Hoy día, la Cooperativa atiende las necesidades de 400 socios. Su fallecimiento ha causado consternación en la comarca de Sobrarbe, que pierde a una persona capaz, entregada y valorada por todos. Además, el trabajo de José A. Costar era también valorado y reconocido en el ámbito provincial y regional. Nos sumamos a las muestras de dolor y solidaridad, desde estas páginas y mandamos un abrazo a sus familiares. ¡Que la tierra te sea leve, José!

Cartas al director

▶ Buenos días, le escribo por un artículo de su revista El Gurrión, concretamente del nº 149 de noviembre de 2017. En septiembre, estuve visitando la comarca del Sobrarbe para conocer los pueblos de mis antepasados, entre ellos Guaso, Cámpol, Boltaña y Tricás. Buscar antepasados por esa zona es complicado, aunque el viaje fue provechoso y hasta saqué una dispensa matrimonial en Barbastro, aparte de poder revisar el Registro Civil de Guaso en el ayuntamiento de Aínsa y obtener información que desconocía.
De vuelta en casa, vuelvo a rebuscar los nombres por distintos portales de internet y entre los resultados me apareció el artículo de su revista sobre "GUASO EN EL SIGLO XIX" y en el listado de vecinos, el nombre de un antepasado, Lorenzo Solano.
¿Me podrían facilitar el contacto de la autora Carmen I. García para ver si me pudiera facilitar más información sobre Guaso y el documento que cita de 1863 en su artículo?
Estoy deseando volver por esas tierras porque además de sus aldeas, el aire que se respira es impagable. Atentamente.
Tomás Miralles

▶ Buenas noches Mariano: Hoy no he salido de casa para nada y aunque esta mañana ha llamado el cartero, como muchos otros días, para que algún vecino le abriéramos la puerta, no se me ha pasado por la cabeza que hoy llamaba, pero la que recibía correo era yo. Total, que acabo de bajar la basura y siempre miro el buzón y estaba *El Gurrión*.
Pero ¡cual no habrá sido mi sorpresa! cuando subo, me pongo a mirarlo y ¡veo publicado todo el artículo de Arro, con entradilla de refuerzo al principio del mismo y con un imán para la nevera de regalo!
Acabo de llamar a Asunción, de Arro. Y se ve que a la Biblioteca de Aínsa ya había llegado la Revista. Y su sobrino, que trabaja en ella, ya se lo había hecho saber y estaba muy contenta. Pero más lo estoy yo, porque, para que haya cabido lo de Arro, has tenido que desmontar lo de otra persona, o algo tuyo, incluso. No sé cómo poder agradecértelo.
Creo que el artículo entero, puede tener más impacto que si se hubiera partido en dos veces.
Asunción me ha dicho que ha llegado gente nueva a Arro y que tienen ganas de hacer cosas por el pueblo, aunque son psicólogos, pero que son jóvenes. Y que se pondrán en contacto.
Bueno, pues a ver si entre todos y con *El Gurrión* como baluarte, se consigue que les adecenten las humedades y salvar el "Monumento". Muchísimas gracias.
Y, como dice el refrán, "lo que es bueno para el bazo, es malo para el espinazo". O sea, que yo me prometía que tenía vacaciones en el número siguiente, pues no, y ya me puedo poner a trabajar en otra fuente. No importa, lo haré gustosísima, como siempre. Un abrazo. (**Elisa Sánchez**)

As cosetas de Betato

1 Nabateros y nabatas. No ye a primera vegada ni estara a zaguera que t'os digo que o treballo en as nabatas y con os nabateros ye millor que uno d'ixos masters o cursos postgrado (carismos pa unos y de regalo pa seguntes que politicachos) que fan de "Gestión del trabajo en equipo. Sicología de grupo". En o treballo d'as nabatas o tiempo lo marca l'orache.

No ye preziso fer "Reunión para plantear los objetivos de la jornada", s'almuerza y al tajo.

No fa falta PowerPoint pa explicar las diferencias entre os miembros del equipo, s'amuestra a man y se diz "toz os dedos son diferentes, pero toz son prezisos pa agarrar o mango da estral".

No se fan charradas con o sicologo pa fortalecer o carácter, tenemos prou con aguantar as bromas y as mofas que nos femos entre nusaltros; se respira "somardez".

Y pa confiar en o treballo que fan os compañeros, no bi hay millor ejemplo que o d'os remeros puntero y os coderos que dandose a espalda mueven 5.000 kilos de madera por as aguas traidoras da Zinca en trallos ataus con berdugos.

Y ixa confianza ye como o pegunte d'os bocoys y d'as botas que tapa toz os foradichons pa que no se pierda o vino (o esprito da vida que deziba Cabezón), pues sabes que en os momentos más complicaus en meta do pior d'os contorniellos puets alcuentrar una mano, una d'ixas mans con toz os dedos diferentes, que te sacara del apuro.

Nabatas y Nabateros: o millor master que puets fer pa confiar en os tuyos compañeros.

2 **"Mai", en aragonés, ye mama en castellano, mã en hindi, mamáen en swahili** ... A parabla "mai" empezipia con una "m" en a gran mayoría d'as fablas (lenguas-idiomas) d'o mundo, en familias lingüisticas no emparentadas. E ixo cómo ye posible?

A similitut levó a una colla de lingüistas a creyer que as parolas

"mama" y "papa" podrían estar os restos de l'hipotetico luengache Proto-Humano, l'alazet (fa uns 100.000 anyos) d'as fablas actuals. Manimenos, no se sabe si tal luengache existió (si os humans heban teniu un luengache bien desarrollau antis de prenzipiar a marchar ta diferents partes d'o mundo), y muito menos si una parabla como "mama" podreba permaneixer sin cambeos tantismos anyos.

En 1962, R. Jakobson, un lingüista ruso-estadounidense, explico unaltra teoría que agora ye acceptada por cuasi totz os estudiosos en ixe campo. A teoria diz que: os bebés tienen un periodo d'aprendizache (de 6 a 10 meses d'edat) clamau farfalleo(balbucel). En ixe periodo, os bebés emprezipian con as primeras silabas repetidas, como "mamama ...", "papapa ..." y "bababa ..."

Istas "parablas"-balbuzeos, son mayormente aleatorios y mientras dura o periodo d'aprendizache o bebé encara no ye capaz d'asoziar-los con una persona u obcheto en particular.

Pero como as presonas perdemos l'esmo y no damos más que pa babiar cuán criamos, ascape pensamos que as criaturas nos han bautizau con ixas parablas.

Asinas que semos nusaltros os que finalmente, con a nuestra forma de actuar, femos que os bebés nos identifiquen con ixas parablas. Ay, coponario! Fatezas y amors de mai y pai.

3 **En Laspuña-A Espuña** cuan yeramos chicorrons y a Peña no se veyeba por a boira nos deziban que se l'heban llevau a capazos ta la Fueba.

Betato de Molinero l´Arco

El pasado 5 de febrero se entregaron los premios **"La Cruz de Sobrarbe"** en su VIII[a] edición, en la iglesia del casco histórico de Aínsa. Premios que otorga el Ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe y que este año 2022 han recaído en la Cooperativa SCLAS y en la Unidad del Servicio de Montaña GREIM de Boltaña y Huesca. Desde estas páginas, felicitamos a las entidades premiadas.

Historias que cuenta la naturaleza

Viaje a lo minúsculo

Carl Sagan reflexionó sobre como observar la Tierra, *ese punto azul pálido*, desde el espacio iba a forzarnos a cambiar nuestra percepción de nosotros mismos al entender la fragilidad humana en el contexto infinito de la inmensidad espacial. La biología actual también desafía el concepto que tenemos de nosotros mismos, poniendo patas arriba la mismísima definición de individuo. No somos quienes nos creemos. Más que individuos, resultamos ser ecosistemas complejos con millones de especies que se relacionan entre si en una compleja red de interacciones de la cual depende nuestra salud. Tanto es así que el número de células de otras especies que habitan sobre nuestro cuerpo supera al número de células de nuestro propio organismo.

Al conjunto de microorganismos que habitan en nuestro cuerpo se le conoce como *microbioma*. Cada región del cuerpo humano tiene unas condiciones ambientales diferentes que determinan las especies microbianas que allí se asientan. Por ejemplo, los valores de humedad, temperatura, pH y disponibilidad de alimento no son iguales en las axilas que en el intestino delgado y eso condiciona qué especies forman parte del microbioma axilar y cuáles forman parte del microbioma intestinal.

Cada microbioma es un enorme ecosistema compuesto de especies diminutas. En este caso, los integrantes del ecosistema no son leones, cebras y acacias, sino bacterias y virus con funciones biológicas únicas. Mientras que la salud del planeta depende del buen funcionamiento de sus *macro* ecosistemas, nuestra salud individual depende del buen funcionamiento de los *micro* ecosistemas que habitan en nosotros, los microbiomas. La proliferación descontrolada o la escasez de cualquier especie bacteriana en un microbioma determinado puede hacer que el ecosistema entero se desmorone, deje de funcionar correctamente y surjan signos de enfermedad en el organismo portador.

Un sinfín de enfermedades humanas están asociadas a alteraciones en el microbioma intestinal y, aunque el nexo de causa-efecto entre estas alteraciones y la aparición de muchas enfermedades no está claro, la comprensión del microbioma intestinal abre la puerta a su modificación en nuestro beneficio. El diseño de nuevas terapias centradas en el manejo del microbioma intestinal es un campo en ebullición. Más allá de sofisticadas técnicas, todos estamos familiarizados con los alimentos *pre* y *pro*bióticos, cuya ingesta representa dos formas para intentar mejorar nuestros microbiomas intestinales. Los prebióticos son sustancias que favorecen el crecimiento de determinadas especies bacterianas que se suponen beneficiosas para nuestra salud; mientras que los probióticos son alimentos que directamente contienen esas especies, muchas veces vivas. En ambos casos, la idea clave es o bien favorecer el crecimiento o directamente reintroducir especies beneficiosas en nuestros microbiomas intestinales.

Aquí iba a terminar este primer *Gurrión* de 2022, pero mientras lo estaba escribiendo me topé con Isabel Allende en una entrevista en El País. Encontré esta entrevista mientras pensaba en este artículo y hay algunas similitudes entre ambos que quería compartir con lectoras y lectores. Al igual que los ecosistemas se agrupan de manera secuencial en el planeta como una matrioshka desde lo planetario a lo vírico, con los microbiomas representando *micro* ecosistemas dentro de otros (*macro*) ecosistemas, mundos microscópicos inmersos en mundos macroscópicos, así parece haber transcurrido la vida de Isabel Allende: viviendo muchas vidas dentro de una sola. Empezó a escribir con 40 años para convertirse a partir de entonces en la escritora viva más leída en español, sobrevivió a un exilio, tres maridos y la muerte de una hija. Con el peso de 80 años a cuestas, la fuerza vital que emanaba de su entrevista me dejó pensativo. ¡Qué cualidad vital tan sorprendente la de poder disfrutar de muchas vidas dentro de una sola!

Pablo Capilla Lasheras

Fascinación por el vuelo

El admirable y envidiable privilegio de las aves, faceta sobresaliente de la naturaleza, motivó a la especie pensante y la llevó a inventar y probar cuando *aquellos chalados con sus locos cacharros,* ¿lo recuerdas?, con el resultado de que hoy para la humanidad volar no tiene secretos. Practica el vuelo y lo disfruta con parapente, ultraligeros, aviones y helicópteros. Pero hay una modalidad de vuelo que me maravilla; es el increíble vuelo sin motor de los veleros, que instruyen a los futuros aviadores. Lo supe hace un montón de años, pues un vecino hizo la mili en Huesca y me contó lo del campo de entrenamiento de Monflorite. Vuelo sin motor, hoy incluso es deporte. Veleros como el de la foto, que no llegó a buen puerto, por causa de un bache de aire. Sí, ¡un bache de aire! Y tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia en un campo-prado de Ainsa, a cien metros de nuestra casa, planeando sobre el río Cinca desde el Pirineo.

El 21 de junio pasado. Mi mujer me llamó por el móvil desde la peluquería, desde donde lo vieron parado. Ella sabe que soy un fan de los pájaros y de la aviación. De los 5 años en adelante pasé ratos en los veranos del pueblo mirando desde el balcón a los vencejos revolotear sobre la torre de la iglesia. Y ningún año me perdía el paso de las grullas en primavera. En Barcelona descubrí al aviador y escritor norteamericano Richard Bach, en su libro Juan Salvador Gaviota. Y todos sus libros hasta la docena, los tengo y los he leído, títulos como *El don de volar, Ajeno a la Tierra, Biplano, Nada es azar, Alas para vivir*. Y tengo un álbum de cromos **Historia de la Aviación**, de cuando trabajé en una editorial, donde editaban cuentos infantiles, aventuras de Supermán y Tarzán, Hazañas Bélicas y del Oeste, novelas ejemplares, y libros de medicina. Allí publiqué mis primeros guiones de comics. Mi

primer vuelo Málaga-Barcelona en un Jet de Iberia, cuando dejaron de volar los aviones de hélices y eran aparatos a reacción, fue fantástico. Luego solíamos viajar a Granada en avión de Iberia, pues íbamos de vacaciones con nuestras hijas, incluso de pequeñas, cuando allí hubo aeropuerto. Entonces aun no volaban los malogrados Concorde anglo-francés ni el Tupolev ruso, aviones supersónicos de pasajeros. Y como sustitutos en potencia, a falta del Concorde y el Tupolev, aparecieron el Jumbo y el Airbus.

Me acerqué al piloto del velero en cuestión, Ángel Pedro Alonso, me dijo que era piloto de Iberia jubilado, de Madrid, que habían venido con un amigo a Santa Cilia de Jaca para sobrevolar el Pirineo. Un velero L7 alemán que, al descender de forma brusca y sorpresiva, el piloto tuvo que improvisar y planear en busca de un prado, antes de poder llegar al aeródromo de Coscojuela de Sobrarbe. Salió ileso. Hablamos los dos más de una hora. De aviones y de volar. Hasta que llegó un todoterreno con remolque de Santa Cilia de Jaca, para recoger el velero desmontado. Para mí fue un momento único en la vida, muy gratificante. Me dijo las horas de vuelo que tenía, no lo recuerdo bien ahora, pero creo que habló de dieciocho mil, y que había volado a varias ciudades de todo el mundo. Al decirle que a los pilotos les gustaba el aplauso del buen aterrizaje, me dijo que era más peligroso el despegue. Le pedí permiso para hacer la foto. Le dije que escribía en alguna revista local, y que a lo mejor saldría publicado el tema y la foto. Obtuve su permiso. Y como punto final me preguntó por la clase de hierba del campo-prado. Le dije que era alfalfa; que la exportaban deshidratada a China y a los Emiratos para los caballos. Se ve que cada cual conoce y entiende precisamente lo suyo.

Luis Buisán Villacampa

Fuente de los cuatro caños de Pastrana (Guadalajara)

Pastrana es la capital de la Alcarria, en la provincia de Guadalajara. Esta localidad es famosa por muchas personas y cosas que, a priori, parecen más importantes que una fuente. Pero, esta no se queda a la zaga. Querida por los pastraneros, desde luego, ha sido valorada en los últimos años, y hoy luce muy bien restaurada y estudiada.

Entre las personas, hay que citar a la Princesa de Éboli (Ana Mendoza y de la Cerda) y su castigo (confinamiento) durante 11 años impuesto por Felipe II de no dejarla salir de su palacio, imponente, pero del que solo podía disfrutarlo por dentro pero no por fuera, hasta el punto que la Plaza (el patio de armas del palacio) que lo limita se llama "de la Hora", precisamente, porque ese era el tiempo que la princesa tenía concedido al día para tener comunicación con el mundo, el aire y el paisaje que desde su ventana dominaba.

Hasta Pastrana también llegó santa Teresa de Jesús llamada por los príncipes de Éboli para fundar un convento a dos kilómetros del pueblo, de la orden de las Carmelitas Descalzas que se construyó a partir de 1569. Claro, la princesa quería llevar hasta las celdas del convento el mismo tipo de vida que se hacía en la corte y que al estar recluida no podía llevar. Y la santa, que no compartía la misma visión, alarmada dijo: "La princesa, monja, ¡la casa doy por deshecha!". Y santa Teresa y las carmelitas abandonaron el convento que fue ocupado por las franciscanas.

También en Pastrana, los Fernández de Moratín tenían posesiones y en su casa, Leandro escribió algunas obras teatrales de suma importancia tales como "El sí de las niñas" o "La Comedia nueva o el café", entre otras.

Fuente de los Cuatro Caños.
Acuarela de Francisco Revelles, 1995.

Fuente de los Cuatro Caños. Vista nocturna

Pastrana, contó con dos barrios bien delimitados. Saliendo por el arco de la derecha de la Plaza de la Hora se iba hacia el barrio del Albaicín, el de los musulmanes, moriscos de las Alpujarras que llegaron hasta allí porque fueron entregados por Juan de Austria al duque de Pastrana en 1570. Por el arco de la izquierda se entra en el barrio cristiano o de San Francisco, por la calle Mayor. Y por este espacio es por donde se alza la Fuente de los Cuatro Caños.

Camilo José Cela, según él mismo dice en su "Cuaderno de bitácora de un hombre que se aburría en la ciudad", cogió el morral y salió al campo. Partió de Madrid a la campiña de Guadalajara el día 6 de junio de 1946 para volver el día 15. De ese peregrinar surgió la obra *Viaje a la Alcarria* que se la dedicó a Gregorio Marañón por dos motivos: "su generosa y aleccionadora amistad" y porque Marañón era un gran aficionado a "los libros de viajes". Y lo publicó en la Revista de Occidente en 1948.

Procedente de Tendilla, Cela llega a Pastrana un 13 de junio. Le dedica el capítulo XI. Viaja en autobús. Y tras describir otros lugares y rincones de la localidad llega a la plaza donde se asienta la fuente que hoy vamos a conocer, la de los cuatro caños. Nos dice:

«El viajero, en la plaza de los Cuatro Caños, se encuentra con una fuente esbelta, en forma de copa, cubierta por una losa hendida por los años y rematada por un peón de ajedrez. De la fuente no mana el agua y en las grietas de la losa nacen unos yerbajos desgarbados. Para que se pueda sacar una fotografía, el alcalde ordena que se dé agua a los caños,

y el alguacil, entonces, va a buscar un hierro y los desatasca. Algunas mujeres aprovechan para llenar sus cántaros y sus botijos» (1976, pp. 209-210).

Desde entonces y hasta hoy han sido varios los pintores y fotógrafos que han dejado testimonio de dicha fuente. Desde acuarelas a imágenes que muestran cómo algunas vacas iban a abrevar a su pilón. Pero de la fuente apenas se sabía nada. Eso que es parecida a las extremeñas de Guadalupe o de Villanueva de la Vera. Solo en los últimos tiempos se ha estudiado y se ha restaurado.

Rostros de los cuatro vientos

Como fuente renacentista que es, responde a un programa ordenado, pensado y simbólico con el que se construyó. Siempre con un mensaje cosmogónico en torno al agua que se consideraba el centro del mundo.

Ha sido Aurelio García López quien ha investigado cuál fue el origen de la fuente y por qué tiene el diseño con el que cuenta. La descripción de la fuente es sencilla pero su significado es más complejo. La fuente en sí se compone de un pilón octogonal, con pilar y capitel que sujetan media esfera a modo de copa. En esta copa aparecen tallados cuatro mascarones de los que nacen los cuatro caños. Pero estos ingredientes tienen una explicación.

La fuente se llevó a cabo en 1588, es decir, en el siglo XVI. En Budia, a unos 30 km de Pastrana, vivía Francisco de Tuy, que era maestro de obras y éste contrató como cantero y escultor de Pastrana a Luis de Almaraz y Pedro de Libescas, que le dieron la forma que hoy tiene. García López, que ha estudiado el archivo municipal, ha sido quien ha podido ilustrar que en el espacio que hoy está plantada la fuente de los cuatro caños, hubo antes otra de las llamadas "de pilón" donde abrevaban las caballerías y también se consumía agua de boca. Pero no debía estar en muy buenas condiciones. De modo que reunido el dinero suficiente se procedió a hacer la que hoy comentamos. La fecha que aparece en uno de los sillares del pilón y que es la de 1731, no corresponde a la fecha de su creación como se ha venido creyendo. Esta última responde a unas reformas que se hicieron ese año bajo la dirección de Francisco Ruiz. Finalmente, Carlos Clemente San Román, arquitecto, ha vuelto a rehabilitar esta fuente. Han colaborado con él los aparejadores Antonio Sánchez-Barriga y María del Carmen Seoane. El coste de la obra fue pagado por la Fundación Caja Madrid en el año 2001.

Para esta última intervención ha sido de vital importancia la investigación de Aurelio García López. Y entre todos han conseguido darse cuenta de la simbología que encierra. Así, el pilón de la fuente tiene ocho lados, es decir que esta taza ochavada que recoge el agua hace referencia a los ocho puntos cardinales dado que esos son los ángulos de nuestra referencia en la naturaleza. El capitel de la fuente es la expresión artística de la "rosa de los vientos". De la copa de la fuente sale el agua por cuatro caños, tal como se denomina la fuente, pero lo hace en realidad por cuatro bocas, caras o mascarones, cada uno con un rostro diferente que lleva una gradación: joven, menos joven, menos viejo, viejo. Se ha llegado a la conclusión de que representan las caras de los cuatro vientos tan afamados en el mundo clásico: Bóreas (viento del norte, frío), Noto (viento del sur, desecador), Euro (viento del este, caluroso y lluvioso) y Céfiro (viento del oeste, suave, el que disipa la nubes de lluvia destructora de las cosechas que trae Noto). La bola que aparece desde dentro y sale por encima de la copa, que

Cela consideraba como un peón de ajedrez, se ha relacionado con la esfera armilar o bola esférica de la Tierra, muy de moda en el siglo XVI porque dejaba claro cómo España y Portugal se repartían el mundo. Y se remata con una cruz.

La nota etnográfica de esta fuente la ponen las huellas que los culos de los cántaros han dejado a lo largo de los siglos. Apoyados sobre la parte superior de la taza han ido mellando la piedra y se han ido haciendo unas oquedades que, finalmente, permiten que los cántaros se mantengan erguidos mientras se llenaban y también mientras unas mujeres hablaban con otras porque no hay que olvidar que una fuente en todas las culturas y en todas las localidades no es sino un espacio de encuentro social y socializante. Si, además, el agua contenida en la taza, aunque vierte por un sobradero por uno de sus ocho lados, servía de abrevador, como ocurre con la de Labuerda, se producía otro encuentro más, el de las mujeres que llenaban recipientes con los hombres que acompañaban a sus caballerías a que bebiesen a *ú*ltimas horas de la tarde, lo que entre las mujeres suponía "ir a por el último viaje de agua" y que servía no solo de encuentro social sino de espacio para el galanteo y la conversación entre jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

CELA, José Camilo (1976[16]) *Viaje a la Alcarria. Con los versos de su Cancionero, cada uno en su debido lugar.* Barcelona, Ediciones Destino. (Co. Áncora y Delfín, nº 101).

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio (2003) *La fuente de los Cuatro Caños de Pastrana*. Guadalajara, AACHE Editorial. (Col. Tierra de Guadalajara; 43).

MONTESINOS, María José (2008) "En la frontera. Pastrana. Villa ducal", *La Magia de Viajar por Aragón;* 41, pp. 74-81.

María Elisa Sánchez Sanz
Universidad de Zaragoza

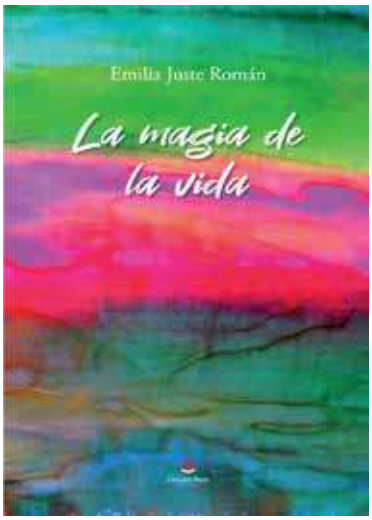
Comentado por la autora...

"La magia de la vida" *– Emilia Juste Román. Ed. Círculo Rojo. 2021. 97 pp.*

Si algo bueno nos ha dejado este tiempo de pandemia es que hemos tenido que hacer introspección, o al menos, ese fue mi caso.

Un buen día empecé a remover cajones, papeles y encontré narraciones que había ido haciendo durante años. Sabía que estaban allí, pero por primera vez las miré desde lejos, las volví a leer y no habían muerto, parecían pobres palomas enjauladas que querían volar. Solo yo las podía liberar. Soborné a mi autocrítica y me puse a trabajar.

Desde niña me han fascinado los cuentos, las narraciones, las historias, en ellas veía la vida ampliada, un doble horizonte que reflejaba otros mundos. En la casa de mi infancia, en esas sociedades familiares que hoy serían impensables, vivía un tío abuelo que nunca se resignó a no encender el hogar en la antigua cocina cada noche de invierno, no se rindió a la cocina económica y así, en los inviernos, la casa tenía dos fuegos. Mi tío no era muy hablador pero los niños cada noche acudíamos a su lado en busca de historias que aprendimos a sonsacarle con nuestras preguntas. Recuerdo



haberle preguntado una noche si los cuentos eran de verdad. - ¿Tú qué crees? – me respondió. Creo que son mentira, contesté yo con la seguridad que me daba el empezar a sentirme mayor. Dejó pasar uno de sus acostumbrados silencios y mirando al fuego como si estuviese leyendo en él me dijo: -"A veces los cuentos son historias que no quieren morir, se hilan, se afinan ellos solos y van buscando quien los quiera tejer". En ese momento no entendí la respuesta, pero algunos años después empecé a sentir hilos de historias propias y ajenas que antes de morir se entretejían perfectamente. Se podría pensar que son imaginaciones mías derivadas de la contestación de mi tío, no digo que no, pero a mí me gusta más considerar que me abrió una puerta real a la magia.

Así nacieron estas narraciones que hoy componen La magia de la vida, una pequeña selección de mundos de color en diferentes espacios y tiempos.

Tuvieron la valentía de salir del cajón, pero siguen sin volar muy lejos… miliajuste@hotmail.com

Emilia Juste

Visitamos el MIM

(Si de museos se trata, tenéis donde elegir: **MACBA**, en Barcelona. **MoMA**, en Nueva York. **IVAM**, en Valencia. **CAC**, en Málaga. **MIM**, en Labuerda...)

El domingo, 28 de noviembre, en cuatro grupos de 18 personas cada uno, se pudo visitar el nuevo museo de Labuerda: el MIM (Museo de Ingenios Musicales), en visita guiada. Fue una apertura provisional para conocer el proyecto de la Colección Mur, puesto que todavía no estaba el equipamiento terminado del todo y, por tanto, no estaba inaugurado oficialmente. Es realmente impresionante la colección de aparatos reproductores de sonido y música que ha ido reuniendo José Luis Mur Vidaller y colocado en la restaurada casa Felipe (antigua tienda de ultramarinos), en la Plaza de Labuerda. José Luis ha dotado a Labuerda de un equipamiento cultural de enorme interés y, seguramente, de sorprendente originalidad. De abajo a arriba, (de la planta calle hasta la falsa) los aparatos están ordenados cronológicamente y muestran la evolución de los esfuerzos humanos por construir artefactos para grabar y reproducir la voz, hacer música y reproducirla. Los hay que funcionan con manivela, con monedas, con grandes discos de cartón perforado o con discos metálicos, entre otros sistemas. Otra particularidad importante es que todos los aparatos están restaurados y funcionan perfectamente, por lo que a las explicaciones de las personas que hacen o hagan de guías, podrán añadir los sonidos de algunos aparatos al entrar en funcionamiento.

Esta jornada de puertas abiertas, estaba enmarcada en el programa cultural *"**Zambra d'agüerro Km 0**"*, promovido por la Comarca de Sobrarbe, y en colaboración con la Fundación Colección Mur.

Cuando se haga la apertura oficial y haya calendario de visitas, si vienes o estás en Sobrarbe, el MIM será una visita obligada, no lo olvides. ***(MCC)***

Escalera original del edificio, conservada.

Algunos aparatos expuestos.

Aparatos expuestos.

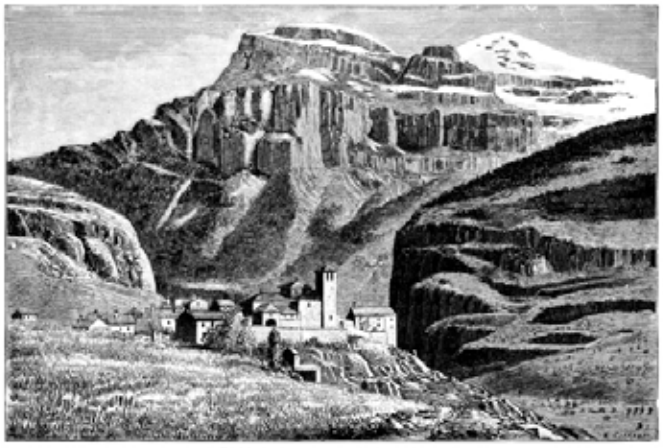
Fachada del edificio que alberga el MIM.

Un momento de la visita.

Observaciones rurales y urbanas de Antonio Revilla

● Ayer, claros intentos de corrupción lingüística de los nietos: compro en la librería de Boltaña -si, en Boltaña hay librería y donde hay una librería, no está todo perdido...- un libro de frases coloquiales en aragonés, para Pablo, y uno de esos deliciosos libros de los Titiriteros de Binéfar para Aina, con su CD de canciones en castellano. "Tiene también la clave para descargar las canciones -nos dice la librera- para los que ya no tenemos reproductor de CD..." Caigo en la cuenta de que voy varios saltos tecnológicos atrasado... Por ahí andan algunos LP, en el mueble de un tocadiscos que lleva años sin aguja; aún tengo casettes, que ya no puedo oír y los CD los escucho en el coche, que tiene rajita, o en un reproductor de DVD, que aún colea y que sustituyó al de VHS. Me siento cazador paleolítico arrancando a golpes lascas del piedro de sílex, mientras el vecino espabilado esta ya forjando puntas de lanza de hierro... (nota: averiguar de una vez por todas qué c... es un MP3, supuesto que aún existan...). Está mañana, ¡a Barcelona! Podría ser peor, podría ser "culé"... (9 de noviembre de 2021)

● No es por asustar... Los que me conocéis sabéis que soy un rematado optimista, nada más lejos de mí que llamar al mal tiempo. No espero el Fin del Mundo, la llegada del Anticristo ni el Gran Apagón... De hecho, no esperaba ni la Pandemia, ni espero la Erupción del Tibidabo, pero el Desabastecimiento ya está aquí...
Y no de chips electrónicos, ni de Tierras Raras...; de un clásico de los chinos de toda la vida...Llevo dos días buscando unos falsos crocs del 23. De esos de invierno, forrados de falso borreguillo, todo p... plástico, eso sí, rosas. Me los ha pedido Aina... Llevo ya tres chinos visitados, he conocido, más o menos, a la mitad de la población del Imperio del Centro... ¡nada!, no tienen falsos crocs. Alguno de tallas grandes, ninguno rosa. Y sin



MT. ARRUEGO AND THE TOWN OF TORLA, SPAIN.

forro...
¿Imagináis mi desespero, mi sensación de impotencia, cada vez que llego a casa, con las manos vacías, y tengo que decirle a Aina que los chinos no tienen falsos crocs rosas, del 23, forrados con borreguillo...? Confiábamos en ellos, en los chinos, creíamos que no nos fallarían nunca; nunca nos habían fallado. ¡Y ni siquiera nos dan explicaciones...! "No hay..." ¡Como si eso fuese lo normal! No hay falsos crocs, sólo tallas grandes, y de verano... ¿En qué desconocido rumbo estarán los gigantescos cargueros, con miles de containers, repletos de falsos crocs forrados de borreguillo...? ¿Estarán doblando el Cabo de Buena Esperanza...? ¿Qué será lo siguiente que nos falte, los gatos que mueven la patita? ¡Qué va a ser de nosotros, si nos fallan los chinos! (12 de noviembre de 2021)

● Alberto Martínez Embid -¡qué poco se han llevado!- hablaba, en su libro sobre Monteperdido, de Miguel Ángel. Decía que madrugaba en su casa infanzona de Torla, donde su bisabuelo recibía a su amigo Briet, se hacía un bocadillo pequeñito, subía a comérselo al Puntón de Treserols, y estaba de vuelta en casa para comer, como Dios manda. Diez horas. Lo había hecho unas treinta veces, el ser que más veces había subido a Monteperdido, con la excepción de algún bucardo.
Pero es que lo había subido todo. El único que casi se le resiste fue Comachibosa, de donde tuvo que volverse -"hacer pintacoda", decía- cuando les agarró una tormenta, con su inseparable amigo Ramón, cuando estaban ya en la cresta... "Casi no bajamos, chiqué...", pero bajaron, y la volvió a subir. A mí me llevó casi en volandas a Mondarruego, y aún me acongojo viendo fotos de los sitios por donde pasamos, pero íbamos cantando, y tan tranquilos. ¿Qué te podía pasar, yendo con él...?
Veterinario y rugbyman, casi al cincuenta por ciento, animador de todas las fiestas que honraba con su presencia, era un defensor a muerte de sus montañas -encabezó una cruzada casi personal contra

el horrible aforo de Torla, que tanto desmerece aquel bello tramo del Ara-. Amigo de sus amigos, capaz de soltar una lagrimita cantado un corrido mexicano "con sentimiento", como le gustaban a él... Un hombre entrañable.
Sin Miguel Ángel Viu, todos, Sobrarbe y Ordesa, somos hoy más pequeños, y estamos más solos. (1 de diciembre de 2021)

● Vengo de pillar, a mis años... Como era un chico bueno, nunca pasé por la experiencia de ir a comprar hachís; sólo fumaba cuando me invitaban. Incluso cuando bajé al moro, sólo traje té moruno, aceite de argán y manos de Fátima. Pero estaba visto que también me iba a tocar probar esas emociones...
La demanda está, como os podéis imaginar, disparada. Blanca ha recorrido esta mañana varios proveedores. ¡Nada, negativo! La mayoría de ellos incluso han puesto carteles en la puerta: *"¡No tenemos tests de antígenos...!"* Agotados...
Pruebo esta tarde con mi farmacéutico de cabecera. Soy buen cliente, bien a mi pesar... Afortunadamente, gracias al Estado del Bienestar que, más o menos, seguimos teniendo, más por la ineptitud de sus enemigos que por nuestra capacidad combativa. Son medicinas de la Seguridad Social, es decir, me salen por cuatro duros. Cartel en la puerta: tampoco tiene... Pero me hace un gesto de complicidad. "*Pasa dentro de una hora, me traen algunos...*"
Como os podéis imaginar, a la hora exacta, estoy allí como un clavo. Aún no han llegado: se los traen en un taxi...

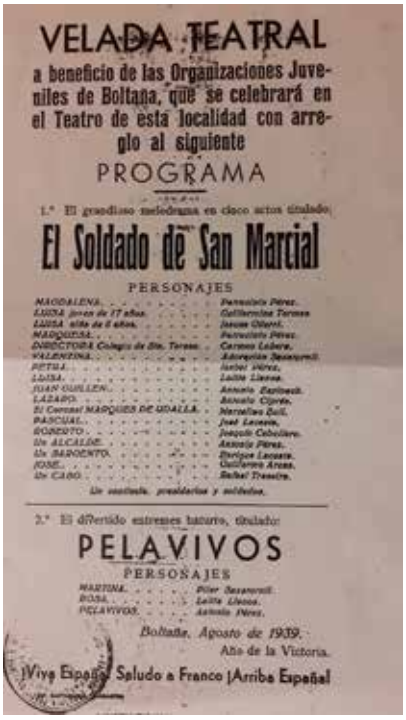
– *"¿De dónde vienen?"*, pregunta Blanca.
– "*De la China, todo esto, de la China...*"
– "*No, no, el taxi...*"

Aclarado el equívoco, al poco rato, para un taxi ante la farmacia, y descarga dos grandes cajas de cartón.

– *"Van a siete cincuenta cada uno, ¿cuántos quieres...?"*

¡Mierda!: lo que me explicaban de la Oferta y la Demanda era verdad... Casi el doble que hace cinco días. Habíamos comprado nuestra provisión, pero mi hija nos ha encargado más... ¿Qué le vas a negar a una hija? *"¡Diez, quiero diez...!"*
Mi farmacéutico amigo, apreciando el sacrificio económico, me regala un gel. Noche cerrada, recorro los cien metros que me separan de mi casa con pasos furtivos, arrimado a las paredes. Llevo conmigo la preciada carga, seguro que, en este momento, alguien mataría por arrebatármela. ¡Míos, son míos...! (22 de diciembre de 2021)

● Boltaña, agosto de 1939, Año de la Victoria... La guerra ha acabado hace pocos meses, pero aún falta mucho para la paz, si es que ha llegado... Demasiadas familias de luto, demasiados hombres en la cárcel o en el campo de concentración... o en Francia, donde, menos de un mes después, también se va a liar.
Los que quedan, porque han estado con Franco o porque han conseguido escurrir el bulto, tienen ganas de celebrar algo. Al fin y al cabo, se han librado de una buena, y son jóvenes. La función es de pago, lo cual excluye a los que no podrán gastarse las cuatro perras que cueste la entrada, que no serán pocos. Entre eso, y el menguado aforo del teatro, el rendimiento que se repartirá entre las "organizaciones juveniles" no será muy lucido. No creo que esas organizaciones se puedan considerar un antecedente de las "Peñas"... El plural, naturalmente, no quiere decir que hubiese muchas: eran la masculina y la femenina. Los chicos con los chicos, las chicas con las chicas y


VELADA TEATRAL
a beneficio de las Organizaciones Juveniles de Boltaña, que se celebrará en el Teatro de esta localidad con arreglo al siguiente
PROGRAMA
El Soldado de San Marcial
PERSONAJES
PELAVIVOS
PERSONAJES
Boltaña, Agosto de 1939.
Año de la Victoria.
¡Viva España! Saludo a Franco ¡Arriba España!

todos apuntados. Ya lo diría Curzio Malaparte, que lo sabía bien, porque había sido fascista: en un Estado totalitario, lo que no está prohibido, es obligatorio.
Lo que me provoca una cierta ternura es comprobar que muchos de los apellidos, la mayoría, siguen vinculados a Boltaña, ochenta años largos después... Entre ellos, varios parientes míos. Por jóvenes que entonces fueran, que yo sepa, ya no queda ninguno vivo. Por cierto, no existía -por lo menos, en Boltaña- ningún "Guillermo Arcas": era Guillermo Revilla Arcas, que, diez años después, sería mi padre. (día 30 de diciembre de 2021)

● He pasado una pequeña crisis, porque me he quedado sin peluquería de cabecera, nunca mejor dicho; para una persona que se corta el pelo, religiosamente, en cada cuarto menguante, eso es un serio problema, que se agrava ante el proceso paulatino, pero ya evidente, de la pérdida de pelo. Creí que nunca me vería calvo, cuando tantos de mi generación, y aún más jóvenes, han pasado ya por ese trance. Ahora empiezo a no estar tan seguro.

Lo peor es que ha sido porque mi peluquera, al parecer, ha sufrido un accidente, según la escueta nota que ha colocado en la puerta cerrada del local. He sido cliente suyo desde que, también por accidente, tuvo que cerrar Josep, el estilista -formado en Londres, aquí hay clase...- que me atendía, y también por accidente. No es por asustar a nadie, pero, al parecer, cortarme el pelo es deporte de riesgo. De Josep -un poco carero, lo de Londres tenía suplemento- pasé a una low cost, cuyo declive he ido contemplando a lo largo de estos años, pasando de tres a dos, y luego a una peluquera, hasta llegar a este cierre, que sospecho definitivo.

Esta tarde me he echado a la calle, a la búsqueda de una nueva peluquería. Las barber shops pseudoamericanas no acaban de convencerme y en las franquicias el precio es bueno, pero suele haber cola. Compruebo, además, que todas andan muy flojas de personal. ¿Crisis de vocaciones, como en la Iglesia...?

Localizo, al final, una peluquería de las de toda la vida, cerca también de casa, servicios de proximidad, kilómetro cero, moderadamente lujosa. Me atiende una joven señora, pulcramente uniformada, camisa blanca con las mangas subidas. Observo, con cierta incredulidad, que lleva tatuado lo que me parece el emblema de la Legión. ¿Una legionaria haciendo mechas californianas? ¿Si grito "¡A mí la Legión!", me cortará el pelo gratis...?

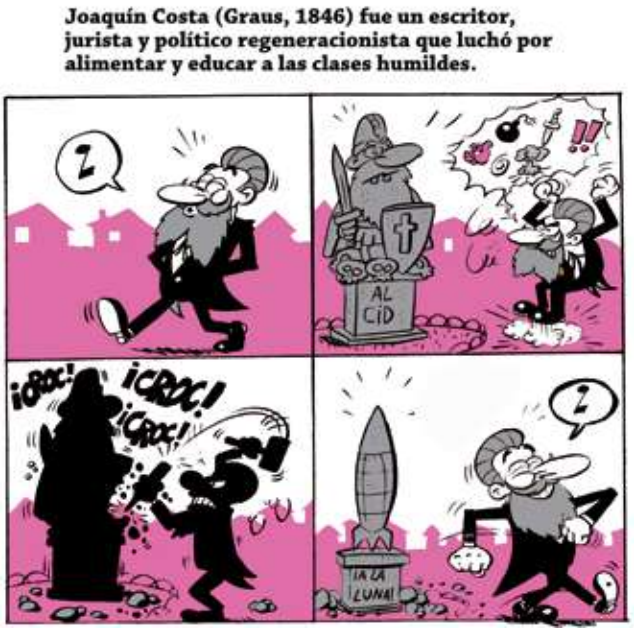
Visto desde cerca, el tatuaje me asombra más aún; es un peine con unas tijeras abiertas, los instrumentos de su oficio. Una persona capaz de tatuarse sus herramientas de trabajo merece todo mi respeto. ¿Qué debería haberme tatuado yo, el bolígrafo de prevaricar?

Me pongo en sus manos con entera confianza, que no se ve defraudada. Corte impecable, me recorta también las cejas -¡esos pelos largos que nos crecen a los viejos!, ¡qué cab... es la Naturaleza!-. Me enseña un truco práctico para igualar la longitud de las patillas, y remata en lavado de cabeza con unos hábiles toques de masaje.

El precio no es low cost, pero aún así, no alcanza los niveles de mi estilista, seis o siete años atrás. Tienen, además, un complejo sistema de promociones y bonificaciones por fidelidad, voy a tener que abrir una hoja de cálculo para saber a cuánto me va a salir, realmente, cada esquilada. Me parece que vuelvo a tener peluquería... (4. 1. 2022)

Antonio Revilla Delgado

HISTORIANDO CON DANI GARCÍA-NIETO



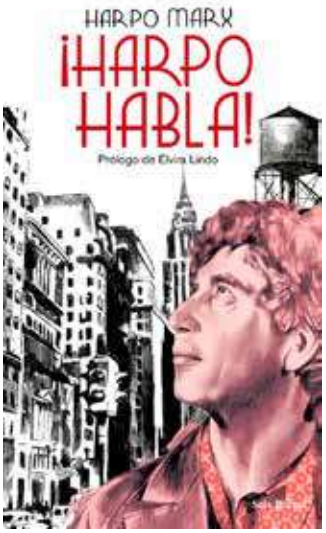
Libros que me gustan

¡Harpo habla! (Harpo Marx)

"No sé si mi vida ha sido un éxito o un fracaso. Pero como no tengo ninguna prisa en convertirme en una de las dos cosas y dejar de ser la otra, y puesto que me tomo simplemente las cosas tal como vienen, me sobra mucho tiempo para disfrutar de la vida".

Recordaba haber escrito algo sobre este libro en el pasado, así que he revisado varios lugares intentando localizarlo. En esta búsqueda he reparado en dos hechos: por un lado, he comprobado que la mayor parte de mis artículos para esta sección tratan sobre biografías, aproximadamente la mitad (*No se fusila en domingo, Quieto, Walden; José, un hombre de los Pirineos,* ¿Está usted de broma, señor *Feynman?, Gracias a la vida, Nacido en un día azul, Tras Albert Cossery, Arde tu casa*…); por otro lado, he leído algunas notas que redacté sobre este libro hace justo ahora diez años en el blog donde entonces solía escribir. Nunca me acostumbraré al asombro que experimento cuando leo textos que escribí en el pasado, me parecen perfectamente atribuibles a otra persona, no tengo constancia en muchos casos de haber argumentado tales ideas, lo que genera un profundo desamparo e incertidumbre sobre la solidez de mis ideas y la lógica en la evolución de mi pensamiento. En concreto, ese lunes 10 de enero de 2011, con valentía y estupidez a partes iguales, escribía sobre la falacia de la idea de progreso, tanto individual como social. Entre esas tribulaciones, aparecía Harpo Marx con un divertido y profundamente pedagógico decálogo que regía su vida familiar.

Entre las biografías tratadas, en la mayor parte de casos hay un punto común relacionado con la habilidad del protagonista para



vivir su vida de una forma especial: en sensibilidad, intensidad, amor… y esta es una de las mejores razones por las que leer ¡Harpo Habla! fue un gran placer. En estas páginas somos testigos de una persona y una vida extraordinarias.

Durante una temporada, cuando era maestro novato, tenía tiempo y la vida era muy fácil, aunque no me diera cuenta, vi muchas de las películas de los hermanos Marx. Recuerdo llevar a la escuela fragmentos de algunas como *Un día en las carreras, Sopa de Ganso o Una noche en la ópera*. El personaje que más me solía interesar era Groucho. Siendo adolescente compraba una revista mensual en la que aparecía una sección de frases célebres, así que Groucho y su humor me eran conocidos y admirados desde entonces.

En *¡Harpo Habla!*, Harpo Marx comienza describiendo su infancia y juventud en un barrio deprimido de Nueva York reservado para familias inmigrantes muy pobres. En una época donde mandaba la austeridad absoluta y las privaciones, las principales ideas que trasmite no son negativas, sino de alegría: hermanos jugando y metidos en todo tipo de líos, una familia unida y llena de amor, deportes, apuestas, música…; los comienzos como grupo no fueron mucho más fáciles: giras eternas por los locales más degradantes y cuyas actuaciones finalizaban con frecuencia a la carrera ante el lanzamiento de objetos por parte del público.

La idea principal que permanece tras la lectura no tiene que ver con el éxito cinematográfico final, realizaron varias de las comedias más aclamadas de la historia del cine, ni con las vidas de riqueza de la familia tras estos éxitos, ni con cualquier otro aspecto notable reseñado en el libro. Considero que la principal aportación de Harpo Marx al escribir este libro es la de mostrar una forma de mirar, de sentir, de relacionarse… inspirada en un profundo amor por la gente y por la vida. ¡Harpo habla! es un maravilloso ejemplo de una persona que dedicó su vida, por encima de todas las cosas, a hacer felices a los que le rodeaban. Es emocionante leer cada palabra que dedica a su mujer y a sus hijos. Es muy emocionante la imagen en la que se observa a Harpo y a Susan, su mujer, ya ancianos, fundidos en un abrazo, mientras el pie de foto

indica "… y el mundo es mío". Resulta maravilloso observar el amor y el cariño que pone en la educación de sus hijos, en su trabajo, en sus padres ya mayores… y sus enormes ganas de vivir, de disfrutar cada instante de su vida.

En un momento determinado, Harpo Marx indica que él y el personaje son dos cosas muy distintas. Seguramente, es una más de sus bromas. Probablemente su personaje sin maldad, dotado siempre de infinito humor inocente, optimista, siempre bromista y tratando de disfrutar en cada situación, es una de las mejores proyecciones posibles de la persona real que había detrás.

Harpo Marx, el actor que nunca hablaba, acumuló unos cuantos miles palabras para crear esta biografía magnífica de una vida asombrosa y admirable, constituyendo una de esas lecturas que dejan al lector con una gran sonrisa y un enorme sentimiento de agradecimiento y fortuna.

José Luis Capilla Lasheras

Mi colección de chapas (IV)

Montañas

El día 2 de enero me llegó un mensaje de recuerdo para escribir el artículo. La verdad es que el tiempo pasa volando y no te das cuenta. Esa misma noche vi una película-documental llamada "*14 peaks*", un reto que se propuso un nepalí llamado Nirmal Purja de subir los 14 ochomiles en 7 meses. De locos… Ya acostado pensé de qué podría tratar el artículo y tras haber visto esto creí que las montañas podrían ser un buen motivo para hablar.

Además, siendo que me gusta perderme por estos sitios, que la revista es de Labuerda y está rodeada de tantas montañas en Sobrarbe, no se me ocurre un mejor tema para mostrar.

La verdad que hay muchas chapas que tienen motivos montañosos como símbolos. En mi colección hay aproximadamente unas 200. El problema que veo es que, salvo algunas excepciones, son dibujos bastante simples y poco definidos.

Revisando la colección, veo que tengo ejemplares de los 5 continentes, con cordilleras y montañas famosas como Everest, Kilimanjaro, Machu Pichu, Ararat, Grand Teton, Aneto, Teide o Tatra. Quizás estas montañas nombradas sean las más reconocibles en los dibujos, ya sea por su forma característica o porque se han esmerado más en conseguir los detalles que las identifican.

En Aragón tenemos varias chapas personalizadas con montañas, como pueden ser las de la cervecera Pirineos Beer o las aguas de Ribagorza, Veri y Pirinea. En el ámbito español ya hay más variedad, con la cervecera Dorada o Pedraforca; aguas como Agaete, Montseny, Sousas o Valtorre entre otras y hasta la leche de La Asturiana.

A nivel mundial, marcas conocidas como Labatt, Carlsberg, Alpine, Coors o Evian han utilizado dibujos de estos accidentes geográficos para ilustrar sus chapas. Después, numerosísimas marcas de una gran cantidad de países como Reino Unido, Grecia, Austria, Argentina, Polonia, Rusia, Rumanía, Vietnam, Turquía o incluso Santa Lucía muestran estos dibujos.

He preferido mostrar montañas identificadas antes que dibujos aleatorios. Además, aunque no sea con el dibujo de una montaña, he querido enseñar una chapa nepalí con el nombre del pico más alto del mundo: Everest.

El resto de chapas son de Ararat (Armenia), Dorada (Teide, España), Grand Teton (Estados Unidos), Cusqueña (Machu Pichu, Perú), Piton (Santa Lucía), Kilimanjaro (Tanzania) y Veri (Aneto, España).

Daniel Coronas Lloret

Libros de Sobrarbe

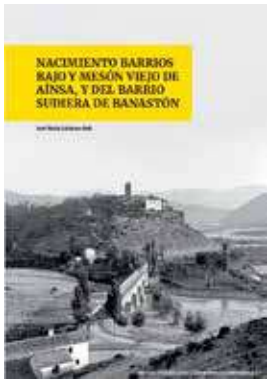
Nacimiento de los Barrios Bajo y Mesón Viejo de Aínsa, y del Barrio Sudiera de Banastón

Al final, y después de año y medio de trabajo, ha visto la luz la publicación del "*Nacimiento de los Barrios Bajo y Mesón Viejo de Aínsa, y del Barrio Sudiera de Banastón*", que fue presentada el pasado 11 de septiembre en el Centro Cultural de Aínsa, dentro de las actividades culturales que organizó el Ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe en las "No Fiestas" de este año.

La recopilación de las historias que en la publicación aparecen está realizada desde sus inicios, a mediados del siglo XIX, en donde la única edificación que aparece es el Molino harinero (que al principio de los años 30 del pasado siglo XX se convertiría en fábrica de harinas), hasta el año 1970, pues de haber intentado llegar hasta nuestros días, el trabajo hubiera sido mucho más laborioso y complicado para que viera la luz en un tiempo prudencial, además de que como el título de la publicación ya anticipa he creído de mayor interés y curiosidad el conseguir la mayor información posible sobre los inicios de los barrios citados, sacada de los censos, prensa, Archivo Histórico Provincial, personas mayores de Aínsa o pueblos cercanos, etc.

Caben pocas dudas sobre el hecho de que las edificaciones se realizan al albor de la llegada de las distintas carreteras. La primera de El Grado a Broto, cuyas obras duraron cerca de 30 años, habiéndose iniciado en la década de los 60 del siglo XIX. Después la de Aínsa a Bielsa y/o valle de Chistau, entre 1890 (en 1895 se había terminado hasta Escalona y en 1899 se estaba trabajando en el túnel de las Devotas) y primeros años del siglo XX, y la tercera de Aínsa a Arro y más tarde a Campo, en la primera década del siglo XX pues el Puente de Hierro sobre el río Cinca se inaugura en 1913.

1.938-06-18, FONDA SÁNCHEZ INCENDIADA



Hay muchas cosas curiosas que destacar, y la primera de ellas es la procedencia de los pobladores de los barrios citados, una tercera parte que bajaron del Casco Antiguo (anteriormente se denominaba simplemente como "el pueblo"), y el resto de localidades limítrofes o cercanas a Aínsa como Guaso, Santa María de Buil y sus aldeas, o La Fueva, con siete u ocho pobladores cada una, y otras en menor medida como: Banastón, El Pueyo de Araguás, Los Molinos, Torrelisa, Arcusa, Castellazo, Labuerda, Foradada, la Solana (Campol y Cajol), Fosado, Puy de Cinca, Coscojuela de Sobrarbe, La Pardina, Arro, Laspuña, Gistaín e incluso Valencia.

Otra cosa que a mí personalmente me ha llamado mucho la atención es que en algunos momentos del pasado siglo hubo en los citados barrios hasta cinco "artesanos" del calzado: Emilio Mata, Sixto Noguero (casa Marro) y Ángel Royo (casa de Madera), en el barrio Bajo, Joaquín Broto de Bruello en el Mesón Viejo y José Gracia (Baltasar) en la Casa Tejero del barrio de Sudiera, además de un sexto "Bruned" en el Casco Antiguo.

Igualmente muchos sastres y modistas como los hermanos Sierco Plana procedentes de El Pueyo de Araguás (Ángel, Emilio y Serafín, aunque este último no ejerció como tal en Aínsa), José y Teresa Costa, Joaquín Lanau, Pilar Sanz Viscasillas, Pilar Abad de Casa Marro, Avelina Villacampa Lardiés de Usana, Carmen de "Casa Orós" de Fosado, Enriqueta Subías, Pilar Altemir y su hija Pilar Monedero con su tricotosa. También el sastre Julio Buetas y las modistas hermanas Rosita y Dorita Pac, Carmen Carruesco y otra de Casa Carpintero de Plampalacios que tuvieron su taller en un local del Pirineos, la señora María de Forcada en Casa Sanz, que no están incluidos en la publicación por omisión (mil disculpas).

Algunas de las historias nos hablan de vecinos que dejaron el suelo patrio para buscar fortuna muy lejos de Ainsa o Comarca, incluso allende los mares en el nuevo mundo, como Pedro Bernad y Mercedes Oncíns de "Casa Bernad" a Buenos Aires (Argentina), Manuel Lascorz "Casa Buil" a Argentina, Joaquín Broto y Carmen Torrente ("Casa la Francesa") a Francia, Antonio Buil Pardina y María Campo "Casa Carpintero" a Paris (Francia), Mauricio Sabás Llarí "Casa Mauricio" a Buenos Aires (Argentina), José Florencio "Casa Águeda" a Cuba, o José María Castillo a Francia.

No quiero terminar mis comentarios sobre esta publicación sin pedir disculpas de nuevo a cualquier persona que se sienta agraviada por cualquier errata u omisión que se hayan podido producir en la redacción de la misma, así como agradecer la enorme colaboración recibida por algunos vecinos de Aínsa o Comarca, sin la que hubiera sido muy difícil haber llevado a buen puerto este trabajo.

José María Lafuerza Buil

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Antonio Revilla Delgado – Cuchillos, navajas, etc.

"Cada uno debe aprender a vivir con sus propias contradicciones... Me considero una persona absolutamente pacífica, y, sin embargo, tengo algunas aficiones bastante frikis: una de ellas es coleccionar armas blancas, desde navajas a katanas... Tome nota de ello el amigo Mariano Coronas, siempre interesado por los coleccionismos..."
(Así empezaba el primer texto que escribió Antonio en Facebook, describiendo una navaja. Cada pocos días, colocaba nueva foto y nuevo texto descriptivo pero también muy didáctico y curioso, explicando pormenores del lugar de compra, del uso que le daban al instrumento en el país del que era originario, leyendas y supersticiones, etc. y con los habituales ramalazos de humor que tanto agradecen sus lectoras y lectores. Cuando ya llevaba media docena publicados, decidí recogerlos en una carpeta para ir añadiendo los que iría poniendo en sucesivos días, como así fue... Le comuniqué entonces que con el material de que disponía tenía para dos o tres capítulos de esta sección. De modo que, en este número de febrero, va el capítulo I del coleccionista de navajas y otros objetos cortantes y punzantes de nuestro colaborador Antonio Revilla Delgado.) MCC

1 Éste es un ejemplar curioso, al que le tengo cariño porque se lo compré a uno de mis proveedores habituales, un señor que tenía una tienda en Saint Lary, ahora cerrada, y cuyo conocimiento de las navajas francesas era enciclopédico.
La navaja "Douk-Douk" se ideó para su venta en las colonias francesas: es totalmente metálica, de acero, incluso las cachas, pavonadas. No creáis que he estado manipulando con ella ningún polvillo sospechoso: la he frotado con harina para que, en la foto, se aprecie mejor su decoración exótica y gauguiniana.
Parece que las ventas allí no funcionaron muy bien y, por el contrario, arrasó entre los militares, especialmente los legionarios, que apreciaban mucho lo poco que abulta, ya que se puede llevar tranquilamente en cualquier bolsillo del uniforme de combate, que suelen ir siempre llenos...
Sólo tengo otro ejemplar parecido, curiosamente procedente del otro extremo del Mundo: una navaja japonesa, que compré en Tokio, en el mercado de pescado de Tsukiji, ya cerrado. Pero esa es otra historia, ya habrá tiempo para contarla.

2 En Angiari, donde la Toscana se acerca al Lazio, en plena Etruria, y en el mismísimo

Piazzale Garibaldi, unos artesanos cachondos vendían estas navajas, que -aseguraban- fabricaban con procedimientos tradicionales etruscos. A saber... La verdad, feas y toscas, parecían la navaja de Pedro Picapiedra, pero no eran caras. Los artesanos tenían la labia que han heredado de los italianos los argentinos -por eso no se les resiste ni una-, y el General de Dos Mundos, envuelto en su poncho rojo, nos contemplaba desde su pedestal, y yo siempre he sido muy garibaldino, desde que mi abuela Encarnación me enseñaba a cantar: "Evviva Garibaldi, qui porta Libertá...!" Total, que la compré....

3 Fabricadas en la pequeña ciudad de su nombre, y sus alrededores, no lejos del famoso Viaducto de Millau, las Laguiole son, de las que

conozco, las navajas francesas más elegantes y "sexys", no en vano la forma que veis en la que tiene sacacorchos es llamada "jambe de femme", pierna de señora, en qué estarán pensando.
Pero también son piadosas; fijaos en

esos clavos que forman una cruz: los pastores, lejos de ermitas e Iglesias, clavaban la navaja abierta, y ya tenían delante de sus ojos una cruz para rezar sus oraciones.
La de cachas de cuerno la compré en Saint Lary: la otra es de un artesano de Cordes sur Ciel, uno de los pueblos más bonitos de Francia. Como todos los pueblos más bonitos, lleno de tiendas de camisetas y "pongos", y, en este caso, un bello taller artesano. Cuando me preguntó qué madera prefería, no lo dudé: "en buis, bien sûr", contesté, mango de boj, de buxo, homenaje a mis antepasados cuchareros.
El muelle de cierre tiene también su historia: unos dicen que Napoleón les autorizó a usar la abeja, uno de sus símbolos imperiales, pero parece que es muy posterior y, simplemente, una mosca.
También hay cuchillos de mesa Laguiole; yo tengo un juego de seis, más falsos que Judas, 9,90 (los seis) en una gasolinera de Repsol, pero dan el pego.

4 No son ni bonitas, ni elegantes, pero sí las más entrañables: navajas de pobre, navajas de postguerra, cuando la Guardia Civil te las podía requisar si tenía punta, o la hoja medía más de cuatro dedos. Albaceteñas de cachas de cuerno, son las navajas de mi abuelo Arsenio, sus compañeras en aquellos interminables viajes de Boltaña a Barcelona. Coche correo hasta Barbastro, por el Alto del Pino -dos buenas horas de polvo y baches-, "La burreta", el ferrocarril de vía estrecha hasta Selgua, y, allí, hacia Barcelona, el Expreso de Galicia, el "Shangai", con sus vagones de tercera, bancos de madera, humo y carbonilla de las locomotoras de vapor... Y, una vez sentados, el rito de la comunión de los pobres: abrir la fiambrera de aluminio abollada, cortar con la navajeta la tortilla de patatas, y el ritual: "¿ustedes gustan...?" Al que siempre respondía alguien... "si no es molestia..." y todos, a coro, "¡buen provecho!"... y, a su lado, siempre callada, mi abuela Lucía, de luto y con el medallón al cuello con el retrato de su hijo mayor, muerto en Rusia, después de jurar fidelidad -¡tócate los c...!- a Adolf Hitler.

5 Damas, caballeros... ante ustedes, la mayor aportación de Suiza, ese pequeño gran país, a la Humanidad, después del secreto bancario. La navaja de la Swiss Army, aquí en su versión de Victorinox. Tan, tan útil, que es una auténtica temeridad salir de casa sin llevar una en el bolsillo. De hecho, tengo dos iguales, por una historia de extravío, reposición, y feliz hallazgo de la extraviada. Creo que he llegado a usar todas sus cosas, menos el gancho ese, al que, estoy seguro, algún día le encontraré utilidad. Lo que no acabo de entender es la hoja pequeña, algo redundante. ¿Es para apuñalar causando sólo lesiones superficiales...? De este ejemplar, he perdido el mondadientes, de lo cual me alegro, porque siempre me ha parecido un instrumento de un gusto lamentable, no así la pincita, con la cual me he sacado más de una cana. La mayoría de las Swiss Army mueren en esos tubos de metacrilato que hay en los aeropuertos, cuando vas a pasar el control, te das cuenta de que no la has metido en la maleta facturada, y ya no tienes tiempo de ir al lavabo y, antes de perderla, probar suerte, escondiéndola en lo más profundo de tu ser. Confío en que nunca me pase algo así, pero en fín, tengo repuesto...

6 En las antípodas de la Swiss Army: la Opinel del 8... Una navaja que sólo hace una cosa, cortar, pero la hace muy bien. Diseño sencillo, mango anatómico, cierre seguro y muy intuitivo y barata, además. Las hay con hoja de acero inoxidable, una tontería como cualquier otra: ningún amante de las navajas -ningún navajero- elegirá otra más que la de honesto acero al carbono. Hay otros tamaños, pero el 8 me parece el más acertado; incluso hay una versión "Supervivencia", mango de plástico, sierra en el contrario, y un pito. También la tengo, pero es una chorrada. Este ejemplar creo que es de los que compré en un área de servicio de la autopista, con mis últimos francos, veinte días antes de que unos y otros nos pasáramos al euro. La fotografío aquí con una buena compañera, una longaniza de la Puebla de Castro. Llegar a la cima de una montaña, sacar tu Opinel, y cortar un buen cacho de longaniza,

es una de las definiciones de la Felicidad.

7 Para quien dude de la utilidad de las Redes Sociales, ha bastado con hablar de mi colección de navajas para que un buen amigo me regalase tres ejemplares más. Le he dado, a mi vez, una moneda por cada una de ellas, porque, como es sabido, nunca se debe regalar a nadie una navaja, extendidísima superstición, que no hay que desafiar.

Este ejemplar, como la Opinel, sólo sirve para una cosa, aunque no la misma: es una sirla, de sirlero, y sirve para acojonar al personal y/o enviarlo a Urgencias, aunque algunos pueden usarla también para limpiarse las uñas, amenazadoramente apoyados en un farol.

Instrumento con una larga tradición en las Artes Escénicas, desde el Macky Messer de Brecht y K. Weiler, a "West Side Story", sin olvidar "Navajeros" de Eloy de la Iglesia, ni, por supuesto, el "Makinavaja" que interpretaba mi amigo Pepe Rubianes...

8 Una de las joyas de mi colección, en su sede de Boltaña -como el Guggenheim, tiene más de una sede- es esta monstruosidad de cuchillo de supervivencia... El "survival" se puso muy de moda en los años 80; ya antes, cuando estaba haciendo la "mili", los "boinas verdes" intentaban fichar voluntarios contando que te enseñaban a comer culebras y lagartos... Porque ya tenía "enchufe" para irme de oficinista, que es lo que me ha gustado siempre, que, si no, igual pico, con ese panorama. Incluso el Ayuntamiento de Zaragoza organizaba cursos de supervivencia en los Pirineos, con gran cabreo de un hermano mío que afirmaba que no había ningún punto en todos los Pirineos a más de seis horas andando de un supermercado.

Con este cacharro lo tienes todo resuelto: por fuera, tirachinas y no sé cuantos metros de cuerda de paracaidista: una brújula, un skinner -despellejador- que es, en sí mismo, una herramienta multiusos. La goma del tirachinas sirve para hacerte torniquetes tipo yonqui; en la caja del skinner hay un espejito para hacer señales a los helicópteros, con una chuleta del alfabeto morse. En el tubo de plástico vienen sedal y anzuelo, una hoja de bisturí -para practicarte intervenciones quirúrgicas sencillas- unas barritas de magnesio, para encender fuego, y ya no sé qué más, porque nunca lo

abro, tengo miedo a cortarme con el bisturí. ¿Me dejo algo? seguro... ¡ah, sí, un cuchillo, con sierra...! lo más práctico, un afilador, no lo puedes usar si no desenrollas la cuerda de paracaidista... si llevase, además, un rollo de papel higiénico, todas tus necesidades quedarían satisfechas...

¿Que para qué me compré eso, que, por supuesto, jamás me he atrevido a sacar de casa...? Diré, en mi descargo, que lo cambié por algo aún más inútil que tenía y tampoco usaba.

Antonio Revilla Delgado

Antes de que se me olvide

Relojes de abril

Solo el reloj de la iglesia sigue dando señales de vida, ahora se puede oír con nitidez. El badajo golpea con soltura la campana entre la calma traída por la calamidad. Desde su atalaya mira la ciudad, la ve vacía, sola, envolviéndose en las sábanas de silencio, cargada de melancolía. Mira una y otra vez y no la reconoce. Le gustaría preguntarle, pero no se atreve. Demasiada gravedad se desparrama por las caras de las fachadas enmudecidas en la calle inerte, junto a la torre que le da techo. La altura le permite percibir aromas agradables; oxígeno y soledad le acompañan. Ve el asfalto más ennegrecido que de costumbre junto a las líneas blancas, discontinuas, hechas para estar cerca del humo de los escapes cotidianos. El buzón, solitario junto a la paloma que lo corteja. La boca del metro, con gesto apocalíptico, parece inmensa al estar sin gente. Ausencias con las que no contaba. Contempla la urbe, hecha para no dormir, concebida para dar vida a sus almas dispersas y ahora tan en sus adentros.

Después de marcar las horas se recoge de nuevo en el interior. Está intranquilo. Hasta hace unos días creía tener todas las certezas, pero hoy aparece en un mundo caótico. Piensa que hasta sus engranajes

fracasarán en medio de esta desolación. Busca tranquilidad entre los metales sólidos del campanario, repletos de historias que amarillean. Se muestra introspectivo husmeando en los tiempos pasados a los que les señaló cada minuto. Nostalgia infinita en medio del existir confinado.

En un balcón de la misma calle y a la misma hora, otro reloj acompaña la mano de un hombre con el afecto del buen compañero. Los dos, mecanismo y persona, se confiesan dependientes desde hace muchos años. La esfera muestra un blanco amortecido por las horas de sol soportadas en otros brazos. Las saetas se mueven sin arritmias y suenan gozosas en una muestra de vida. Hace ver bien las letras de su marca, quizá nacidas cerca de las cordilleras centroeuropeas; "Radiant", dice en un dorado desvaído.

De su interior, aparecen sonidos que le llevan a rememorar el olor del gasoil de los tractores que frecuentó cuando las caballerías desaparecían. Daba la hora que alguien apuntaba en pequeñas libretas con hojas de cuadrícula, para facturar el trabajo realizado. Sentía su participación en la historia. Ya de mayor iba junto a la ventanilla del irrompible ochocientos cincuenta, circulando por carreteras intransitables para ayudar en el comercio con agricultores, compradores de maquinaria; hasta llevó una correa de una afamada marca de cosechadoras alemanas. En un amanecer de agosto se fue de la sujeción y cayó al suelo desde un metro y medio; pensó que era su final, pero no, pudo volver a ver sus agujas moverse. Unas piezas nuevas le devolvieron a la vida y las horas siguieron en su círculo impasible.

Cuando pensaba alcanzar la jubilación cambió de manos. Comenzaba otra vida en la muñeca que ahora lo protege. La vejez le llevó a conocer los husos horarios y las saetas se ajustaban para adaptarse a la geografía del planeta. Pensaba que lo había visto todo y comprobó que no estaba en lo cierto. Siempre volvía a la relatividad del tiempo.

José Mª Salas Puyuelo

La mirada de Roberto

En esta ocasión lleva nuestros ojos hasta la cardincha protectora, pero si seguimos explorando la imagen, observamos otras elocuentes miradas. ¡Cuánta ternura hay en esos ojos! ¡Y cuánta vida, en esas arrugas!

Sobre fotografía

José Luis Mur Vidaller *ya ha aparecido varias veces en las páginas de esta revista y seguro que muchas personas a las que llega la publicación conocen su relación con la fotografía y han oído hablar de su colección de máquinas fotográficas, famosa en el mundo entero. A partir de este número de El Gurrión nos ha propuesto ir escribiendo pequeños artículos repasando la historia de un arte que ha ido sufriendo cambios sustanciales desde sus inicios. Hemos aceptado encantados y aquí está su primera aportación.*

1. Los comienzos

A principio del siglo XIX, dos hermanos Joseph Nicephore y Claudio Niepce, emprenden apasionadas investigaciones sobre diversas ramas.

Nicephore quedó para siempre como el inventor del fijado de las imágenes producidas en la cámara oscura. Siempre interesado en los procedimientos de reproducción litográfica, buscó a través de ellos, el método operativo. Exponía una placa metálica recubierta de un barniz compuesto de betún de Judea y aceite de lavanda en la cámara oscura y después de sumergirlo en un disolvente, lo trataba con ácido. Niepce denominó a su invento heliografía; es decir, obtención de imágenes por la acción del sol.

En 1826 es solicitado por Louis Daguerre, un pintor decorador que gozaba de popularidad por haber inventado el diorama. Las dotes de Daguerre como dibujante, así como su espíritu práctico y gran capacidad de trabajo, impresionaron a Niepce, quien después de dudarlo durante un tiempo, aceptó el proyecto de asociación. En cuanto a él, aportaba un invento que se tenía que perfeccionar.

Daguerre introdujo perfeccionamientos que permitieron dar a conocer el invento al mundo entero. En 1833 muere inesperadamente Nicephore Niepce, sin que se hubieran realizado nuevos descubrimientos en su sociedad con Daguerre y sin ser conocida su Heliographie.

La era de la fotografía empieza el 19 de agosto de 1839, cuando Daguerre inscribe su invento "basado en las aportaciones de Niepce",

Sobre fotografia. Camaras Dag uerrotipo. Colección Mur.

en la Academia de las Ciencias en París, presentes también los representantes de la Academia de Bellas

Sobre fotografia. Imagenes obtenidas de Daguerrotipo. Colección Mur.

Artes, con el nombre de Daguerrotipo.

La imagen daguerriana, relativamente fácil de hacer, era de una gran calidad en cuanto a finura y fidelidad. El yoduro de plata había sustituido al betún de Judea. Y éste era el proceso:

Una placa de cobre plateado, cuidadosamente pulida, se sometía a los vapores de yodo hasta que tomaba un bello tinte amarillo; se exponía en la cámara oscura entre 15 y 30 minutos, según la estación y la hora, colocándola después, sin ninguna imagen visible, sobre una caja que contenía mercurio calentado por medio de una pequeña lámpara. Los vapores de mercurio se adherían a las partes afectadas por la luz en proporción a la cantidad de luz recibida, dibujando inmediatamente una imagen positiva donde figuraban los claros. El metal no afectado por la luz representaba la sombra. Un lavado en agua caliente salada, detenía la acción de la luz y convertía en permanente la imagen.

El gobierno francés premia a los inventores con una pensión vitalicia de 6000 francos a Daguerre y de 4000 a su asociado (hijo de Niepce). Luego, Daguerre se asoció con su cuñado, el papelero Alfonso Eiroux, asegurando la comercialización del material. El equipo constaba de la cámara Daguerrotipo, numerada y firmada por el inventor, todos los accesorios para preparar las placas, los frascos para el revelado y el trípode que sostenía la cámara. El conjunto pesaba alrededor de 50 kilogramos y su precio era de 400 francos, en oro.

En España, fue Barcelona la primera ciudad en la que se presentó

el Daguerrotipo. Lo hizo la Academia de Ciencias Naturales y Artes, en un acto público, el 10 de noviembre de 1839. Previamente, se dieron instrucciones mezclando intereses científicos y artísticos, con otros aspectos más lúdicos, que acabarían convirtiéndolo en un auténtico espectáculo social y popular. Mientras esto ocurría en Barcelona, otro grupo de científicos preparaba también en Madrid algunas pruebas con el Daguerrotipo, aunque ciertos problemas técnicos retrasaron la realización hasta el 18 de noviembre. La iniciativa partió del Catedrático de Historia Natural y químico del Colegio de Ciencias Médicas de Pamplona, que ya disponía de un aparato daguerrotipo para experimentar con el procedimiento. A diferencia de la demostración barcelonesa, la obtención de este primer daguerrotipo en Madrid no tuvo la misma trascendencia pública, puesto que fue realizado sin ningún tipo de propaganda previa.

Después de Barcelona y Madrid, siguieron Palma de Mallorca el 17 de enero de 1840, Valencia en febrero de ese mismo año y en Zaragoza (marzo de 1840) a cargo de la Real Academia de San Luis. (Continuará)

José Luis Mur Vidaller

El fotógrafo, los pajaricos y otras aves...

"*Carricerín real*"

El carricerín real (Acrocephalus melanopogon) es un pájaro insectívoro muy pequeño (12/13cm de longitud y 15/17 cm de envergadura) que vive en humedales con abundante vegetación palustre, como carrizales, junqueras y espadañales. En España es el único carricerín que se reproduce de forma habitual, aunque solo en unas pocas zonas húmedas del litoral levantino, Baleares y algunos puntos del interior peninsular. El ejemplar que acompaña este artículo fue fotografiado en la Laguna del Taray, en la provincia de Toledo.

Tiene un plumaje más llamativo de lo habitual en aves palustres, con la ceja y garganta blancas, que contrastan con el píleo oscuro y el dorso marrón rojizo, rayado en oscuro. Tiene el vientre pálido, y los flancos y el pecho muestran tonos herrumbrosos, su cola es redondeada. No tiene dimorfismo sexual, siendo ambos sexos iguales en tamaño y plumaje.

Es muy parecido al Carricerín Común (Acrocephalus schoenobaenus) siendo difícil su diferenciación en el campo a simple vista y cierta distancia. El real se distingue de este por el píleo casi negro, la lista superciliar más blanca y ancha, la garganta muy blanca y el dorso más rojizo. Cuando se posa, el real levanta verticalmente la cola.

Las poblaciones españolas son sedentarias o realizan movimientos de corto alcance. Además, el litoral peninsular recibe invernantes procedentes de Europa, donde este pájaro se comporta como un migrador parcial.

Su alimentación consiste principalmente en pequeños invertebrados, sobre todo escarabajos y caracolillos.

Es una especie territorial y solitaria, con vínculos de pareja monógamos. El periodo de cría se extiende de abril a julio. El nido, construido por la hembra, consiste en una copa de hojas y tallos de vegetación palustre, tapizada de inflorescencias de carrizo y plumas; normalmente se sitúa entre la vegetación acuática, a unos 30-60 centímetros sobre la superficie del agua. La puesta oscila entre tres y seis huevos, de color blanco, azulado o verdoso, finamente moteados. La incubación dura 14-15 días y corre a cargo de ambos sexos. Los pollos, a los que alimentan sus dos padres, son volantones a los 12 días.

Al no ser muy abundante y dado su hábitat, es complicado verlo y más aún, tenerlo a una distancia como para poder fotografiarlo con cierta calidad. Estas fotografías están realizadas desde un observatorio fijo, en mitad de una laguna somera, donde acude con asiduidad y a pesar de esto, es difícil que esté quieto en un posadero más de un par de segundos.

Foto y texto: ***Javier Milla***

(Fuente SEO BirdLife / web "pajaricos.es")

Desde El Ayuntamiento

Recientemente se han publicado las bases, por parte de la Diputación Provincial de Huesca, del Programa de Cooperación económica de obras y servicios de competencia municipal anualidad 2022 (POS 2022). Ya son varias las anualidades en que se aprueba este plan conjunto, que lo que hace es unificar en un único procedimiento lo que anteriormente eran diversos programas de ayudas (obras, cultura, etc.), y en base al crédito disponible, y a unos parámetros predeterminados, asignar la cuantía máxima a la que tiene derecho cada municipio de la provincia, excepción hecha de Huesca capital. En el caso de Labuerda, y en función de los parámetros objetivos que se tienen en cuenta, la cantidad alcanza los 98.000,00 €, como resultado de la suma de los siguientes importes parciales:

- Por tener una población entre 100 y 249 habitantes: 72.000,00 €;
- Por el número de entidades singulares de población (excepto la principal), esto es, por San Vicente de Labuerda y Fontanal: 22.000,00 €;
- Se aplica el coeficiente corrector 1, es decir, no cambian las cuantías preexistentes, en función de los tramos en que se encuentran los tipos impositivos del Impuesto sobre Bienes Inmuebles de naturaleza urbana y rústica, y;
- Por último, se aplica una prima en función de la pérdida de población entre los años 2010 y 2019: 4.000,00 €.

El número de actuaciones en que se podrán emplear los citados fondos es de un máximo de 3, y deberán estar finalizadas antes del 1 de septiembre de 2023, razón por la cual, al cierre de este artículo se están estudiando desde la Corporación cuales van a ser esas actuaciones.

Por otra parte, vamos a hacer un

breve resumen de como han resultado las actividades programadas durante el pasado otoño con base en la subvención del Gobierno de Aragón amparada en la Directriz Especial de Política Demográfica y contra la Despoblación, con cargo al Fondo de

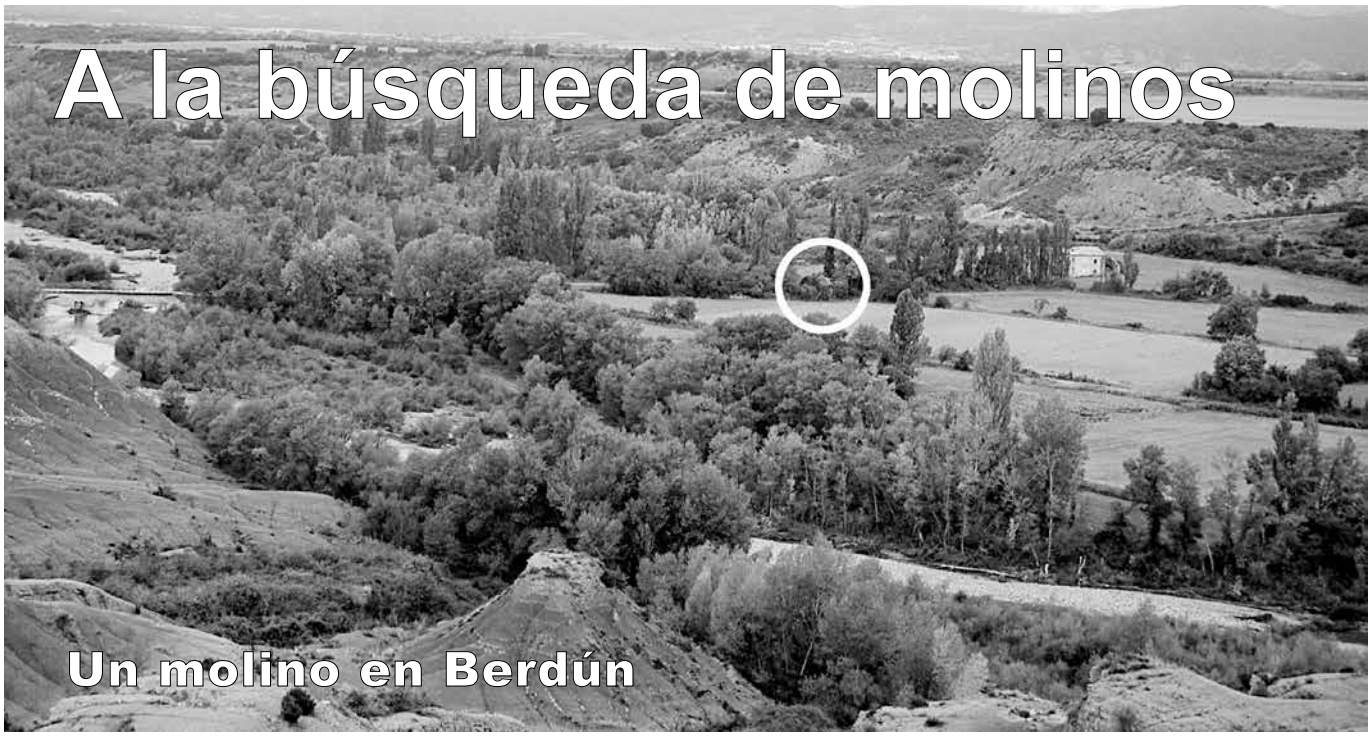
Cohesión Territorial.

Durante 3 sábados se llevaron a cabo los encuentros en el banco azul, en los que personas de diferentes generaciones, buscando que jóvenes, de los que hubo más carencia, y mayores, pusieran en común sus experiencias. Fundamentalmente, se trataba de que las personas de más edad comentaran diversos aspectos de la vida en Labuerda en otras épocas (la casa, las costumbres, las labores desarrolladas por el colectivo familiar, las fiestas, etc.), y que los jóvenes se hicieran eco de las mismas y procedieran a recabarlas, conformar un archivo con las mismas y, en su caso, proceder a darles publicidad a través de las herramientas tecnológicas con las que contamos ahora, labor en la que todavía se está trabajando.

También durante esos sábados, pero en horario vespertino, se desarrollaron diversas charlas muy interesantes sobre temas tan variados como el arte románico en Sobrarbe, a cargo de Miguel Cabeza; la evolución histórica del paisaje en Sobrarbe, a cargo de Mikel Etxebarría y; el patrimonio inmaterial y la arquitectura tradicional, a cargo de la vecina de Labuerda, Elisa Sánchez. Todas ellas tuvieron una media de 25 asistentes, con picos que llegaron a los 40, lo que confirma que fueron muy bien recibidas entre la población, teniendo en cuenta que nos encontrábamos en temporada baja. No obstante, el hecho de celebrar las actividades en momentos de poca afluencia turística, fue uno de los puntos valorables por parte del Gobierno de Aragón a la hora de asignar puntuación a las memorias de las diferentes actividades. Por último, durante el puente de la Constitución, fue inaugurada la exposición "Ventana a Labuerda: una mirada a nuestro pasado", que también suscitó el interés de los vecinos, pero que no ha podido prolongarse en el tiempo por diversos motivos, por lo cual valoramos el que vuelva a estar presente en la sala de exposiciones del Ayuntamiento durante el próximo verano.

Emilio Lanau Barrabés

A la búsqueda de molinos



Río Veral con molino — octubre 2013

La reciente erupción del volcán de La Palma me recordó hechos de hace casi cien años. En la madrugada del 10 de julio de 1923, la tierra se estremeció en el Alto Aragón. Algunas aldeas se vieron gravemente afectadas (†) y las fuertes lluvias de unos días después no mejoraron la situación. En varios lugares, aparecieron surcos profundos en el suelo y de ellos se elevaban vapores. ¡Algunos lugareños temían que este fuera el nacimiento de un nuevo volcán! El epicentro estuvo cerca de Berdún y eso es motivo suficiente para que hablemos del molino de allí.

Situación

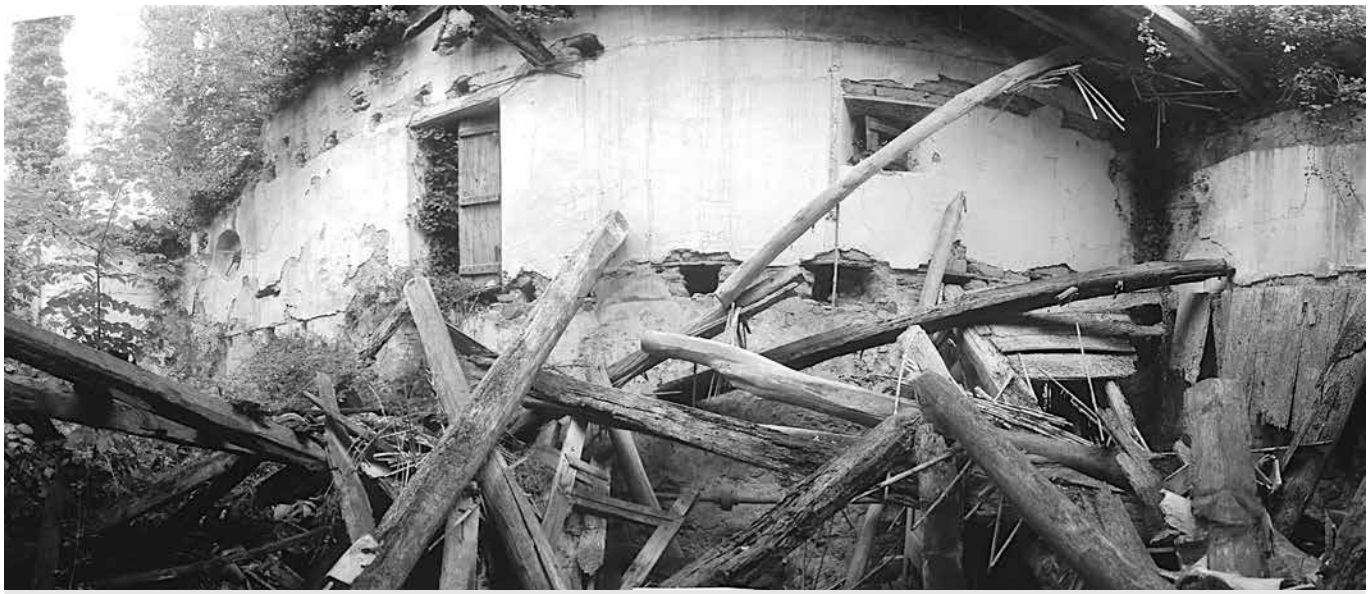
El molino de Berdún se encuentra al norte del pueblo al otro lado del río Veral que desemboca en el río Aragón, un poco al oeste de Berdún. Desde la villa de Berdún, que se encuentra en una colina, pasa por el cementerio una carretera hasta el puente sobre el río Veral (visible a la izquierda en la foto). Es la antigua vía pecuaria. Casi 200 metros más adelante, la carretera cruza el desagüe del antiguo molino. Desde aquí es fácil llegar al molino a lo largo de los bordes de los campos.

Cubierto completamente por la hiedra — 2013

El edificio está casi completamente escondido bajo la hiedra y se necesita un poco de esfuerzo para encontrar y despejar la entrada. Pero vale la pena porque a pesar de que el molino está en muy mal estado, todavía hay mucho por descubrir.

El molino tiene forma de la letra L. El tramo más largo de la L está orientado al noroeste-sureste. Aquí es donde se encuentra el molino harinero. Esta parte es transversal al canal. El tramo corto paralelo al canal alberga la central. Ambas partes tienen la misma altura, pero la parte del harinero se divide en dos plantas. La central eléctrica es un solo volumen desde el suelo hasta el techo.

Parece que se ha añadido una construcción separada contra el molino, pero debido a la hiedra que cubre todo es imposible saber exactamente lo que se esconde aquí. No pudimos ver una entrada separada y ningún pasaje desde el molino.



Panorama de la sala de trabajo del molino harinero Berdún — 2013

El molino harinero

Desafortunadamente, el techo se derrumbó y la primera planta también. El equipo de la planta baja está cubierto con vigas, baldosas y tejas, pero aún es más o menos posible hacerse una idea del interior.

La entrada es bastante estrecha y se encuentra en el extremo más alejado de la fachada orientada al suroeste. En el interior, todo el equipo se encuentra a lo largo de la pared trasera.

En el extremo derecho, frente a la entrada, hay una limpia, sistema belga, (ver *el Gurrión* 155 para una foto). Sorprendentemente, el aparato sobrevivió al derrumbe y prácticamente no sufrió daños. Una limpia belga — desafortunadamente todavía no hemos podido encontrar exactamente de dónde venía la *belga* — era un dispositivo muy popular para limpiar el grano. Muchos molinos tenían uno y leemos en el Tratado Práctico de la Molinería, por D. Gabriel Gironi (1895) «... que mayor crédito ha conseguido entre los molineros, fue la llamada limpia belga ...». La construcción de ese aparato es al mismo tiempo compacta, sencilla y sólida de modo que «Cualquier mozo del molino que sea medianamente discreto, maneja este aparato, allana las dificultades de su marcha y repone cualquier pieza que se desgasta o destruya por el uso, sin necesidad de operarios especiales.» En el lateral reconocemos la marca: es un Averly. Varios proveedores tenían este dispositivo en su oferta, pero, según los informes, Averly tenía un modelo superior que limpiaba mejor el grano y que estaba equipado con un cilindro de repaso que permitía un mayor control.

A la izquierda de la limpia está la bancada, y como la limpia casi completamente escondida bajo los escombros del piso de arriba. Vemos un par de piedras y las correas tensadoras revelan que son piedras compuestas más

Bancada con un par de piedras visibles — 2013

Limpia belga de Averly — 2013

Semilla de la Vida, rayada en la cal — 2013

Cálculos sobre la pared — 2013

modernas, pero no sabemos de dónde vienen. Tampoco estamos seguros de si una segunda pareja está escondida bajo los escombros. Hay si, o quizás no, suficiente espacio contra la pared.

En el extremo izquierdo hay una gran turbina. Podemos verlo, pero es imposible acercarnos lo suficiente para notar los detalles. Lo que podemos ver es que se ha montado un eje largo en la pared, que continúa desde la turbina hasta la limpia (visible a la derecha en la foto con la bancada y también en el centro del panorama de la sala de moler). La turbina se utilizó para mover tanto las piedras como la limpia.

Gran parte del yeso ha caído de la pared, pero todavía vale la pena estudiar con detenimiento las paredes. Las más notables son las *semillas de la vida* que ocupan gran parte del muro. Es un patrón popular que se puede formar con solo un par de brújulas, sin ayudas adicionales, y que ya hemos encontrado en molinos en otros lugares (p. ej. En Labuerda, ver *el Gurrión* 131). La figura no está dibujada en la tiza, sino rayada en el yeso. La capa superior blanca se ha raspado para que la capa inferior gris salga a la superficie y forme así la figura. Además de las semillas encontramos muchas inscripciones relacionadas con el oficio, nombres, fechas, cálculos: *Soton Dia 10 Abril 1941*, *Soldados 288 Ks*, *Juana Lozano*, muchas veces *Entrada* con una suma o resta al lado, *Casa Laín* ?, etc. Finalmente, en el pasaje a la central eléctrica, encontramos el dibujo de una persona con sombrero, con el nombre *Antonio Lanaspa* al lado.

La central eléctrica

A diferencia del molino de grano, el espacio de la central eléctrica es fácil de explorar porque el lugar está completamente libre de escombros. Eso es extraño porque esperaríamos que al menos los restos del techo estuvieran en el suelo. Quizás las vigas y las tejas todavía se podían usar y se quitaron en algún momento para usarlos en otro sitio.

Desafortunadamente, tampoco queda nada de todo el equipo. Solo vemos las consolas de metal y hormigón del generador con sus aparatos periféricos. El único elemento notable es la gran rueda de cinta contra la pared occidental y un eje que atraviesa toda la sala y se conecta a la turbina situada en el molino harinero. En lo alto del muro encontramos los restos de unos

Central eléctrica — 2013

Rueda de cinta en un eje, que se conecta a la turbina

Rueda de control de la compuerta

Compuerta al final del canal

Desagüe — 2013

bancos de aislantes.

Las paredes están enlucidas en blanco, pero la parte inferior está pintada en rojo hasta la altura de un metro. Sobre él se han dibujado varios grupos de círculos concéntricos, pero ninguno se ha desarrollado más en una *semilla de la vida*. No hay otras inscripciones, salvo en un punto cerca de la ventana donde todavía encontramos el año *1932* rayado en la cal. No está claro si eso tiene algo que ver con un hecho en la historia de la fábrica. ¿Quizás es el año de nacimiento de alguien que una vez vino a jugar aquí?

No está claro qué importancia tuvo el molino para el suministro eléctrico de Berdún y sus alrededores. En el mapa de 1934 (IGN.es) encontramos una única línea eléctrica desde el molino hasta el pueblo. No hay ramificaciones hasta otros pueblos. Pero la situación no pudo ser tan simple, porque en El Pirineo Aragonés del 12 de julio de 1903 (!) ya leemos «Muy en breve se dará principio á los trabajos de perfeccionamiento del salto en el llamado Molino de Santaengracia, con objeto de proceder á la inmediata instalación del alumbrado eléctrico en la villa de Berdún.» El molino en cuestión es el actual *Molino del Azoguillo* en Puente la Reina de Jaca, que obtenía sus aguas del río Aragón Subordán. Ya el 17 de noviembre de 1901 leemos que «nuestro respetable amigo D. Juan Trullas, quien ha contratado la instalación de luz eléctrica en Ansó, Salvatierra, Berdún y Santaengracia, habiendo adquirido en arriendo por 30 años el potente salto ...» Las actividades de Trullas deben haber entrado en competencia con la central local. Ésa puede ser la razón por la que se ha mantenido la red tan limitada. En el mapa de 1954 todavía solo vemos la línea corta del molino al pueblo, pero viniendo desde el sur se ha trazado una nueva conexión que conecta la Villa de Berdún con la red del *M. del Azoguillo*. ¿Berdún fue atendido por dos proveedores de electricidad durante ese período?

El agua

El molino extraía su agua del río Veral. El canal todavía es

Los árboles y arbustos delatan el recorrido del canal. — 2013

fácilmente reconocible en el paisaje. El azud está a más de un kilómetro y medio río arriba, a medio camino entre Berdún y Biniés.

El canal se ha ensanchado contra el molino y las paredes llegan hasta el segundo piso, pero no hay un verdadero estanque del molino. Por lo tanto, para poder producir durante un período de tiempo más largo, el molino depende completamente del flujo del R. Veral, que afortunadamente fue bastante caudaloso, más en el pasado que ahora.

El agua que fluye a través de la turbina se puede controlar desde el primer piso. Cerca de la turbina (a la izquierda en el panorama del taller) encontramos un nicho redondo en la parte superior del muro. Una cruz hecha de barras de refuerzo y una tubería de agua soldada entre sí pueden girar en este nicho. Esa cruz se asienta sobre un eje que atraviesa la pared y permite subir y bajar la compuerta que regula el paso del agua. Particularmente práctico, ya que el molinero podía apagar la luz de su sala de estar.

Tras el buen trabajo, el agua salió del molino por un desagüe bajo y ancho con un techo de arcos planos en hormigón. Según los mapas del IGN, después del molino, ese canal de restitución continuó a lo largo del río Veral por casi 3 km antes de terminar en el río de Majones un poco más arriba de su confluencia con el primero.

Luc Vanhercke & Anny Anselin

† En aquel momento, la intensidad del terremoto se estimó en VII (muy fuerte) a VIII (destructivo) en la escala de Forel-Mercalli. Esa escala se basa en el daño evaluado y varía de un lugar a otro según la distancia del epicentro. Las escalas de magnitud actuales se basan en la energía que se desprende en un terremoto, no en los efectos visibles. Convertida, la magnitud habría sido de aproximadamente 6 a 7.

No se puede mirar (6)

Resulta más siniestra, casi, la reinterpretación del Roto de esa Pintura Negra del perro semihundido, porque refleja la total inconsciencia, la más absoluta certeza de que, irremediablemente acabaremos, infectados por la más estúpida complacencia, hundiéndonos enteramente en ella (en la mierda, me refiero).

Lo que oímos a diario, en muchos casos, pesa más que nuestra propia experiencia, cuando ésta se reduce a una colosal monotonía de actitudes y los sentidos permanecen embotados para adivinar qué hay más allá de los medios que nos tienen abducidos. El móvil, la televisión, internet, sin filtro alguno, van llenando de fango las más débiles mentes. De la tecnología conocen sobre todo el uso puro y duro, es decir cómo se manejan los cacharros, saber a qué tecla apretar para realizar alguna operación sencilla, pero los contenidos a los que acceden llegan a ser lo único que les vincula a lo que consideran realidad. Tal vez un exorcismo profiláctico, una limpieza de cerebro cada tanto, a base de lecturas o salir de la zona de confort (como se dice ahora) para saber algo de los otros, a los que normalmente se ignora, sería conveniente para todos.

Dibujos: ***El Roto*** *y Textos:* ***Gonzalo del Campo***

El aragonés, lengua literaria

N'O UELLO D'UNA GAVIOTA (en el ojo de una gaviota)

pasan volando dos gaviotas aturan o volito tan zerca que mesmo puedo viyer a color amariella d'os suyos uellos desafiadors
me enluzerna tanta luz tresminando d'o mar espiello duplicador d'o zielo que repica tanta luminaria que aclisa o mesmo sol
amagaus toz os reloches deteniu o menuto chustamén á las doze de meidía uloro profundamén e reteculo n'o tiempo
retecular ye propio de qui tien més años dezaga que debán pero ye tamién una manera de vivir dos vegadas a vida con igual pasión
m'entuto en yo pa retrobar-te choven e zereño e poder caminar chuntos de nuevas toz os camins que hemos feito
…
torno a mirar-me as gaviotas en lo amariello d'a suya mirada s'ha ubierto un forau per an cayemos os dos enta lo eterno
Vera, 29 de deziembre de 2020, 13 e 19 oras

……

pasan volando dos gaviotas detienen el vuelo tan cerca que incluso puedo ver el color amarillo de sus ojos desafiadores
me deslumbra tanta luz manando del mar espejo duplicador del cielo que reverbera tal resplandor que eclipsa al mismo sol
escondidos todos los relojes detenido el minuto justamente a las doce de mediodía aspiro profundamente el olor
reculo en el tiempo
recular es propio de quien tiene más años detrás que delante pero es también una manera de vivir dos veces la vida con la misma pasión
me encierro en mí para reencontrarte joven y vigoroso y poder caminar juntos de nuevo todos los caminos que hemos hecho
…
vuelvo a mirar las gaviotas en lo amarillo de su mirada se ha abierto un agujero por donde caemos los dos hacia lo eterno

DECLARAZIÓN

me pillará la muerte cara o mar u talmém asomau á l'abismo dende as ripas
an que quiera que seiga no m'espanta
més que més fará mal més perque soi feliz en dispertar zerca de tu cada día
me pillará la muerte viello y con mil versos adormius que yo querrí dar-les vida
…
me pillará feriu d'amor pero en calma
Vera 13 d'aviento de 2020, 2:05 oras

……

me cogerá la muerte frente al mar o tal vez asomado al abismo desde las ripas
donde quiera que sea no me asusta
dolerá sobre todo porque me siento feliz al despertar cerca de ti cada día
me cogerá la muerte viejo y con mil versos dormidos a los que querría dar vida
…
me cogerá herido de amor pero en calma

Ánchel Conte

Viajando por la provincia de Huesca

Pertusa. Vigía del río Alcanadre

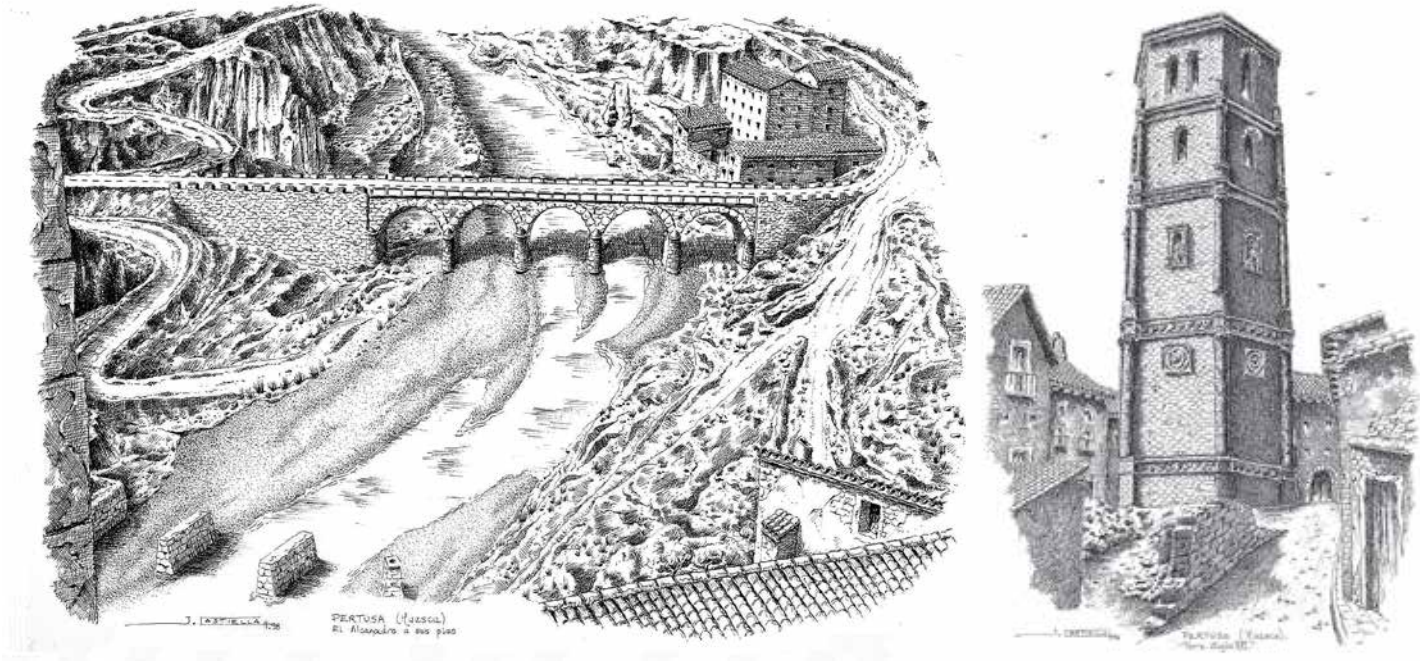
Junto al río Alcanadre, sobre escarpado promontorio rodeado de barranqueras, se encuentra el que fuera barrio zaragozano en 1398, y donde en 1225, según Zurita, se refugió el rey Jaime I tras un levantamiento de la nobleza; a sus pies asoman los restos del puente por donde cruzaba su cauce la calzada romana del itinerario Antonino.

Entre su arquitectura urbana destaca la iglesia de Santa María, románica en origen con planta de cruz latina, renovada en el siglo XVIII. Su realce lo completan una cripta bajo el presbiterio (de polémica restauración), con arcos de medio punto sobre capiteles del XII con decoración vegetal; un claustro renacentista incompleto, con arcos ojivales y óculos; y la torre campanario reformada en el XVIII. Además, la *Torre de la Colegiata*, obra exenta hexagonal que sorprende la atención del viajero, que piensa lo difícil que es imaginar algo tan curioso *"en paraje aislado, como flor silvestre solitaria exhalando sus perfumes en el desierto"*, como escribió de ella el historiador Quadrado. Citada como privilegio de Felipe II durante su viaje a Monzón en 1585 y supuesta obra de Juan de Herrera, arquitecto del Escorial, que consta de basamento y cuatro cuerpos separados por frisos y en sus aristas columnas esbeltas sobre pedestales, con decoración dórica en su primer cuerpo y medallones, jónica en el segundo y corintia en el tercero. La terminación del cuarto piso, con remate de compromiso, hace pensar que está inacabada, lo que corrobora el historiador Ricardo del Arco al citar un pleito ante el notario Javier de Mur, entre el cabildo y el arquitecto, por no haberla terminado. El poeta de la generación del veintisiete, Gerardo Diego Cendoya, en su obra *Versos humanos* (1925) incluyó el soneto *"El ciprés de Silos"*, donde expresa un éxtasis contemplativo que hoy podrían estar dedicados a la majestuosidad de su silueta:

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

El siglo XX ha dejado en su entorno una muestra constructiva faraónica: el colosal acueducto del *Canal del Monegros*; obra de ingeniería deslumbrante que, tras salvar la fosa geológica del Alcanadre, sirve para nutrir de agua la comarca oscense más desfavorecida por la hidrología y la pluviometría, Los Monegros.

Texto y dibujos: ***Jesús Castiella Hernández***



Mis tiernas distracciones no son raras.
Y, en materia de amores
saben los confesores
que la moral suele tener dos caras.

"Cómo rezan las solteras"
Ramón de Campoamor

Romance de otro Obispo enamorado

I

¡Suenen trompas y clarines,
que redoblen las campanas,
ya que en leridanas tierras
hay noticia de sotanas,
porque el obispo fanático
de la sede de Solsona
ha renunciado a sus hábitos
por las faldas de una dona!
París, Mallorca o Solsona
son ciudades donde habitan
feligreses alarmados
por obispos que se excitan
y que, cual muchos humanos,
en el roce han comprendido:
que entre una mujer y un hombre
suele haber más que cariño.
Permitidme los lectores
que aguantáis estos romances,
que aproveche la ocasión
que me inspiran estos chances:
el de un reverendo obispo,
herido por un flechazo,
que de cruel predicador
se ha trocado en calzonazo.
Éste prosigue la senda
de Salinas y Aupetit,
aunque con otros ornatos
en su atrezo y su postín,
porque esta vez tiene el morbo
de contar como sujetos:
una escritora satánica
y un obispo con gametos.

II

Él, Javier Novell Gomá,
un inquisidor moderno
que despertó a otra vida
abjurando del Supremo;
exorcista autorizado
en técnicas del maligno,
que ha sucumbido a las artes
carnales de su designio.
Su rancio radicalismo
e ideal conservador,
marcaron su pensamiento
de integrista sin pudor:
a quien jalean "indepes",
los abortistas le insultan,
los homosexuales le odian
y algún creyente le exculpa.
Su intolerante discurso,
con agravios sin templanzas,
al igual que ciertas cañas
se le han vuelto crueles lanzas:
lenguas que hoy lo "crucifican"
por las plazas de los pueblos,
igual que él, desde su púlpito,
les hiciera con su verbo.
De ser martillo de herejes
se ha trocado en espantajo
y hoy todos sus oponentes
repiten con desparpajo:
"El obispo combatiente
de las artes de Satán
es quien se ha visto infestado
por sus tretas de inmoral"
Sus éticos fundamentos
se han trocado del revés
y de cruel inquisidor
hoy es un débil ciempiés.

III

Silvia Caballol Clemente,
separada de un islámico,
es la hembra que ha sometido
a este mitrado pragmático;
de divorciada psicóloga
en edad de merecer,
con sus discursos y encantos
lo ha seducido en su red.
Es autora transgresora,
relatora de emociones,
que al explorar cierto ambiente
fue sintiendo percepciones
y con lóbregos rituales
ha frustrado una creencia,
logrando que ese prelado
transmute por conveniencia.
Dama erótica y satánica
en sus obras recurrentes,
autora de una novela
que ha propagado simientes:
"El infierno en la lujuria
de Gabriel" es un relato,
cuyo título ya incita
sin pudor y sin recato.
... Y como fin de la historia
de este romance cerril,
rematan su idilio en Suria
con una boda civil...;
y él trabajará con semen
de genética porcina
y ella, quizá embarazada,
será madre de propina.
... Y es cosa muy bien sabida
que el tema de la jodienda,
aunque seas un mitrado...
es igual, ¡no tiene enmienda!

J. Jesús Castiella Hernández

Comunicaciones electrónicas recibidas

8 de noviembre de 2021. Esta mañana, desde el "gurriódromo" de Labuerda ha salido un vuelo charter cargado de pajaricos hacia sus habituales destinos. El 165, con 68 páginas, está atravesando el espacio aéreo que separa su nido del tuyo. Mañana saldrá el segundo vuelo y una nueva espera nos llevará hasta febrero del 22. Salud, cultura y gurriones. Y esto dijeron algunos receptores de la misma:

◆ Gracias por tu GURRION que trae en la memoria a uno de los grandes hacedores de nuestra cultura: Julio Casal. Un abrazo y la amistad desde Uruguay. Gracias por tus interesantes aportes. (**Sylvia Puentes**)

◆ Nada más llegar a Barcelona, descubro que me ha seguido un longevo "Gurrión": cuarenta y un años bajando puntual de su canalera, de la mano de **Mariano Coronas Cabrero**, para traernos aires de Sobrarbe, que tanto agradezco y que me quitan algo de la mala gana que me entra cada vez que lo dejo atrás...
En este número hay una colaboración de otro hombre importante en nuestro panorama cultural, **Eugenio Monesma Moliner**, donde nos relata la reconstrucción que hizo con las mujeres de San Chuan de Plan, capitaneadas por **Josefina Loste** -¡otro nombre con mayúsculas y van tres!- de las múltiples tareas que rodeaban la colada, en las aguas del Cinqueta...
Y esa recreación tiene un sentido especial para mí..., porque una de aquellas tardes, subía yo a San Chuan, cuando vi, por el rabillo del ojo -iba conduciendo- un grupo de mujeres enlutadas que lavaban ropa en el río... ¡y no me llamó la atención...! Era una imagen que recordaba perfectamente de mi infancia, mujeres lavando en el río, en Boltaña, donde después abrevaban los bueyes, y hoy, en verano, es un atractivo turístico la "piscina natural y gratuita"...

El Gurrión llegando a un barrio de Guaso.

Sólo después, cuando me enteré de que estaban recreando aquellas tareas para un documental de Eugenio, me di cuenta, de golpe, de que recaía en mí el ambiguo privilegio de haber llegado a ver los últimos vestigios de una vida montañesa tradicional, destinada a ir desapareciendo ante mis ojos... (**Antonio Revilla**, 9 de noviembre de 2021)

◆ De pequeña me gustaba ir al lavadero de Salas de Pallars con nuestra señora de la limpieza, Encarna. Ponían azulete en el agua. Iba envuelto de una gasa para limitar su tinte. Me gustaba poner azules en el agua de aclarar. La Encarna me lo dejaba hacer. Las sábanas quedaban más blancas. Me gustaba sobre todo los cotilleos del lavadero, puntuados por los "plis plas" de las palas de madera cintra la ropa mojada. Un día mi abuela decidió que no era de señoritas ir al lavadero. Y poco después compraron una lavadora en mi casa y en otras casas, y el lavadero poco a poco quedó en silencio. Me ha venido este flash al leer este comentario de Antonio Revilla. Gracias Antonio. (**Isabel Serrano**)

◆ Yo también acabo de recibir El Gurrión. Parece ser que este Mariano Coronas ha soltado un buen puñado a volar por el mundo, desde Labuerda. Ya tengo faena para leer y disfrutar de la cultura de nuestra tierra. Gracias, Mariano, por tu constancia. (**Eugenio Monesma Moliner**)

◆ Ya van llegando a su destino... Abrir el sobre es como aquellos "sobres sorpresa" que me compraba los domingos... Nunca sabía lo que iba a salir de ellos. Hoy me has sorprendido de nuevo. Gracias Mariano. (**Ana Rodríguez Anoro**)

◆ 41 años de vuelo lleva ya a revista "El Gurrión" de Labuerda-A Buerda. Este trimestre, con una chapa-iman pa os suscriptores. A chapa ye feita por os pegunteros de www.chambretas.es. Grazias Mariano Coronas Cabrero por pensar y dar treballo a os de casa. (**Betato de Molinero l´Arco**)

◆ Ya han vuelto a enlairar-se os Gurrións de Labuerda, como hacen todos los trimestres desde hace 41 años, buscando las casas ande los aguardan con impaciencia. En este número, además del importante contenido cultural, llegará a los suscriptores una chapa-iman de regalo con el logo de la revista. La chapa-iman está hecha por www.chambretas.es Gracias "Gurrión" Mariano Coronas Cabrero por acordarte de nosotros para realizar el trabajo. (**Nabatiando Laspuña**)

◆ En día soleado, nuestro Gurrión ha llegado. Muchas gracias por haberlo enviado. (**Masús Pomar Cabrera**)

◆ El Gurrión sigue volando, pasa de los 40 y goza de una salud estupenda. Una revista desde Labuerda a todo el mundo, que llega al número 165. Nos ofrece mucha y muy buena lectura para estas tardes de otoño. ¡Hazte con tu número!
https://www.radiosobrarbe.es/page_catalogo.php?gru=2... (**Radio Sobrarbe**)

◆ **Cine anarquista y recuerdo a Ana María Campoy.** La magnífica revista **"El Gurrión"** que dirige desde Labuerda (Sobrarbe) nuestro amigo **Mariano Coronas Cabrero** acaba de sacar su edición 165 y nos ha sorprendido incluyendo una nota escrita por **Ángel S. Garcés**, director que fue durante dos años del reconocido **Festival de Cine de Huesca**, sobre el periplo latinoamericano en 2004 de la muestra **"Anarquistas. La revolución traicionada"**. En una de las cintas exhibidas, **"Aurora de esperanza"** de Antonio Sau (1937), participaba una jovencísima **Ana María Campoy**, actriz argentina que al correr de los años atesoraría un enorme cariño por parte del público de aquel país. (**Javier Díaz Soro**)

◆ Puntual el Gurrión vuela / de Labuerda hasta Zamora. / puntual llega al buzón / sin retraso, sin demora. (**Marino Carazo**).

◆ Amigo Mariano: Ayer, con puntualidad sobrarbense, se posó El Gurrión en nuestro buzón. Al liberarlo del sobre, pude ver que venía acompañado de un imán que le hacía alusión y a nosotros ilusión.
A la primera ojeada de la revista me llamó mucho la atención el dibujo que de la plaza de tu pueblo y de tu casa había realizado el gran Castiella.
Siguiendo tus ingeniosos y artísticos escritos, no puedo dejar de pensar en la gran suerte que han tenido todos tus alumnos a lo largo de tantos años. También veo que has sabido, y querido, compartir con tus compañeros tu gran afición por las letras, escritas y leídas.
Queremos reiterar nuestro

agradecimiento, muchas gracias y muchos ánimos para seguir con tus etnosafaris fotográficos. Un abrazo (**Martín Noguero** y **Marimar Fornies**)

◆ Hola, Mariano. Acabo de recibir el último Gurrión, libre y con las alas al viento. Leo las cinco primeras páginas y me emociono porque formo parte de casi todas las vivencias. Hay muchas cosas que contar y muchas añoranzas por vivir. Sí, Mariano. Ninguno seríamos lo que somos sin Ánchel en nuestras vidas. Presumo de mí relación diaria y de la tuya a través de esos reportajes magistrales. Gracias por el imán. Ver a un gurrión me llena de libertad. Enhorabuena, tocayo de años, pero no de cultura. En esta época de mi vida estoy muy vinculada a la música clásica, que son vibraciones que mueven el universo y píldoras para el alma. Un abrazo a todos los de casa Falceto. (**Carmen Lueza**)

◆ Llegó el gurrión de Sobrarbe... Gracias, Mariano. Me siento abrumado, pero contento. Ya me dirás si necesitas poemas.... Estoy repasando lo que te he ido enviando y es ya un poemario bien gordo, jejeje. Feliz agüerro. Un abrazo (**Ánchel Conte**)

◆ Hola Mariano, ¿cómo va? ... He recibido El Gurrión y al leer la primera página (Presentación), me he acordado de un artículo que, a través de otro medio (Ecologistas en Acción), había leído recientemente. Me ha apetecido escanearlo y enviártelo, sin más, sólo por compartir (Se trata del artículo de Pau A. Monasterio: "*El turismo en la naturaleza es ecoturismo y es sostenible*"). Es obvio que estoy plenamente de acuerdo con la REFLEXIÓN de tu artículo y con el contenido del que te mando Si no hay un cambio de estilo de vida, la batalla está perdida. Y no soy muy optimista que lo pueda haber. En fin, el último que cierre la puerta. Un fuerte abrazo, pichón, (**Marcos Castel**)

◆ Buenas noches Sr. Mariano: Hace ya unos días recibí por correo la revista del mes de noviembre. Me hizo mucha ilusión y le quedo muy agradecido.
También uno mi felicitación a las que, seguro, habrá recibido por la fotografía de la portada con la Catedral del Sobrarbe. La casa de

las galerías en el primer plano, como no dudo le consta, es casa de Grasa. Y es la casa donde nació mi madre.
Creo que no le conozco a usted personalmente, pero la mediación del amigo Coscollar o de mi tía Trini Grasa de Aínsa (hermana de mi madre) propiciará que pronto podamos saludarnos. Lo dicho, muchas gracias. (**José Orús**)

◆ Hola Mariano. Hoy, al mediodía, cuando fui a nuestro buzón para controlar, ya desde nuestra puerta escuché un chirrido... Saqué con cuidado al pájaro exhausto y comencé a leer ... ¡Otro número interesante! Un abrazo. (**Anny y Luc**)

◆ Recibí El Gurrión número 165. He podido ir leyendo la revista y he descubierto con sorpresa que en el artículo sobre "El monumento de Semana Santa de Arro" aparece la iglesia de la Asunción de Burgasé, en el valle de La Solana. Vaya usted a saber si mi pueblo, La Solana, de la provincia de Ciudad Real, no fue repoblado durante la Reconquista por gente de este valle. Me ha gustado mucho la referencia que hace José Luis Capilla al libro "Mal de escuela" de Daniel Pennac, autor del que yo tengo el que creo que fue su primer libro "*Como una novela*", que empezaba con la frase "El verbo leer no soporta el imperativo". En cuanto a lo de empezar a fumar, de lo que hablas en "Postales retrospectivas", yo lo primero que fumé fue una hoja de periódico enrollada y después pasé a los Ideales que era una marca doble, la blanca eran cigarros para fumar directamente y la azul, que eran cigarros para liar. Mi padre fumaba de éstos. No hace falta decir que la primera experiencia fue desastrosa. En cuanto al "Elogio de la carta manuscrita", me alegra que el receptor de ella sea un tal Sebastián, tocayo mío, aunque el contenido sea más bien deprimente. Es el claro ejemplo de que cualquier tiempo pasado "no fue mejor", ni en calidad de vida, ni en calidad ortográfica. Abrazos. (**Sebastián Gertrúdix**)

◆ Si no vas al monte, el monte (y su lengua) puede venir a ti. Ánchel Conte, San Chuan de Plan, Gallisué (sin comando), Guaso, Soriana al ladito de Catalunya. Especial Arro (el pueblo más pequeño del Altoaragón que llegó a tener festival de rock), literatura, el Betato, Revilla el pueblo de los hermanos Buerba, historieta de placas del Azagra, la pareja rastreadora de molinos, y para que veáis que también es una publicación universal, sale Raffaella Carrá y sección de coleccionismo. CRÉETELO QUE ES CIERTO TODO LO QUE TE HE DICHO. Revista El Gurrión 165. (**Chorche Paniello**)

Curiosidades con "gurriones" o con gorriones...

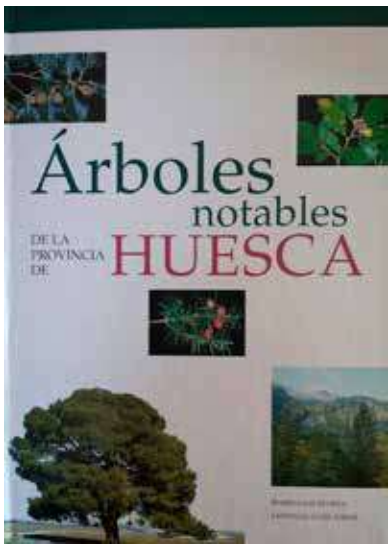
Francisco Quintilla Aramendía nació en Jaca en fecha indeterminada y murió en esa ciudad en diciembre de 1962. Estuvo ligado a la imprenta Quintilla que era la que imprimía "El Pirineo Aragonés", periódico semanal jacetano (el más antiguo de Aragón, nacido el 23 de abril de 1882) del que fue director durante cuarenta años (1922-1962). Fue amigo de Manuel Bescós Almudévar (que utilizaba el seudónimo de "Silvio Kosti"), nacido en Escanilla. Lo traemos a estas páginas porque fue autor de comedias de ambiente aragonés y entre otras obras, escribió una titulada ***El gurrión de canalera***. Era un sainete en un acto, estrenado por la compañía Domínguez-Castilla en el Teatro Principal de Huesca (es quizá la obra más popular, recordada aún por muchos oscenses, y en la que incluye algo de léxico aragonés, aun estando escrita, como todas las demás, en castellano)**.** Ese estreno se produjo el día 8 de abril de 1918 y pocos días después se representó en el Teatro Cómico de Barcelona. El librito fue publicado en Madrid, por la Sociedad de Autores, en 1918. (https://elpirineoaragones.com/nuestra-historia/)

Anexo al artículo "Rincones con magia" de la contraportada, dedicado a los "árboles singulares de Sobrarbe".

Hay un libro muy interesante, titulado "**Árboles notables de la provincia de Huesca**", (1997), del que son autores Mario Sanz Elorza y Santiago Agón Tornil que recoge un amplio listado de ejemplares magníficos (181). Se ofrecen, de cada uno, datos sobre denominación, localización, dimensiones, estado de conservación y medidas de protección (si son necesarias) y, en algunos casos, datos históricos y culturales. De la Introducción escrita por los autores quiero destacar esta pregunta: *"¿Es que acaso puede existir proyecto humano alguno, en aras de un falso progreso, que esté legitimado para acabar con la vida de un ser, que como el tejo de Añisclo, ha permanecido impasible en el lugar donde nació más de 1800 años?"*

El listado está abierto a nuevas incorporaciones, como es natural. Aquí voy a señalar simplemente aquellos que están situados en la comarca de Sobrarbe, tengan o no la distinción de árboles singulares de la que se habla en la contraportada, junto al nombre de la localidad y del municipio en el que se encuentran. Si alguna de las personas suscritas o poseedoras de la revista se introduce en alguno de los caminos o llega a alguno de los pueblos de Sobrarbe, aquí tiene un motivo más de observación especial: contemplar alguno de estos magníficos ejemplares de árboles. Estos son los 50 nombrados y descritos en el mencionado libro:

Abeto de Gratacuastas (Bestué / Puértolas). Abeto del refugio de La Cadiera (Valle de Ordesa / Torla). Arce de Las Trapas (Torla). Abedul del barranco la Canal (Valle de Ordesa / Torla). Boj de Buesa (Broto). Boj de La Mosquera (Oto / Broto). Buchitos de Asba (Betorz / Bárcabo). Castañera de Matazueras (Bielsa). Arto de la Senda de los Cazadores (Valle de Ordesa / Torla). Arto de Viapueyo (Las Bellostas / Aínsa-Sobrarbe). Haya de las Siete Faus (Torla), Haya de Las Trapas (Torla). Haya de Ordesa (Torla). Haya de Santa Elena



(Torla). Hayas de La Chopera (Oto / Broto). Fresno de Casa Manuel (Escuaín / Puértolas). Fresno de la Guardería de Ordesa (Torla). Fresno de la Plaza de Buerba (Fanlo). Fresno de Nerín (Fanlo). Chinebro de San Mamés (San Juan de Plan). Abetos Rojos de la Casa Forestal (Sarvisé / Broto). Chopos de Mediosplans (Plan). Tremoleras del Molino del Chate (Broto). Caixigo de Castro (Troncedo / La Fueva). Cajico Fondos (Asín de Broto / Broto). Cajico de Mayuelo (Santa Olaria / Fiscal). Cajico del Fenal de Casimiro (Asín de Broto / Broto). Cajico del Fuego (Buesa / Broto). Caixigo Castillo (Puyarruego / Puértolas). Cajico de Frachinito (Bagüeste / Aínsa-Sobrarbe). Cajico del Vallo (Santa Olaria / Fiscal). Carrasca de Villamana (Fiscal). Carrasca Lo Furno (Cortalaviña / Tella-Sin). Carrasca de Fumanal (Santa María de la Nuez / Bárcabo). Carrasca de Lecina (Bárcabo). Sauce del Paseo (Broto). Sauces de Pineta (Bielsa). Sambuco de San Mamés (San Juan de Plan). Mostajo del Barranco Turbón (Torla). Serbal del Campo Guardia (Torla). Cerollera de Espierlo (Boltaña). Taxo de La Pantoja (Torla). Tejo de Añisclo (Fanlo). Tejo del Barranco de los Sacos (Valle de Pineta / Bielsa). Telleras del Puen Pecadors (San Juan de Plan). Olmo de Faja Pich (Torla). Olmo de Pineta (Bielsa). Olmo de Fiscal (Fiscal). Olmo de Matidero (Boltaña). Urmo de Camporrotuno (Aínsa-Sobrarbe).

Han pasado 24 años desde la publicación de ese libro y no sabemos si se habrán producido bajas o si los mismos autores habrán añadido más ejemplares al listado, bien porque ellos mismos los hayan descubierto o porque hayan sido alertados por otras personas. En todo caso, dos docenas de años después habrán permitido un crecimiento notable en los ejemplares señalados, si nada ni nadie lo ha impedido.

Mariano Coronas Cabrero

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Seguimos recibiendo fotografías con la revista desde lugares muy distintos: unos relativamente cercanos; otros, muy alejados. En este caso concreto, nos llegan desde Austria, junto al lago Constanza; desde la entrada a la mítica cueva de Zugarramurdi; desde uno de los pueblos negros de Guadalajara: Campillo de Ranas; desde la misma Albacete; desde el Finisterre francés o desde París. Como siempre, gracias y ánimo a quienes vuelven a viajar para que sigan con esa buena costumbre de llevarse un Gurrión en la maleta.

En Albacete, con Anastasia Tsakos

Elisa y Mercé en Campillo de Ranas (Guadalajara)

París a los pies de El Gurrión

Charo Ochoa junto al lago Constanza, en Bregenz - Austria

Marc Danigo en un transbordador por el Finisterre bretón francés

El Gurrión en Zugarramurdi

RINCONES CON MAGIA

Árboles singulares de Sobrarbe

"Que no pongan fuego para quemar los montes / e más que otra cosa las encinas, / E al que lo fallareis faciendo, / que lo echen dentro". (Alfonso X, "el Sabio". Siglo XIII).

Recuerdo, cuando era pequeño, que la romería de San Visorio llevaba implícita la subida a la ermita, en medio de un ballón de la sierra de San Vicente. Uno de los rituales, una vez comprado un poco de turrón a Marro de l´Aínsa que subía hasta allí con el cajón de los turrones y de cantar los gozos delante de la ermita, consistía en acercarnos hasta el enorme ejemplar de pino (el pino de San Visorio) y cortar una ramita, como símbolo protector. En el otoño de 1982, el pino "se suicidó": la lluvia y la inclinación natural lo derribaron. Seguramente podría haber sido declarado como "árbol singular de Sobrarbe". Lo mismo le pasó a la gran carrasca de Broto, en la partida de La Plana: la inclinación y las lluvias la tumbaron definitivamente. Todavía podemos admirar el *caixigo* de Buetas (410 cm de circunferencia a 130 cm del suelo), también en la partida de la Plana de Labuerda (que protagoniza la portada de este número de la revista) y el *laitonero* de Villamana, en el camino que va de la iglesia de San Vicente hasta el pueblo. Ninguno tiene la consideración legal de árbol singular, pero, sin duda lo son porque ambos atesoran más de cien años de vida.

Se entiende como árbol o arboleda singular a aquel que por sus dimensiones, edad o particularidades científicas excepcionales; por su rareza en número o distribución; o por tener interés cultural, histórico o popular relevante es merecedor de formar parte de nuestro patrimonio natural y cultural. En Aragón, los árboles y arboledas singulares se nombran en base al artículo 70 del Decreto legislativo 1/2015, de 29 de julio, y al Decreto 27/2015 de 24 de febrero del Gobierno de Aragón. Hasta la actualidad, en Aragón se reconocen 26 'Árboles Singulares', además de nueve 'Arboledas Singulares'.

Además de esas consideraciones, digamos oficiales, el hecho es que al caminar por las sendas abiertas en los bosques de Sobrarbe o en las cercanías de algunos de nuestros pueblos, no es raro observar árboles impresionantes, por su altura, su estructura, su tronco, su inmensa copa... Cuando estamos debajo de uno de ellos, podemos sentir el paso del tiempo, los efectos maravillosos de la edad, el regalo impagable de la naturaleza, la impresionante fortaleza de ese ser vivo que habrá sido contemplado por personas de diferentes generaciones y que nosotros podemos abrazar, fotografiar, contemplar extasiados y hacer lo posible porque ese ejemplar legendario sea un bien protegido para que lo puedan disfrutar las generaciones venideras. Le ha costado más de cien años tener esa presencia extraordinaria y bastarán

unos minutos de motosierra para cercenar su vida... Haciendo un repaso rápido por el catálogo de árboles, declarados "singulares" en la comarca de Sobrarbe, ésta es la lista o, al menos, unos cuantos de los que tenemos noticia:

.. **La carrasca de Lecina**. Enclavada en el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, su valor singular se lo otorga su morfología, dimensiones y vigor espectaculares. Es un ejemplar que se estima milenario. Además, conocida y querida por los vecinos, cuenta con sus propias leyendas. El 17 de marzo de 2021, la carrasca milenaria de Lecina (Huesca) ganó el concurso de Árbol Europeo del Año con la mayor cifra de votos en sus 11 ediciones: 104.264.

.. El Roble de Asín de Broto. Un roble quejigo (Quercus cerrioides) situado en las proximidades de la localidad de Asín de Broto, dentro del término municipal de Broto (Huesca), en una parcela de propiedad particular. Se trata de un robusto árbol de 27 m de altura y 554 cm de perímetro en el tronco. También se considera varias veces centenario. Es un ejemplar respetado por los ganados y la población local.

.. **La encina o carrasca de Villamana** (Fiscal) - Carrasca, Encina *Quercus ilex*. Tiene una altura de 20 metros. Tiene una circunferencia en la base de 7 metros. Tiene una gran rama tronchada a causa de una nevada acaecida en enero de 1997. Presenta una gran oquedad en el tronco y amenaza con abrirse en dos, a causa de una gran hendidura.

.. **El Tejo de la Mirona** (término de Fanlo), es un ejemplar de 'Taxus baccata', de 15 metros de altura, Circunferencia de la base: 312 centímetros. Su estado sanitario es bueno, sin daños aparentes y su edad estimada es de 300 años.

.. **El caixigo del Tancau (o caixigo Castro) de Troncedo.** Lo explican los troncedanos: "*D'entre los caixigos pinchos, / que tiene el monte Tronzedo, / en hai uno en la Portiella / que ye l'orgullo del pueblo. / Ni cuatro ombres lo rodian / el tronco rezio y zereño. / Los suyos camals s'extienden / asta ocupar medio zielo. (...)*

.. Entre los árboles más altos en la provincia de Huesca sobresalen el abeto del refugio **de La Cadiera**, en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, con 36 m. **el haya de La Chopera de Broto** de 35 m

.. **La Bojeda de la Mosquera de Oto**, es un conjunto boscoso, dominado por grandes y viejos ejemplares de boj, 'Buxus sempervirens', de hasta ocho metros de altura. Localizada cerca de la localidad de Oto, junto al barranco de Yosa --en el término municipal de Broto--, esta formación boscosa tiene una superficie protegida de 3,58 hectáreas.

Texto y foto:
Mariano Coronas Cabrero